

Aquelarre

REVISTA DEL CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO



Universidad del Tolima
Año 2003
Volumen 2 N° 3

ISSN 1657-9992



Aquelarre

Nº 3

Marzo 2003

Revista de filosofía, política, arte y cultura del
Centro Cultural de la Universidad del Tolima

Aquelarre





Aquelarre

Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima.

Rector:	Dr. Jesús Ramón Rivera Bulla
Editor:	Julio César Carrión Castro
Consejo Editorial:	Arlovich Correa Luis Fernando Rozo Javier Vejarano Delgado Libardo Vargas Celemín
Diseño y Diagramación:	Freddy Rojas
Impresión:	El Poirá Editores
Dirección Postal:	Centro Cultural Universidad del Tolima Barrio Sta. Helena - Ibagué
Teléfono:	(98)2669156 - Ibagué
Correo Electrónico:	ccu@ut.edu.co



Tabla de Contenido



Carta del Editor 5



A propósito del 8 de marzo 7
Florence Thomas

Declaración pública de amor 13
Soledad Cruz

Antígona y Sócrates o el precio de la sabiduría ... 17
Lourdes Rensoli Laliga



La Condición Femenina 25
Alberto L. Merani



Decir "ALCA - NO": 33
Colectivo feminista de estudio y trabajo -CFEST-

Débora Arango 39
Manuel León Cuartas

Ibagueña (bambuco) 46
Leonor Buenaventura de Valencia



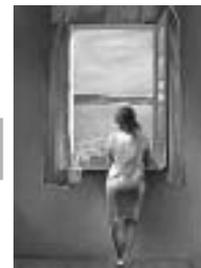
La mujer en América 49
Victoria Sau



Discriminación hacia opciones sexuales diferentes en Colombia 55
Germán Humberto Rincón

Mujeres que dejaron huella en el siglo XX 61
César Augusto Fonseca Arquez

Virginia woolf 67
La genial escritora que se mató al sentirse fracasada
Eugenia Rico



¿Una habitación propia o una habitación ajena? ... 69
José Antonio Lugo



La pasión por comprender 71
Fina Birulés

La primera mujer 75
Fernando Ramírez Díaz

La otra infamia 81
Alejandro Pinzón Ríos



Las llaves de la felicidad 85
Gustavo Quesada

Feminismo: Selección de textos 89
Amelia de Sola



Hipatia 93
Carl Sagan

Augusto Monterroso 95
Carlos Castillo





CARTA DEL EDITOR

En esencia el concepto de humanidad es indivisible, hombres y mujeres sólo representan la unidad en la diversidad. El reconocimiento de la diferencia, de la pluralidad y de la heterogeneidad, no debe significar el fomento y la promoción de la desigualdad. No se puede construir una auténtica democracia si no hay justicia para la mujer. Tampoco se trata de establecer falsas explicaciones acerca de lo femenino, ubicando a las mujeres por fuera de la realidad sociocultural que les ha correspondido vivir.

La equidad del género significa, por supuesto, el respeto por las diferencias, pero también la más efectiva participación de la mujer en todos los órdenes de la vida: en la economía y en la política, en la cultura y en el arte, en los quehaceres cotidianos y en las proyecciones de la ciencia y la tecnología. Ello sólo sería posible si se eliminan todas las formas de discriminación y ultraje; viabilizando tanto los instrumentos jurídicos y legales pertinentes, y trabajando por alcanzar los necesarios cambios en las mentalidades colectivas.

“Algunas mujeres sienten, piensan, actúan y luchan de manera diferente a los hombres, porque en ellas persiste la unidad vital de una inteligencia asistida por sentimientos”; es fundamental entender esto, sobre todo en Occidente, en donde de ma-

nera absurda se ha querido separar la sensibilidad de la inteligibilidad y esta ruptura golpea más a los hombres que a las mujeres. Ya en el Tao te king (El libro del sendero correcto) se establece que el agua, que sabe tomar la forma del obstáculo sin enfrentarlo, sino superándolo, es similar a la mujer,





porque ésta es más ingeniosa que un guerrero ya que logra apartar y eludir a los coléricos y violentos para alcanzar sus objetivos. Tampoco nos puede ser ajena la lección de Antígona, quien dominando el temor, apoyó, brindó aliento y orientó, como hija y hermana a un Edipo ciego, en la miseria y ya sin ilusiones. Luego, esta misma emblemática mujer, fue capaz de enfrentar al tirano Creonte, imponiendo, tempranamente ya en la Grecia clásica la validez del sentimiento, de la ternura, y del amor fraterno, contra el poder y la razón de Estado.

No tiene hoy sentido seguir proyectando falsas idealizaciones acerca de la mujer llamándola “muñeca” o “vampiresa”; “pura” o “puta”, lo que las mujeres reclaman contemporáneamente es una mayor participación en la vida laboral, intelectual y social; superar la invisibilidad de las tareas domésticas, la desigualdad en las remuneraciones, el cuestionamiento a su condición biológica y en particular a la maternidad, que pesa a la hora de los contratos laborales, la precariedad de los salarios femeninos, el difícil acceso a muchas profesiones y ese señalamiento permanente de minoría de edad, que obedece a una arcaica injusticia establecida desde épocas medievales en los hogares patriarcales y en las cerradas y discriminatorias instituciones escolares,

que fueron imponiendo paulatinamente la ideología del sometimiento y la marginalidad, la que, en últimas, caracteriza también al capitalismo tardío.

La carga de degradación con que el judeo-cristianismo marcó históricamente la condición femenina, reiterada cotidianamente en la vida familiar y social, merece rebasarse; es imprescindible erradicar del todo la simpleza mitológica que señala a las mujeres como inferiores a los hombres, como merecedoras de la venganza divina por ser las “pecadoras hijas de Eva”.

Además de entender y compartir el reclamo sociológico y doméstico de Virginia Woolf por la independencia económica y personal de las mujeres, expresado en esa exclamación, en esa queja, que da título a su ensayo: “¡ Una habitación propia!”, debemos comprender que lo femenino y lo masculino responden, en última instancia, no tanto a la expresión de factores biológicos que marcan la existencia, como a las particulares relaciones sociales de producción, reproducción y consumo en que nos desenvolvemos.

Aquelarre rinde homenaje a las mujeres en su lucha.

El Editor



A PROPÓSITO DEL 8 DE MARZO

Mujeres, ciudadanía y paz
Marzo de 2003

Florence Thomas
Coordinadora del grupo Mujer y Sociedad

Dentro del panorama de profunda crisis que vive el país, sumido en la guerra, la muerte, la intolerancia y las constantes violaciones de los derechos humanos, el 8 de marzo, día internacional de las mujeres, me parece, de alguna manera, una fecha cargada de mucha esperanza. Nos recuerda que ahí están las mujeres; no todas por supuesto, pero sí las que han tenido o tienen una historia de lucha y de trabajo por la afirmación de su autonomía política y la construcción paulatina de su estatus de sujetos de derecho dentro de parámetros de justicia social, de equidad y de ética política. Están las mujeres con sus miradas específicas sobre los grandes problemas del mundo tales como la pobreza, la educación, la justicia, la democracia y aunque sus voces, todavía frágiles después de siglos de invisibilización y naturalización de sus prácticas sociales, no hacen mucho ruido, parecen hoy día como posibles portadoras de propuestas novedosas de paz que bien vale la pena escuchar con detenimiento.

Recordaré para iniciar el porqué de esta fecha. Siempre me extraña del número de personas, hombres y mujeres, que no saben la razón del 8 de marzo.

El día 8 de marzo de 1857, se llevó a cabo en la ciudad de Nueva York una gran manifestación en la cual 40.000 obreras textiles reclamaban mejores condiciones de trabajo—trabajaban más de 14 horas diarias— y el derecho al sufragio. A partir de esta fecha y de la creación del primer sindicato de textileras en esta misma ciudad, se empieza a registrar la presencia y la participación de las mujeres en las grandes huelgas de la época. En 1871 las mujeres participan numerosas en las barricadas de la Comuna de París. Así es como las mujeres de algunos países, poco a poco, escogieron el 8 de marzo como día para celebrar, para recordar su presencia y su participación en las luchas civiles y

políticas, su voluntad de existir como ciudadanas de tiempo completo, su profundo odio a las guerras y su infatigable anhelo de justicia, de igualdad y de no discriminación.

Fue primero Dinamarca, Alemania, Austria y Suiza. Después Holanda y Suecia. Así sucesivamente. En Inglaterra se celebra por primera vez el 8 de marzo en 1952. En Colombia en 1960. Y a raíz de la década





da internacional de la mujer entre 1975 y 1985, las Naciones Unidas, acogiendo las presiones de organizaciones de mujeres del mundo entero, confirman esta fecha como día internacional de la mujer.

Hoy y desde Colombia, esta fecha, y con extensión este mes de marzo, reviste un significado particular y, lo quiero pensar, esperanzador.

Nos permite en primer lugar hacer conciencia sobre la tenacidad de las estructuras patriarcales y machistas que siguen

u b i -
cando
a las muje-



res —a pesar de los enormes cambios obtenidos en los últimos cuarenta años— en un estatus de subordinación y de inequidad en lo social, lo político y lo simbólico. Inequidades como la desigualdad salarial — las mujeres ganan, en promedio y particularmente en el sector privado, 30% menos que los hombres para trabajos iguales y la tasa de desempleo de mujeres hoy día es casi el doble de la de los hombres; inequidades generadas por los múltiples obstáculos interpuestos, a veces de manera muy sutil, a su posibilidad de participación en el campo de lo político y en general en la esfera de lo público bajo la forma de lo que llamamos el techo de cristal, ese techo que, bajo una ilusión de

transparencia igualitaria para hombres y mujeres, las impide llegar a los espacios de poder y de toma de decisión. Recordemos también los numerosos abusos sexuales reportados diariamente en nuestra prensa, las estadísticas de violencias intrafamiliares —en el 99, se reportó oficialmente más de 3.000 dictámenes de violencias intrafamiliares. De aquellas, en el

93% de los casos, eran las mujeres las víctimas—, y en general la recrudescencia del conflicto armado en las cuatro esquinas de Colombia y sus estragos como el desplazamiento forzoso y la recesión económica cuyo principal efecto es el relego de las políticas sociales en los últimos renglones de prioridades, no han hecho sino empeorar la situación de la población colombiana y muy específicamente de las mujeres colombianas.

Pero esta fecha nos permite recordar también que, a pesar de tantas condiciones adversas, ahí están las mujeres con miradas y propuestas novedosas sobre el mundo; novedosas para los que saben escucharlas... Ellas, entre otras cosas, tienen una idea bastante precisa y específica de la paz y tal vez por su particular ubicación histórica de complicidad con la vida cotidiana, hablan de una paz más integral que muchos de los políticos que la están negociando. Y sin embargo no fueron ni siquiera convocadas para las mesas de diálogos y negociación del conflicto armado cuando lo hubo.

Para ellas, un proyecto de democracia real y de paz requiere por supuesto de una solución negociada del conflicto armado. Pero este hecho no es sino una parte de la paz que ellas proponen; no es sino un primer paso esencial pero no suficiente para la idea de paz que tienen en la cabeza. Para las mujeres —y ellas lo han expresado a menudo y de mil maneras distintas en ese país, con marchas, cabillos, procesos de resistencias pacíficas, proclamas y escritos— silenciar las armas y resolver el conflicto armado no representa sino





una parte del problema para un nuevo mundo que ellas sueñan para sus hijos y sus hijas. Para ellas, como nos lo recordó Susy Bermudez en un bello escrito que publicamos en nuestra revista "En Otras Palabras..", (No.4, enero-julio 1998) existe una diferencia entre paz negativa y paz positiva. La paz negativa sería la ausencia de guerra, pero el análisis de la violencia o de la paz a partir de la guerra y solo de la guerra es incompleto. Existen otros tipos de violencias, menos visibles, menos directas, más privadas, tales como las violencias intrafamiliares, de agresiones sexuales, violencias del orden simbólico o sea del lenguaje y de todo un orden social que reproduce el sexismo y la dominación patriarcal. Las mujeres saben más que nadie, porque lo han vivido más que nadie, que la violencia puede ser móvil e inmóvil, directa e indirecta, visible e invisible. En este sentido la violencia no ha de entenderse exclusivamente como un acto o forma de hacer, sino también como un "no dejar hacer".

De hecho para las mujeres, una democracia real y no solo formal, más allá de ser un concepto político y de los escenarios del afuera, es y debe ser un valor para la cotidianidad, o sea para el patio de atrás, para la alcoba, para el amor, para el erotismo y para la palabra que son los primeros escenarios de un aprendizaje de lo político. Un quehacer político ético o sea novedoso para este país se debería ejercer ante todo en lo más banal y trivial de nuestras vidas, es decir en lo que, tal vez, no marca la historia oficial pero sí indeleblemente nuestros inconscientes, nuestras memorias y por consiguiente nuestro actuar en el mundo. En este sentido la

paz, esta paz positiva de la cual estamos hablando se debe construir en la mente de los hombres y mujeres de este país privilegiando los elementos fundamentales para la construcción de nuevos sujetos, de nuevas identidades basadas sobre principios de justicia social, de equidad, de responsabilidad, de reciprocidad, convivencia, generosidad y tolerancia activa. Hoy día se ha vuelto de una enorme pertinencia privilegiar los flujos afectivos, los diálogos, la ternura, el amor en contra de elementos instrumentales como la guerra, el poder y el dinero que se han convertido en los fines de la conducta individual..

Para una paz positiva se necesita entonces transformar las relaciones entre hombres y mujeres lo que significa construir nuevas identidades, nuevas maneras de ser ciudadanos y ciudadanas, única manera de construir no solo una nueva ética del amor sino también una nueva ética social y política para este nuevo milenio que se inicia. Lo personal también es político, nos decía hace 50 años Simone de Beauvoir.

Todo esto y mucho más nos debe significar una fecha como el 8 de marzo.

Miraremos entonces lo que las mujeres están trabajando en relación con una nueva manera de ser mujer en el mundo y a la vez

las mujeres ganan, en promedio y particularmente en el sector privado, 30% menos que los hombres para trabajos iguales y la tasa de desempleo de mujeres hoy día es casi el doble de la de los hombres



ciudadana para la paz en Colombia. Por supuesto examinaremos igualmente la pregunta por lo masculino porque no pueden nacer nuevas mujeres sin nuevos compañeros.

Tal vez lo primero que fue necesario de construir para dar un nuevo sentido a la existencia de las mujeres y a su participación en cuanto ciudadana, ha sido la milenaria ecuación *mujer = madre* dando lugar a una nueva, significada esta vez por *mujer = sujeto*, generando así nuevas fertilidades, ya no solo genealógicas por medio de sus hijos e hijas, sino culturales, que permitan hacer sentido históricamente y entrar en lo que

llamé los circuitos de la cultura. Era necesario romper con esta creencia, tan sutilmente naturalizada por siglos de patriarcado, de que la maternidad era nuestro único destino, nuestro único proyecto de vida que teníamos que asumir como una especie de fatalidad biológica. A partir de una maternidad por opción, ahora posible gracias a los progresos de la medicina y a la legalización del aborto en la mayoría de los países occidentales, la feminidad se enriquece de una dimensión ética sabiendo que solo quien es libre tiene acceso a la ética, y se enriquece de una nueva perspectiva que vuelve a dar su sentido de privilegio a la maternidad en un país en el cual 50 % de los embarazos son indeseados y vividos como fata-





lidad. La ciudadana del nuevo milenio será —si ella lo desea, y sólo si ella lo desea— madre, pero madre liviana, gozosa y desculpabilizada porque sus hijos e hijas tienen también un padre, un padre presente y comprometido en la vida cotidiana, este nuevo padre que aprendió a gozar su paternidad desde el deseo de ser padre y no solo como prueba de su virilidad; madres que no devoren a sus hijos o hijas porque tienen ahora otros proyectos de vida que el único proyecto materno; madres felices porque son mujeres realizadas y participativas construyendo hijos e hijas los cuales, al mismo tiempo que descubren a una madre, reconocen o conocen a una mujer.

Así para tener la condición de ciudadana del nuevo milenio es indispensable existir desde un *ser de si*, abandonando para siempre esta condición de una existencia exclusivamente mediada por los otros, al servicio de los otros.

Un ser de si, con capacidad para actuar sobre si-misma, dejando de ser mujer-objeto, mujer florero, hermana de, hija de, mujer de fulano de tal y madre de cuatro hijos. Única manera de pasar de una condición de subordinación y dependencia o heteronomía, a un registro de *afirmación de si-misma* y de *autonomía económica* por medio de una redistribución de las tareas domés-

Un ser de si,
con capacidad
para actuar
sobre si-
misma, dejando
de ser mujer-
objeto, mujer
florero,
hermana de,
hija de, mujer
de fulano de tal
y madre de
cuatro hijos.



ticas entre hombres y mujeres, de las relaciones de poder y de la circulación de dinero, *autonomía erótica* desde la cual las mujeres se vuelven dueñas de su propio cuerpo y sujetos de su propio deseo, expresan y gozan su sexualidad; adquieren y conocen sus derechos sexuales y reproductivos y su cuerpo deja de ser objeto de abusos y apropiaciones de toda clase. Y finalmente, *autonomía subjetiva* la cual, de alguna manera, es la resultante de la económica y erótica y que significará, a la larga, una nueva salud mental para las mujeres.

Sin estas condiciones, únicas en proporcionarnos auto-estima y empoderamiento, palabra que tiene hoy varias acepciones, pero que para mi significa, ante todo, el reconocimiento de la autoridad

femenina por parte de las propias mujeres, no habrá manera de construir ciudadanía por parte de las mujeres. Si no nos reconocemos a nosotras mismas y no creemos en nosotras mismas en primer termino, ¿cómo ejercer nuestra ciudadanía?. Escuchemos lo que dice Cioran, un gran filósofo francés que murió hace poco, : *“si prefiero las mujeres a los hombres es porque ellas tienen la ventaja de ser más desequilibradas, es decir, más complicadas, más perspicaces y más cínicas, por no hablar de esta misteriosa superioridad que confiere una esclavitud milenaria”*.

Ojalá las mismas mujeres sean las primeras en convencerse de esto: su autoridad en cuanto mujer, su reconocimiento en cuanto mujer, su reconocimiento y el de las otras. Reconocer a las otras y volverse solidarias y cómplices en lugar de seguir siendo eternas rivales tal cual las peores telenovelas venezolanas o mejicanas o más exactamente, tal cual el patriarcado nos quería y nos necesitaba. Y desde la solidaridad construir nuevos espacios para el nosotras, para el ellas, espacios de resistencia, espacios terapéuticos para aprender en reconocernos a nosotras mismas, escucharnos y creer en nuestra palabra, esta palabra que poco a poco rompe el silencio milenario nuestro y desordena la hegemonía de la palabra masculina y de los discursos patriarcales.

Estas son algunas características de la ciudadana del nuevo milenio. Solo algunas. Ahora bien, y ya lo mencioné anteriormente, esta nueva ciudadana tendrá lógicamente un nuevo compañero, un nuevo amante, un nuevo ciudadano a su lado. No podríamos seguir hablando de este tan esperanzador devenir femenino sin ubicar paralelamente un nuevo devenir masculino. Pero ahí solo mencionaré algunas características generales porque no me siento autorizada para trazar el camino de la masculinidad. Solo puedo dejar aflojar mis fantasías, mis ilusiones. Serán ellos, los hombres, quienes decidirán sobre lo que quieren ser. Mientras tanto, necesitamos, creo yo, compañeros cómplices, solidarios, presentes en el ámbito de lo privado y dispuestos en redefinir roles, redefinir sujetos y objetos del deseo, de-centrándose, depotencializándose, y reconcilián-



dose con su feminidad de la cual se habían dejado mutilar por una cultura machista. Necesitamos compañeros de la vida y no amos para un mundo masculino, violento y excluyente. Necesitamos compañeros firmes y sólidos pero tiernos y sensibles, capaces de acompañarnos en esta fantástica aventura de construir futuros más amables para nuestros hijos e hijas. Solas no lo lograremos. Y a este propósito quiero que quede claro que las mujeres, ciudadanas del nuevo milenio, las mujeres feministas, queremos seguir amando a los hombres pero ya no a cualquier precio. Esto es lo que ha cambiado: el precio. Queremos construir una nueva ética del amor, una nueva ética de la vida desde nuevos parámetros como lo son la equidad, la justicia social, la igualdad jurídica y política y la valoración de la diferencia que incluye el respeto a la diversidad cultural, étnica, religiosa y de opción sexual. Solo así, seguiremos amando a los hombres. No podemos seguir deseando al guerrero, amando al violento y como lo dice tan bellamente Rocio Pineda, besando una boca que acaba de dar una orden de muerte, de tortura, de desaparición o de promover un discurso guerrerrista-patriarcal.

Y afirmo esto porque sé que existen dudas y existen dudas porque tan pronto las mujeres se atreven a subvertir un orden que las excluía pero tan comfortable para lo hombres, tan pronto las mujeres hablan desde ellas, desde su subjetividad y sus diferencias y lo hacen públicamente, (cuando hace 5000 años que los hombres hablan solo de ellos, desde sus vivencias de hombres varones) las tildan de feministas como si este calificativo fue-



ra denigrante o sinónimo de sarampión contagioso que nos hace odiar a los hombres y crecer el bigote, cuando para mi es uno de las más bellos calificativos para una mujer de este inicio de siglo. No nos olvidemos que la revolución de las mujeres fue la única triunfante del siglo XX, la única revolución que sigue caminando en las cuatro esquinas del planeta y que logró transformar tan hondamente la vida cotidiana, sin ejércitos, sin tanques, sin fusiles y sin un solo muerto, y todo esto gracias al feminismo y a las feministas.

A modo de conclusión

Todo esto suena lindo... Pero tenemos que saber, las mujeres y los hombres de cambio, que el camino es difícil y lleno de obstáculos. Ningún cambio se obtiene sin costo, sin duelo y tenemos que saberlo y prepararnos para esto. Construirse desde la autonomía tiene su precio.

El precio es la angustia, la angustia que proporciona la libertad, la ética, las opciones; la angustia que proporciona el hecho de abandonar algo conocido, abandonar la compañía y la aprobación social aun cuando esta compañía maltrataba, abusaba y humillaba. Construirse desde la autonomía significa no temer a la soledad, esta soledad sinónimo de riqueza interior, de complicidad, de rebeldía, de desorden y de vida. A toda mujer que prefiere estar mal acompañada que sola, la dejaremos en el camino que escogió, pero existe otro y ella lo sabe, solo que no esta lista todavía para afrontar lo que significa. Si, este nuevo devenir de ciudadana moderna nos señala un camino que no solo es de rosas, un camino duro, a veces casi demasiado exigente, pero repito, no existe cambio sin duelo. Es evidente que hay que saber abandonar algo o alguien en el camino si queremos construirnos desde un proyecto de vida que no erradique más la subjetividad nuestra sino que la inaugure en toda su dimensión y su potencialidad. Desordenar





imaginarios, desarticular prácticas milenarias, romper viejos consensos y luchar contra ideas muy arcaicas es sumamente subversivo y por consiguiente agotador pero hay que saber también que muy pocas mujeres, por no decir ninguna, que iniciaron este camino están dispuestas a dar un paso atrás.

Todo o casi todo lo nuestro hoy es inaugural, como no va a ser duro! Por supuesto que es duro. Pero también el goce está ahí, este goce que todavía nos da miedo y nos hace sentir culpa. Si los hombres fueran algo más solidarios con nosotras, nos enseñarían a vivir el goce sin culpa. Ellos saben desde hace siglos. Pero calladitos... De todas maneras, con ellos o sin ellos, hemos descubierto el goce y ahí tampoco daremos un paso atrás. Y ahí no me refiero solamente al goce de una sexualidad nuestra, al goce erótico, me refiero también al goce de saber que nos asegura el goce de ser, este goce de existir que nos había sido prohibido.

Ahora y en cuanto a esta nueva manera de ser en el mundo de las mujeres que traté de esbozar con ustedes, creo que puede ser de alguna utilidad para esta ciudadana frente al nuevo milenio. Pero quiero añadir algunas cosas. Quiero enfatizar que ser ciudadana significa, ya lo habíamos mencionado, ser sujeto político, histórico y de derecho. Pero sin olvidar que lo político y lo histórico se están redefiniendo desde la afirmación tan bella de que *lo personal, lo privado, es también político*. O sea que no se es político solo desde el ámbito de lo público y de los espacios tradicionales de la política. Existen hoy, (y esto como es de importante para las mujeres), varios sitios desde donde hacer política. Nuevos espacios. Lo político se ejerce desde el patio de atrás, desde la cocina, desde la cama conyugal, desde las prácticas de vida cotidiana en su conjunto y desde una nueva actitud frente a viejas costumbres y viejos hábitos.

En este sentido para volvernos ciudadana del nuevo milenio es imprescindible aprender poco a poco a *negar las carencias* que la historia nos había atribuido porque las mujeres no son varones mutilados, inacabados, como lo pensaba Aristóteles, su clítoris no es un pené subdesarrollado como lo afirmó Freud y su manera de habitar el mundo no es ni más ni menos válida que la de los hombres; imprescindible aprender a *negar nuestra condición de im-*

productividad: el trabajo doméstico representa, según economistas, 25% del producto mundial bruto y dejemos de pensar, entre otras cosas, que la socialización de niños y niñas es improductivo, solo porque no entra en los circuitos de la plusvalía o de intercambios comerciales; imprescindible aprender a *negar nuestra invisibilidad*, y ahí sería necesario hablar del papel del lenguaje y de lo simbólico en general porque mientras el lenguaje no nos nombra, es difícil ser visible; imprescindible aprender a *negar la dependencia y la complementariedad de hombres y mujeres* y reconocer la integralidad de cada cual; imprescindible también aprender a *negar el carácter secundario de nuestras reivindicaciones, olvidarnos de la culpa*: culpables porque trabajamos afuera de la casa, culpables porque no trabajamos.... Imprescindible *romper el silencio y el aislamiento* y construir redes de solidaridad, abrir nuestra puerta y *desenmascarar el poder patriarcal donde sea*.

En fin, no temer nunca más ser lo que deseamos ser y convencerse que *todo lo que es bueno para las mujeres es bueno para la humanidad entera, es bueno para los hombres y saber que cuando las mujeres de un país avanzan, el país avanza*.

De verdad, así seremos estas nuevas voces, estas otras maneras de hacer política, de participar, de construir ciudadanía y ser portadoras de unas utopías que el nuevo siglo necesita tanto.

Las mujeres han acumulado en muy poco tiempo en nuestro país mucho saber, muchas vivencias, muchas experiencias y me pregunto ¿qué más requisitos se necesita para que las escuchen, las consulten y las tomen en serio?... al contrario de lo que muchos opinan de las mujeres que han liderado luchas sobre su condición cuando consideran que representan un feminismo sectario y fuera de lugar, su muy nueva condición las ubica como 636396 caminos esperanzadores y refrescantes en medio del triste panorama que nos ofrece una administración guerrera y profundamente patriarcal del mundo.

Las mujeres y sus ideas frágiles, hoy por hoy, son la esperanza de que podemos volver a soñar con un cielo encima del techo. No lo olvidemos.

Gracias.



DECLARACIÓN PÚBLICA DE AMOR

Soledad Cruz
Escritora Cubana

Amo a este hombre que cabalgo, que monto sin arreos. Montura, brida, ni siquiera estribos para asalto. El duda y se defiende con su profesión de inconstante. ¡Tan masculino! Teme que mi galope impulse su estampida. Necesita garantías para el equilibrio. Es un hombre común, que guarda lo extraordinario, como sus olores, en los sitios más recónditos, donde habita el grito. Lo he vuelto a parir entre mis piernas aunque no me pertenece legalmente. Me he apoyado para ello en nuestra Constitución que no reconoce diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos. Y he aceptado la clandestinidad para amarnos a pesar de que el partido, al cual pertenecemos los dos, está en el poder hace muchísimos años. No voy a decir por eso que nuestro amor sea ilegal. Quienes redactan leyes y estatus se han cuidado de contemplar el caso.

Antes de decidirme a amarlo sin condiciones, es decir, olvidando los principios de intercambio comercial, según los cuales no me conviene, pues carece de casa, cargos, carro y ni siquiera gana un alto salario, me persiguió el odio de la mujer del hombre que constituye mi penúltimo fracaso. Eso indica que soy reincidente. Reiteración explicable porque nunca he entendido por qué las esposas se ofenden con la otra y no con quien certificó, firma y cuño por medio, el culto único de su persona. De todas formas, porque alguna vez fui esposa, busqué todos los caminos de olvido; recorrí la galería de mis ex-amores, tomé unas burguesas vacaciones de huida, pero no tuve que consumir los tres tomos de El capital para sorprenderme un día, declarán-

dole de la manera más cursi, que no podía vivir sin él.

Ya dije que no es un hombre extraordinario. Le teme a su mujer. A todos les ocurre. Es el recuerdo de los cocotazos propinados por la madre y el agra-





decimiento porque le debe mucho. Le debe el secreto de sus trastornos estomacales y la discreción de sus miedos más ocultos. Porque este hombre que amo, siente miedo como cualquier otro ser humano. Y miente como todos. No hace promesas vulgares, pero estimula sutilmente la ilusión de cosas que no van suceder nunca. Es un consuelo que se da a si mismo. El cree firmemente que son posibles. Otro consuelo más. No tiene apuros. ¡El colmo del autoconsuelo!. Está seguro de que vivirá cien años. Tal vez coquetea con la idea de morir antes. Pero eso debió ser en su primera juventud. Hablo de un hombre de cuatro décadas de andar, las cuales han confirmado su vocación por la bondad.

El puede ser el hombre más bueno y generoso del planeta. Pero no le gusta que se lo exijan. En general no le gusta que le exijan

nada. Sin embargo, si no tiene la presión de una pequeñísima exigencia tampoco esta conforme. El no está conforme ni con él mismo. Es muy violento el debate entre su audacia y su cautela. A pesar de ello, ha tenido logros que le producen cierta satisfacción. Despojarse del izquierdismo, por ejemplo.

No resulta ni original ni osado. Casi ninguno lo es ya para el amor. Busco cada mañana una nota en las macetas de mi ventana. Una pucha de romerillo. O una africana. El sabe que el chocolate me desquicia. Pero nada se le ocurre. Mi puerta sigue virgen en la madrugada sin que su mano la sorprenda o la viole. El prefiere anunciar telefónicamente sus visitas. Es toda una expresión de modernidad que permite confirmar la ausencia de testigos. Pienso que le asusta mi vehemencia. Creyó que quería atraparlo. Ninguno lo soporta abiertamente. Tal

vez alguno de mis elocuentes mensajes le hizo recordar el peligro. Soy un caso peligroso, con antecedentes; no penales, más bien penosos. Pero atraparlo no era mi intención.

No quiero ser ni su amante ni su esposa. Cualquiera de las dos posiciones me resulta incómoda en nuestro momento histórico concreto. Le propuse ser su cómplice. Pero él, machista al fin, lo cambio por secuaz. No me importó. Hace tiempo eliminé la angustia a causa de la infidelidad masculina. Es una especie de vicio prehistórico sin remedio inmediato. Creo en la fidelidad, pero en otro sentido, cuando hayan desaparecido los absurdos que hoy la justifican. No se puede ser fiel a fetiches.

Aunque Dios tiene bastante responsabilidad en todo. Recordar aquello de la costilla, el pecado femenino.. .no es por obra





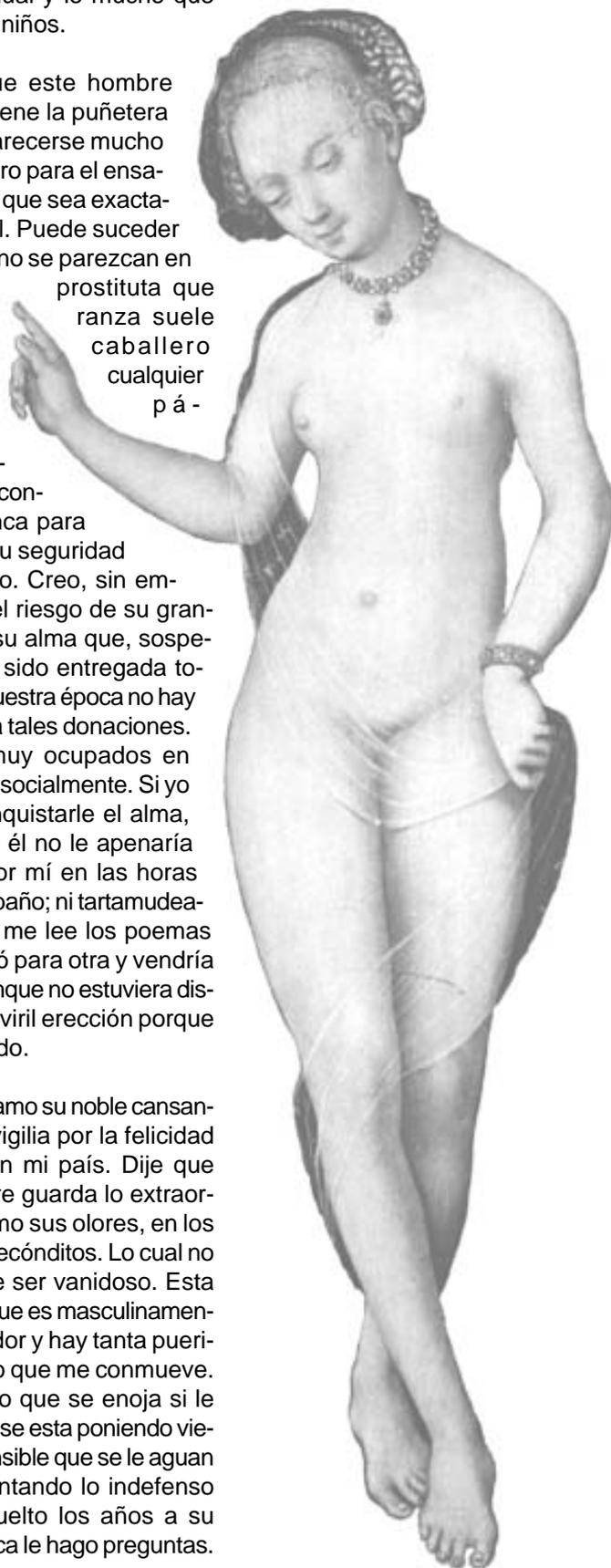
y gracia del Espíritu Santo que los hombres no pueden resistirse ante unas abundantes nalgas de producción nacional. Observe que con las feas no funciona el papel de hombre. Estoy segura de que a causa de no haber sido favorita de la naturaleza a la hora de precisar mi dote femenina, me afilie en seguida a la idea de Marx (Manuscritos económicos y filosóficos, 1844) de que toda relación del hombre con el mundo, incluyendo con la mujer debe ser humana. Como se aprecia, he estudiado profundamente el problema. La conclusión fue tratar con mucha consideración a mis iguales diferentes de la especie, a quienes la evolución socio histórica del matriarcado para acá, potenció la animalidad. Ellos en realidad son tan desdichados como nosotras. Víctimas-victimarios del proceso de alejamiento entre las dos mitades del mismo ser. Claro que lo tomaron a la ligera y se han divertido más, pero no han sido más felices. La evidencia es su vicio de infieles. Como no saben satisfacer a una mujer, deciden dejar insatisfechas a dos. Abogo por contribuir a humanizarlos.

Mi comprensión de tales fenómenos condiciona a la búsqueda de un encuentro cercano con este hombre que amo. Para colmo, poeta. Pero antes quiero despojarme de los condicionamientos biohistóricofemeninos que también contribuyen a embrollar la situación para llegar al amor sin consideraciones que no sean de amor. Es algo que debo conseguir para trascender a mi abuela. Quiero amar sin firmar contrato, sin la amenaza de los bienes gananciales, sin que me agradezcan los años de amor que he brindado, sin los ruegos amenazantes ¡tan femeninos! de lo que he aportado a su realiza-

ción individual y lo mucho que sufrirán los niños.

Sucede que este hombre que amo, tiene la puñetera virtud de parecerse mucho al que espero para el ensayo. No digo que sea exactamente igual. Puede suceder que al final no se parezcan en nada. Esa prostituta que es la esperanza suele vestir de caballero andante a cualquier espantajoso. Si eso ocurriera, no se lo confesaría nunca para no alterar su seguridad en si mismo. Creo, sin embargo, en el riesgo de su grandeza y de su alma que, sospecho, no ha sido entregada todavía. En nuestra época no hay tiempo para tales donaciones. Estamos muy ocupados en realizarnos socialmente. Si yo lograra conquistarle el alma, entonces a él no le apenaría ser visto por mí en las horas críticas del baño; ni tartamudearía cuando me lee los poemas que escribió para otra y vendría a verme aunque no estuviera dispuesto a la viril erección porque está cansado.

Ignora que amo su noble cansancio tras la vigilia por la felicidad de todos en mi país. Dije que este hombre guarda lo extraordinario, como sus olores, en los sitios más recónditos. Lo cual no lo exime de ser vanidoso. Esta seguro de que es masculinamente encantador y hay tanta puerilidad en ello que me conmueve. Es tan tonto que se enoja si le insinuó que se esta poniendo viejo. Y tan sensible que se le aguan los ojos contando lo indefenso que han vuelto los años a su padre. Nunca le hago preguntas.





Las abolí todas. ¿Quién tiene derecho a cuestionar la mitad de una vida cuando una ha llegado a ella en el último viaje y por lista de espera? en fin, no necesito un hombre para que me represente ni me deje una pensión cuando muera. Con todo eso puedo. Hasta con las broncas en defensa de la legalidad socialista o la insensibilidad de los funcionarios. Cuando él llegó estaba afianzada mi vocación comunista, pero es tan reconfortante que comprenda y comparta mis angustias del período de tránsito...

Como sentencian mis amigas, es egoísta para el amor, como todos los de su sexo; pero a diferencia de los más recalcitrantes del género, que no están en fase de extinción, es tierno, tímidamente tierno. Tanto que a fuerza de esconderla, la ternura a inundado los límites de su tristeza, para colorearlo de tristura. Descubrimiento que me mato una noche de diciembre. Desde entonces ocasiona orgasmos en mi alma. Y una encuentra con relativa felicidad quien los produzca en otros parajes, pero allí ¡Dios!, en ese abismo irrecorrible de una misma, solo quien habite la mitad vacía del cielo. Posee, además, el secreto de la lluvia. Basta su voz para que se desate el aguacero. Y me ha devuelto el susto. Ese frío que atraviesa el estómago como un cuchillo, conocido en la montaña rusa de la infancia, y la primera vez que una mano de varón apretó la mía.

Cierto que muchas veces he tratado de deshacer el lazo. No estoy dispuesta a participar voluntariamente en la moderna poligamia. En una de sus visitas a la guerra, lo declare formalmente sustituido. Pero regreso con un poema de amor. Si un hombre regresa de la guerra con un poema de amor es como para rendirle honores de mariscal victorioso en campaña. Volví a declararme vencida y saludé el modo macho con que resiste la tentación de mis demonios. ¿Qué Ochún me favorece y a estas horas estoy contigo? Respondió casi con alegría. No estoy segura, sin embargo, de que puede corresponderme con la misma intensidad. No es un problema volitivo. Lo lamento por él y el mundo.

Si me amara como lo amo, tendríamos fuerzas suficientes para evitar la guerra atómica y garantizar la paz universal. Por eso no justifico este amor clandestino, no imposible, pues existe con la desproporción poblacional de la Habana, donde resido, favorable a los hombres, ni son traumas de la niñez, la soledad, con quien me entiendo perfectamente. Ni quiero que crean que estoy pidiendo permiso para ser feliz. Derecho constitucional que tengo. Es que me han dicho tantas veces desde que nací, que un

amor así, a puro amor, no es posible, que sentirlo me parece una noticia digna de recorrer el planeta, igual que si de pronto anunciaran que Reagan murió de un infarto. Al margen de que es un placer informar a los mediocres y timoratos, sin consultar a las personas honestas, de tales acontecimientos finiseculares.

No soy responsable de que las formas provistas por el adorable Engels en La familia, la propiedad privada y el Estado desde el siglo pasado, por cierto, hayan penetrado en mi conciencia. Si estoy al borde del comunismo en el amor, el caso debe ser analizado, en última instancia, como un salto, como una expresión del desarrollo del socialismo en Cuba. Pero no todas las personas evolucionan al mismo ritmo en la sociedad. Estoy dispuesta a evitar sufrimientos a terceras, cuartas y hasta quintas partes involucradas en el asunto. El es un ser muy amado y yo unidamente su secuaz. También quiero a las personas que lo aman y a quienes ama él; son como parientes por parte del amor. No se engañe nadie pensando que confieso impudicamente mi vocación de cornuda. Quien lo piense no ha entendido nada. Es que supe desde temprano que no se expenden certificados de propiedad de los sueños.

Se que me van a acusar de provocadora. De no seguir la línea en relación con el cuidado de la familia. Mis enemigos -y enemigas- comentarán gozosos: "Ella siempre tuvo tendencias anarquistas"; los otros dirán simplemente: ¡Que puta! y no faltará quien se queje a mi núcleo; pero andan errados. Coincido en que la familia es la célula básica de la sociedad. El amor tiene que ser la célula básica de la familia. Si la familia que no reúne ese requisito está en crisis, me parece otro índice de desarrollo pues empezamos a dejar atrás la hipocresía del matrimonio burgués. Quiere decir que la revolución revoluciona en casa.

Es verdad que estos son tiempos de cambios difíciles. Tiempos duros. Mi amor lo sabe y lo sobrepasa sin pedir comprensión, como el héroe anónimo no reclama medalla en la victoria. Si este amor muriera por desamor de su mitad correspondiente auguro grandes cataclismos, pero que nadie se atreva a hablar de derrota. La victoria de este amor esta conseguida. Es su existencia. Su desprendimiento. Su valentía a prueba de designios guerreristas del enemigo, los prejuicios de los amigos de clase y las vacilaciones del amado, quien se escandalizará de esta declaración pública porque presume ser un hombre cuerdo, mesurado, pero energético, aunque esta un poco gordo.



ANTÍGONA Y SOCRATES O EL PRECIO DE LA SABIDURÍA

*Lourdes Rensoli Laliga
Madrid, Española*

A María Zambrano, la que pagó el precio

Lo trágico puede asumir dos formas fundamentales; la primera y más reconocida proviene del enfrentamiento de los esfuerzos humanos con fuerzas que frustran intentos y aspiraciones por incompatibilidad, antagonismo o simple incongruencia. A este género de conflicto pertenecen las situaciones de anagnórisis para el héroe, los “descubrimientos” de ocultas claves que, de seguirse, hubieran “evitado” o al menos aliviado la tragicidad de las situaciones. En tal caso, es posible para el héroe la reconciliación con el poder desafiado conscientemente o no, pues en el fondo de los males sobrevenidos al héroe, yace la ignorancia en alguna de sus formas, ya sea como desconocimiento o como falso saber, no encaminado a lo recóndito sino a lo evidente y/o aparential.

Se producen así estados de “ceguera” que conducen al choque con el poder representativo de la fatalidad. Esta ceguera espiritual puede manifestarse como inocencia, desconocedora de toda maquinación -tal es el caso de la Desdémona de Shakespeare- o como culpa ajena que se arrastra por herencia -la estirpe de Edipo en su conjunto-, como hybris -el caso de Medea o, en otro sentido, el de Macbeth-, como formas de justicia conflictivas, en cuyo trasfondo pugnan fuerzas suprahumanas, sobrenaturales o no -en Las Euménides-, como pretensión de modificar la realidad a través del solo poder individual humano-Hamlet o Edipo.

El héroe trágico sucumbe o se doblega bajo el peso de lo fatal y desconocido, y la única vía de salvación sería el Deus ex machina, que convierte al victimario en irremisible víctima -así ocurre a Jasón en Medea- o torna la tragedia en ciernes en comedia, como en Tartufo. El “percatarse a tiempo” salvaría del golpe de lo fatal, aunque éste último suele emplear la ceguera como una de sus armas. En tal caso sería posible al menos producir al cabo algún

bien a través de los males sobrevenidos, según se observa en Edipo en Colono. El protagonista vive lo suficiente para llegar a saber y comunicar a los demás el saber adquirido mediante su palabra o su ejemplo, aunque haya de morir o de purgar indefinidamente sus errores o los de su estirpe. Puede argüirse lo problemático de la propia comunicación del saber, pero al menos se lleva a cabo el intento, y el coro o algún testigo importante en la tragedia griega -otros personajes lo sustituyen en etapas posteriores-, que reciben una perdurable lección mediante el sufrimiento de los héroes, muestran que, pese a todo, algún bien se desprende del intento.

La tragedia absoluta sobrevendría si la muerte o el extremo sufrimiento de los héroes no dejaran huellas por no llegar a ser conocidos ni apreciados por nadie. Tal hubiera podido ser, fuera de los marcos





del teatro, el caso de Job, de no intervenir el propio Dios.

El héroe hubiera vivido en este caso para rumiar calladamente su dolor, el cual no provocó espanto ni una lección real a quienes lo conocieron, sino burlas y reproches por pecados no cometidos, incluso exhortaciones a un arrepentimiento impropio.

Pero el libro bíblico no fue escrito con propósitos "literarios". En suma, en esta forma de lo trágico, un poder se enfrenta con lo desconocido o mal conocido, y el re-conocimiento constituye de por sí una suerte de re-conciliación a través de la sabiduría adquirida, plena o incipiente.

Hay otro tipo de conflicto trágico en el cual la relación se invierte: hay en el héroe una serena sabiduría que conduce a los actos por los cuales él mismo habrá de sucumbir. Está a solas con su deber. Se le ama o se le odia pero no se le comprende. Aun quienes parecen hacerlo revelan en algún momento su saber a medias -un modo del no-saber- y se retiran desconcertados, o cometen errores que agudizan el conflicto.

La tragedia en este caso proviene de lo incomunicable del saber y de la consiguiente soledad, en sufrir sin opción las consecuencias de actuar en un mundo o medio dominado por la "ceguera"(1).

En su aspecto humano, el sacrificio de Cristo nos sobrecoge por el estado de irremisible soledad en el que el intransferible cáliz lo sume, por la absurda ceguera de sus verdugos. De nada sirve que advierta a los discípulos que serán dispersados, a Pedro que lo negará tres ve-

ces, ni las prédicas donde describe su suplicio con antelación. El lo sabe y por eso ruega al Padre el perdón para quienes, en cambio, no saben lo que hacen. Es la doble condición de este supremo héroe la que transforma en glorioso misterio la tragedia por excelencia. Pero en el plano puramente humano, no existe variación en el conflicto que afecta al héroe trágico. Este podrá, como Sócrates, asumir con inalterable ánimo los hechos o padecer al apurar la copa como Antígona, pero siempre experimentará en sí mismo y en su relación con el mundo circundante las terribles consecuencias de un mal que no le afecta: la ignorancia.

Ver claro donde otros no pueden constituye en este caso quizás el elemento fundamental que acrecienta el dolor del héroe. Job

Sócrates
buscaba la
faceta luminosa
de los misterios,
la que ilumina
la razón a la par
del alma y
condiciona una
virtud fácil de
practicar,
porque deviene
estado interior y
no obediencia
externa.

debe incluirse en este tipo de tragicidad. Su sabiduría reside en este caso en su fe sin límites, en la espera de la redención, enfrentada con la visión superficial de su mujer y sus amigos, que lo acusan de ocultar sus faltas. Sócrates queda a solas con su daemon; Antígona con sus ancestros; Job con Dios, pero los tres son "excluidos" por igual del género humano, en una soledad esencial que para los dos primeros es definitiva.

La actitud socrática muestra la "dimensión interior de la areté (2)", lo cual creemos aplicable a Antígona. Uno y otra son condenados y abandonados a la soledad absoluta que proviene de una misión incompartible, por un medio ajeno a esta "virtud interior", ignorante de la esencia de la virtud, la cual reduce a leyes y fórmulas inventadas por los hombres. En este tipo de tragedia se apela a los cimientos de la condición humana, lo cual impide que el sufrimiento del héroe resulte posible de detener o de aliviar siquiera. Sólo cabe vivirlo.

Antígona es un personaje socrático, su modalidad femenina. Por eso se atenderá a la esfera del deber familiar, la que le es propia según las normas de la sociedad griega de su tiempo. No le será dado reunir discípulos ni contemplará siquiera como posibilidad el camino de la indagación racional. Pero al igual que Sócrates, posee sabiduría y la vive hasta las últimas consecuencias. Como él, se percata de que es incomunicable y asume sin ayuda su tarea. Exige a Ismena que la deje sola pues comprende lo inútil de su apoyo no acompañado por un saber esencial. Intentará cumplir con un deber que, a su modo, pro-





La tragedia en este caso proviene de lo incomunicable del saber y de la consiguiente soledad, en sufrir sin opción las consecuencias de actuar en un mundo o medio dominado por la “ceguera”

mueve la reflexión sobre la naturaleza de la virtud, tras el asombro y el terror de quienes encuentren a Polínicés honrado y sepultado o escuchen siquiera que ésto se ha hecho.

Antígona, como Sócrates, está privada de elección, porque la sabiduría inclina sólo a la verdad. Hay una sola opción para ella. Y queda a solas con su destino, el destierro del mundo de los vivos, en la caverna que debe servirle de sepultura.

Como es casi inevitable, llama la atención el descenso ad inferos (también resulta significativo que Sócrates jurara “por el perro”). Pero Antígona experimenta al cabo de sus decisiones y actos lo que Sócrates consideraba el punto de partida de la existencia humana, el que

muchos no rebasan. Sócrates habla del ascenso a la luz desde la caverna, del retorno a ella como deber del sabio, cuya condición resulta inseparable de la función pedagógica. Y la muerte, quizás el único pago a su sacrificio, no debe detenerle: la vida activa se hace inseparable de la vida contemplativa.

Sócrates buscaba la faceta luminosa de los misterios, la que ilumina la razón a la par del alma y condiciona una virtud fácil de practicar, porque deviene estado interior y no obediencia externa. La incesante búsqueda socrática persigue esclarecer, con ayuda de la razón dirigida hacia lo oculto, la naturaleza de los conceptos. Por eso, en su condición de ciudadano, Sócrates respetaba los cultos tradicionales, como parte de las leyes y costumbres a observar, aunque predicase que el alma había de dirigirse hacia lo divino en sí mismo, oculto y apenas nombrable (3). La sabiduría no se alcanza sino en lo trascendente, a la vez recóndito, que exige recorrer las profundidades de lo sensible para aprehender lo inteligible. Se trata de renovar la tradición y no de romper con ella: el descenso ad inferos permite también remontarse hacia lo más elevado. Se trata de vivir el antiquísimo pensamiento atribuido a Hermes Trimegisto y asumido por Heráclito y los órficos: “Camino hacia arriba y camino hacia abajo es uno y el mismo”.

Pero Sócrates es un hombre y su función pedagógica se atiene a los derechos que la sociedad griega le concede, en el ejercicio de la búsqueda racional. Antígona es mujer y doncella. Su sabiduría es de otra índole. El poder sagrado de la virginidad le comunica una sabiduría no perse-

guida ni conquistada mediante el esfuerzo de la razón, pero ésto tampoco explica por completo su proceder. Como Sócrates, quien logró acceder por sí mismo a las esencias, Antígona es una “elegida” y como tal, asume todas las implicaciones de una fuerza despierta en ella y dormida en otras doncellas: el mejor ejemplo es su propia hermana.

Al igual que Antígona, Tiresias sabe qué debería hacerse, y lo expresa, pero sólo ella decide obrar, sacerdotisa de un oráculo unido a inevitables misterios. Su saber es infuso, confirmado pero no buscado, como tampoco el de Tiresias ha sido “buscado” a la manera socrática. Confirmado en la tragedia del padre, padeciente por haber pretendido tomar en sus manos las leyes secretas del cosmos, por el falso saber y el falso poder que un día ostentara. Lo oculto y ancestral se le ha presentado en la tragedia paterna, en su carácter terrible e irrevocable. De este modo, el respeto a lo eterno constituye la base de la virtud, del orden y conservación del universo. Antígona realiza en vida el descenso ad inferos para abrir los ojos de otros. Los suyos no lo necesitan. Como ocurre con Sócrates.

El antecedente lejano de Antígona en la mitología griega es Eurídice, quien no actúa voluntariamente, pero es la esposa de Orfeo, dueño de los misterios. No parece del todo casual el nombre de Eurídice que lleva la reina, futura suegra de Antígona, la cual parece ceder a la joven el papel protagónico en esta nueva era. Su hijo, el joven Hemón, descenderá ad inferos por amor, aunque morirá en un acceso de hybris, comprensible y noble, pero hybris al fin. Sólo





Antígona tiene plena conciencia del alcance y las dimensiones de sus actos, del golpe de la fatalidad, y aunque el temor y el dolor ante lo irremisible la sacudan, sus actos no suponen *hybris* pues no quebranta la medida propia de su tipo de virtud, de la *areté* femenina que exige otro tipo de *sophrosyne*, *areté* que incluye llorar la muerte virginal, sin sucesión para la estirpe. Al cabo, sus actos abren los ojos de los necios, pero no de forma tranquila, iluminada por la alegría del descubrimiento, como en el caso de Sócrates, pues no le es dada la función pedagógica: a una mujer, y más aún, doncella, no se la escucha, según expresa el rey. La enseñanza que transmite viene a través de lo irremediable.

Sócrates es un mártir, pero su serenidad lo preserva de la tragedia que se produce sobre él y a causa de él, que afecta a sus discípulos y al consejo que lo condena. Su muerte sobrecoge como la muerte voluntaria de los dioses antiguos. Evitarla hubiera supuesto para él incurrir en *hybris* -en su caso, desorden motivado por el apego a la vida

corporal-, violar el orden de su *areté*. Pero él, siendo hombre, predica públicamente un proceder y una actitud. Antígona, mujer griega, ha de limitarse a actuar, pues sus palabras no son atendidas, y basa su conducta en el sagrado temor y en el amor, el cual proclama como su fin. Su sabiduría se apoya en el amor, un amor dirigido, en primera instancia, a los suyos, pero en última instancia, al objeto que inspira ese sagrado temor: lo oculto y trascendente.

Es así que el amor, que es unión y reconciliación, la separa—como a Sócrates la *filo-sofía*—de los demás, aunque lazos más profundos los vinculen a un nivel no ordinario, al objeto más recóndito de ese amor, como en el caso de Sócrates. Dos muestras son la acusación de desobediencia a las leyes de la ciudad hecha a ambos, y la actitud de los dos ante la muerte inevitable.

Sócrates fue acusado, en esencia, del mismo delito imputado a Antígona: desobedecer las leyes civiles. Esto nunca fue probado de manera irrefutable. Se

le condenó por una actitud ante estas leyes y no por un proceder en contra de ellas. Antígona se hizo culpable de ambos delitos. Pero todas estas leyes fueron establecidas por hombres no identificados con las leyes del cosmos sino con ideales humanos en el sentido más empírico, asentados en este caso en la democracia, ese “bien de la mayoría” tan problemático para Sócrates -según muestra en su condena a los sofistas-lo cual argumenta hasta la saciedad su discípulo Platón en *La República*.

Según es sabido, el ideal democrático le resulta inaceptable porque contradice el orden natural y por consiguiente resulta muy fácil la transformación en su opuesto.

Edipo y más tarde Creonte son excelentes ejemplos de lo anterior. Ambos olvidan en la ofuscación del poder el respeto debido a las leyes cósmicas y deberán pagar por ello. Los decretos de ambos se imponen a la ciudad como leyes inviolables, paradoja que para el pensamiento griego revela una esencial inconsistencia. La controvertida *doxa* social de los sofistas contiene un fondo relativista que da paso a la tiranía, y el diálogo entre Antígona y Creonte es muy significativo al respecto. El la tilda de insolente y siente que arriesga no sólo su poder sino su honra. Ella le llama tirano y él responde comparándola con la multitud a la que el temor ha enmudecido, con la fuerza externa de la *doxa* social: “¿Y tú no te avergüenzas de pensar de distinta manera que ellos?”(4).



El pueblo tebano carece de la fuerza de la convicción que da el verdadero saber. Teme, pero acepta los decretos de Creonte cegado por la aureola mágica que suele envolver el poder. Compadecer a Antígona pero es incapaz no sólo de seguirla, sino ni siquiera de alzar la voz en su defensa. Pero también por temor aconseja a Creonte, tras la entrevista con Tiresias, reparar el error que se va evidenciando como mal. Se trata de un temor en el fondo del cual yace la intuición del orden cósmico y los males que pueden sobrevenir por quebrantarlo, pero no es saber. Esto se muestra con claridad cuando el coro dice a la joven condenada: “Estás vengando alguna prueba paterna”(5). Y se pierde en contradicciones en el parlamento siguiente, al ponderar por igual el respeto a los muertos y al imperio. Es pura doxa, engendrada por las contingencias, que no puede resolver las paradojas porque no se vincula a búsquedas de tipo socrático ni a la luz interior que a la mujer griega puede otorgar su posición de guardiana de lo ancestral, bajo la forma de la familia.

A Antígona la pierde su saber, reservado en la sociedad griega para los hombres, la hetaira o la pithya, mujeres que han renunciado a la posición modélica de madre de familia. Sócrates es condenado porque el peso de su autoridad se reconoce y se teme. Tiresias es amenazado por idéntica razón, pero a Antígona se le niega el reconocimiento porque además de mujer, es joven y doncella prometida en matrimonio. Su feminidad es viva y ha despertado el amor de Hemón hasta el punto de decidirlo a morir con ella. El compromiso entre ambos no es de

conveniencia, dudosa por lo demás después de los males que han azotado a Edipo y a sus hijos. Todo ésto hace que no pueda ser creída por el ciudadano medio. Hemón cree en ella porque la ama, pero el suicidio muestra que no hay en él un verdadero saber, aunque el de Antígona lo inflame y sacuda. El pueblo la compadece porque ha mostrado amor y por él es sacrificada aparentemente(6). Pero es Hemón el verdadero sacrificado al amor. Este amor lo hace entonar, como a Sócrates en el Fedro, la palinodia cuyo objetivo último es la sabiduría. De una inusitada forma, Hemón se ha hecho philo-sophos, pues ama, a través de Antígona, la sabiduría que en ella reside.

Los discípulos veneran y aman a Sócrates, pero no se disponen a morir con él. Y no es por haber conquistado -salvo en el caso de Platón- una sabiduría propia que les vete dicho acto por ajeno a la fronesis y a la paideia socrática, sino porque no pueden identificarse con él. El maestro se torna un paradigma inalcanzable. Fedón, Cebes, Critón y los demás le lloran pero no se les ocu-

rre acompañarlo. Hemón acompaña a Antígona siguiendo un llamado más fuerte: el de la ley cósmica que une a hombre y mujer. Ella se ha vuelto la sabiduría femenina—diferente de la sabiduría “masculina” de Atenea Parthenos, caso inverso al de Sócrates, al cual se le ama por su saber y por la virtud que éste engendra.

La egipcia Isis, regente de la vida y de la muerte, las griegas Ceres y Proserpina, cobran cuerpo en la joven virgen. Tebas se redime por medio de un sacrificio arcaico, pues la doncella que lava las culpas es acompañada por el joven que la desposará en el otro mundo. El saber aniquila a quien lo obtiene, parece decirnos Sófocles, al menos en un mundo en el cual el reconocimiento de lo invisible y la obediencia a éste se han sustituido por dictados humanos basados en la pura contingencia. El poder que emana de esta virgen sabia aniquila a quien lo recibe en toda su intensidad. El resto obedece a los cánones de la tragedia griega.

En el juicio de Sócrates, éste interroga a Melito de tal modo que se repiten los principales argumentos expuestos por Hemón y Creonte: en toda Atenas, sólo Sócrates parece ser capaz de corromper, como en toda Tebas, sólo Antígona. En ambos casos, a través de ejemplos civiles dados con toda conciencia. Sin embargo, se acusa a Sócrates de no creer en los dioses del Estado y se condena a Antígona por respetarlos a toda costa. Pero los mismos dioses se someten a un orden interno del universo frente al cual se hacen contingentes salvo si se les reconoce como sus custodios o símbolos. Sócrates ha comprendido lo primero; Antígona lo se-

Antes que el cuidado del cuerpo y de las riquezas, antes que cualquier otro cuidado, es el del alma y su perfeccionamiento





gundo, pero a ambos el saber los guía hacia el orden oculto, en una sociedad donde el respeto a los dioses se acepta -y aun impone- o se rechaza según los dictados del poder político. Antígona podría repetir las palabras socráticas: “Antes que el cuidado del cuerpo y de las riquezas, antes que cualquier otro cuidado, es el del alma y su perfeccionamiento (...) A mi juicio, el más grande de todos los males es hacer lo que Anito hace en este momento que es trabajar para hacer morir a un inocente”(7). Sócrates se sabe escogido por un dios. Antígona también. Ambos, con el eterno amor fati del sabio, pagarán el precio. Sócrates cuenta en la Apología un hecho similar al que sucede a Antígona, acaecido tras la batalla de las Arginusas, en el cual Sócrates, siendo Senador, intervino para imponer justicia. Aquí parecen contradecirse los criterios de justicia sustentados por Sócrates y Antígona, pues Sócrates salva del castigo a los generales atenienses que, vencedores en la batalla naval, no habían enterrado a los muertos(8).

Sucede sin embargo que el castigo a este acto -acto que en el caso de Antígona constituye el verdadero crimen- se hubiera basado en quebrantar las leyes ciudadanas en favor de la ira popular. La injusticia consistiría en establecer leyes y quebrantarlas según los vaivenes de la demagogia, aunque los deberes para con los muertos sean sagrados.

Pero Sócrates es hombre y le concierne la vida pública. Como personaje socrático femenino, Antígona se aplica a reparar la injusticia en el nivel que le corresponde. Sócrates no aprobó el desacato para con los muer-

tos, sino que combatió la incongruencia tras la cual se ocultaban conveniencias y caprichos. A él corresponde reparar la transgresión de las leyes. A ella, la transgresión de lo sagrado. Por eso no pretende condenar a Creonte ni defenderse a toda costa, sino restaurar diké allí donde le resulta posible. Y ambos pronuncian ante la inminencia de la muerte frases muy similares, consecuencias de seguir su verdad única: Antígona dice a Ismena: “Tú has elegido vivir y yo morir”(9). Sócrates dice: “Es tiempo para que nos retiremos de aquí, yo para morir, ustedes para vivir. Entre ustedes y yo, ¿quién lleva la mejor parte? Esto es lo que nadie sabe excepto el dios”(10).

Esta similitud en la letra, mayor aún en el espíritu, muestra la esencial soledad de ambos ante lo ineluctable, que se precipita como consecuencia de la actitud de cada uno. No parece hybris la desesperación de Antígona al ser llevada al sepulcro. La sabiduría le ha infundido un valor “inadecuado” para su feminidad y le impide, al estar unida al amor, guardar hasta el final la imperturbabilidad socrática e incluso pretenderlo.

Pero Antígona no ha obrado por mero impulso. Sin mediar una búsqueda de tipo socrático, ha llevado a cabo una reflexión: ¿para qué realizar a toda costa las honras fúnebres de Polinices, es decir, desobedecer las leyes de la ciudad, aunque provengan de la cólera de un autócrata? Pregunta crucial para cualquier ciudadano griego, cuya relación con la polis confería sentido a su vida. Es el mismo dilema socrático, sólo que Sócrates emplea las leyes civiles para argumentar su propia posición con res-

pecto a los asuntos de la polis, y con ayuda de su método de discusión, hacer valer su opinión, o por lo menos que ésta golpee a sus opositores, como ocurre en la Apología.

Antígona reflexiona en silencio. No es Aspasia ni Diótima, liberadas del confinamiento por sus respectivas condiciones sociales -hetairas ambas y tal vez sacerdotisa la segunda- pero razona con la misma claridad(11). No trata de defender el orden aristocrático, desplazado por la democracia, sino el orden cósmico, ancestral y sagrado. Sócrates tampoco defendió la aristocracia, como una interpretación sociológica pudiera proponer, sino la eternidad de ciertos valores, su contenido universal, frente al voluntarismo y el utilitarismo. Antígona defiende el deber para con los ancestros y sus descendientes, valores también perennes pues los ancestros constituyen una imagen del cosmos que nos genera, de las raíces que nos atan al ser. Y sus hermanos representan todo ésto en el mismo grado y sentido que ella, hecho que los sitúa en un lugar diferente del que pudieran algún día ocupar su marido e hijos. Si utilizamos los términos de María Zambrano, diremos que Antígona defiende el terreno de lo prenatal(12).

Llama también la atención su duda frente a la posible justicia de los dioses. Toda actitud de sabiduría está ligada a la duda, sea cual sea el resultado. Sócrates fue acusado de no creer en los dioses porque conocía la pura aparenacialidad de éstos y les rendía exclusivamente un homenaje ciudadano, pero, yendo más lejos, el verdadero motivo de la acusación es la duda, perenne y corrosiva de todo





principio “conveniente” y no absoluto. Antígona se asoma al misterio de la justicia cósmica en sus últimas palabras: “¿Qué derecho de los dioses he transgredido?”(13)

Creonte se ha cuidado bien de cometer dicha transgresión al emplear recursos que aprobaría un sofista, al desterrarla del mundo de los vivos, eufemismo que encubre la sentencia de muerte contra una joven virgen. Ella ha obedecido las leyes de lo eterno, en apariencia aprobadas por los dioses, pero el último velo parece descorrerse ante sus ojos: ellos no son los autores ni los dueños de las leyes, las cuales provienen de algo más hondo y terrible, de aquello en lo cual Sócrates se adentró a través de lo único accesible al hombre: los valores y su naturaleza.

Job podría esclarecer mucho mejor el problema mediante el Deus Absconditus, cuya voz llega a escuchar, el cual hace trizas la aparentialidad de las leyes y la recompensa o el castigo condicionados por ellas. Sócrates no teme a los dioses, sino sólo a las esencias cósmicas que porta en sí mismo como microcosmos. Al igual que Demócrito, Jenófanes o Parménides, ha descubierto que las leyes cósmicas no dependen de los dioses, ligados a la pura contingencia. Aunque sus respectivas concepciones los diferencian, este hallazgo los vincula en la filo-sofía, porque no fue un descubrimiento individual, sino de la sabiduría griega, de la conciencia colectiva. Antígona llega hasta el umbral de este descubrimiento, impulsada por la ley que cumple. El resto lo sabrá pronto, más allá de la muerte.

Pero no puede vislumbrarse, ni siquiera intuirse tal cosa sin sentir de golpe lo trágico de la condición humana. Sócrates, hombre con derechos civiles, viejo y triunfante en una larga búsqueda, bebe la cicuta con perfecta indiferencia frente a lo aparential. Antígona, mujer, joven, virgen e impulsada por una luz sagrada, teme a los poderes que se desencadenan por ella y frente a ella, pues su instinto es lo suficientemente sabio para entender que la calma y el equilibrio de la razón no hacen mermar la terrible fuerza de lo trágico, ante el que resultan idénticos el llanto y la serenidad.

El sereno anciano Sócrates y la doliente doncella Antígona están en definitiva hermanados por la misma suerte, por aquello que a los ojos del hombre

común constituye la culpa, por la sabiduría esencial expresada en el actuar, pase lo que pase, conforme a la ley cósmica que contradice lo aparential, la doxa unida a éste. Sócrates despierta un sagrado respeto. Antígona, también la compasión. Pero pese a las diferencias, ambos muestran que no pueden violarse impunemente los límites dentro de los cuales se mueve el hombre común. La verdadera tragedia de ambos no es la muerte sino la soledad, la incomunicabilidad del saber que los distancia de sus semejantes, sin importar que despierten simpatía o rechazo. Y la misma suerte correrá todo aquel a quien el cosmos haya proporcionado un saber análogo, por la vía que fuere. Esta tragedia puede ser asumida de varias formas por el héroe, pero lo dejará siempre inerme frente a la pura contingencia que ha logrado rebasar.

La sabiduría le ha infundido un valor “inadecuado” para su feminidad y le impide, al estar unida al amor, guardar hasta el final la imperturbabilidad socrática e incluso pretenderlo.

La República platónica, entre otros significados, constituye una larga reflexión al respecto, cuando en el libro II se concluye que la justicia se sufre, no se elige; es un don, no una conquista del hombre, y la posibilidad de entender ésto supone un saber no común. En el libro VII se advierte también que el precio va más allá de la soledad. Ciencia y virtud son inseparables y quien las posee quedará tarde o temprano privado de habitar en el reino de los vivos, quienes intuyen el peso terrible de un don que se niegan a compartir con quien lo ha obtenido o tolerar siquiera, quizás porque temen carecer de fuerza suficiente para ello.

Esta privación se manifiesta en vida en la irremisible contradicción con la mayoría de los hombres, conflicto que, en su forma más radical, genera la condena a la cicuta o al sepulcro. La estirpe socrática no sigue un sólo modelo, sino que existe siempre de forma concreta. Podrá variar su reacción frente a lo trágico, pero lo padecerá siempre, porque no asume la existencia como un fin en sí misma, sino en función de un principio, de una totalidad que se revela al cabo como paradójica(14).

De un curioso modo, Sócrates y Antígona resultan, en sus respectivos contextos, los dos únicos seres realmente libres porque conocen y asumen esa dependencia, ese telos. Pero según anunciara Anaximandro, pagarán con el retorno al apeiron su desprendimiento de éste, o mejor, su autonomía moral, la única posible para el hombre.





- (1) Sobre este problema: U. von Wilamowitz-Moellendorf: *Einleitung in die griechische Tragödie*. Hildesheim, 1988; R. Gardner: *From Homer to tragedy: the art of allusion in the Greek poetry*. London, 1990; J. Peter Euben (ed.): *Greek tragedy and political theory*. Berkeley, 1986; J. P. Vernant, P. Vidal-Naquet: *Myth and tragedy in ancient Greece*. New York, 1988; K. M. May: *Nietzsche and the spirit of tragedy*. Houndmills-London, 1990; M. S. Silk, J. P. Stern: *Nietzsche on tragedy*. Cambridge, 1983; Ch. Meier: *Die politische Kunst der griechischen Tragödie*. München, 1988; N. Georgopoulos (ed.): *Tragedy and Philosophy*. Houndmills-London, 1993; E. Rodhe y otros: *Nietzsche y la polémica sobre "El nacimiento de la tragedia"*. Málaga, 1994.
- (2) Cfr.: L. Polo: "La vida buena y la buena vida: una confusión posible". *Atlántida*, nº 7, julio-sept. 1991; W. Jaeger: *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen*. Berlin, 1954, caps. II-III; V. Bróchard: *La morale de Platon*. Paris, 1926; K. Reinhardt: *Sophokles' 'Antigone'*. Göttingen, 1961, pp. 9 ss; R. Mondolfo: *La concepción del sujeto humano en la cultura antigua*. Buenos Aires, 1955, pp. 365, 391-396, 401-408.
- (3) Cfr.: L. Robin: *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*. México, 1962, III-II; A. Lesky: *Historia de la literatura griega*. Madrid, 1968, I, V, B-9; L. Gernet y A. Boulanger: *El genio griego en la religión*. México, 1960, II, IV, 3, pp. 65, 256-270; W. K. C. Guthrie: *Orpheus and Greek Religion: a study of the Orphic Movement*. London, 1952; K. Kerényi: *Dyonisos: Archetypal Image of the Indestructible Life*. Princeton, 1976; L. Rensoli: "Tres filósofos de la duda: Sócrates, Agustín, Descartes".
- Posfacio a: *Antología de historia de la filosofía. Renacimiento II*. La Habana, 1983.
- (4) Sófocles: *Antígona*. En: *Tragedias*. Madrid, 1981, p. 281.
- (5) Sófocles: *Antígona*. *Tragedias*, ed. cit., p. 281.
- (6) Cfr.: E. Zeller: *Sócrates y los sofistas*. Buenos Aires, 1955, pp. 15-16; Cfr.: H. Fränkel: *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*. München, 1976, p. 323; P. Boutang y G. Steiner: *Diálogos sobre el mito de Antígona y el sacrificio de Abraham*. Barcelona, 1994, pp. 45-90.
- (7) Platón: *Apología de Sócrates*. *Obras*. Madrid, 1950, pp. 26-27; Fränkel (op. cit., p. 477) señala en la obra la idea de la justicia y el ejercicio del bien como la mejor herencia y areté.
- (8) Cfr.: Platón: *Ibíd.*, p. 29.
- (9) Sófocles: *Antígona*, ed. cit., p. 269.
- (10) Platón: op. cit., p. 42.
- (11) Cfr.: R. Ricchi: *Femminilità e ribellione: la donna greca nei poemi omerici e nella tragedia attica*. Firenze, 1987.
- (12) Cfr.: M. Zambrano: *La tumba de Antígona*. México, 1967, pp. 3-27 (se insiste en la soledad esencial de Antígona y en la dimensión filosófica de la obra, temas desarrollados en *El hombre y lo divino*); A. Lesky: op. cit., pp. 307-310.
- (13) Sófocles: *Antígona*, ed. cit., p. 283.
- (14) Cfr.: S. Kierkegaard: *Antígona*. En: *O éste o aquello*. México, 1942, pp. 33-43, 70-82; W. Kaufmann: *Tragedia y filosofía*. Barcelona, 1978, pp. 40-49; G. Steiner: *Antigones*. Oxford, 1989, pp. 38-42. En la p. 40 se hace notar la opinión de Hegel sobre Antígona, superior a Sócrates. Sobre este punto: O. Piulats: *Antígona y Platón en el joven Hegel*. Barcelona, 1989, pp. 35-36, 46, 166-173; H. Fränkel: *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*. ed. cit., pp. 446 ss.



LA CONDICIÓN FEMENINA

*Alberto L. Merani
Escritor Argentino*

El devenir de la realidad humana es diferente del devenir de la esencia, del de la naturaleza íntima de las cosas. La mujer como estructura biológica peculiar deviene de manera diversa que la mujer como expresión de feminidad. El contenido del primer término es fijo, no cambia, no se mueve por sí mismo y resulta extraño a la dialéctica de las relaciones sociales. La feminidad, por el contrario, es imagen de la vida que vive. Con ella la mujer llega naturalmente al pasaje de lo opuesto en lo opuesto, al movimiento cualitativo e inmanente que es autoconstrucción de su esencia, porque su primer paso es sumergirse en el contenido de las relaciones para absorber toda la riqueza de la experiencia que diariamente acumulan. De esta manera puede abandonarse de inmediato al movimiento propio de la conciencia para sí, que es a la vez el movimiento de la naturaleza y el movimiento de la esencia expre-

sándose como síntesis en la universalidad y singularidad del fenómeno femenino. Por consiguiente, la tarea del verdadero feminismo debe consistir en la unificación de esos dos movimientos particulares.

Hasta hoy la interpretación de la feminidad tergiversó la relación entre lo universal y lo particular. Mientras los movimientos feministas se apoyan en teorías que acentúan la realidad universal y conceden a lo particular únicamente existencia indefinida y derivada, nosotros procuramos nuevo carácter al problema destacando que la feminidad, como la masculinidad, es una realidad que define al individuo, y que éste es un ser concreto, existente, que se personaliza por su inserción en las relaciones sociales. Cuando ahondamos el examen de los postulados psicoanalistas y existencialistas, del biologismo y del historicismo ingenuos que susten-





tan, nos queda la certeza de que la noción de una feminidad universal, buena o mala para todo y para todos, en la totalidad de sus relaciones y situaciones para con el individuo, es la más ,com-

que se ha manifestado bueno para el hombre es deletéreo para la mujer. De este modo retornamos una vez más a la posición fundamental de la dialéctica del concreto que representa la uni-

pleta ilusión. Debemos, pues, preguntarnos ¿buena o mala para quién, para qué fin y en qué momento? La respuesta solamente podemos encontrarla si interrogamos al individuo, ser antropológicamente concreto porque se realiza en relaciones sociales concretas, puesto que la abstracción de un ser deformado por incompletud biológica o presión social, presuntamente alienado en lo físico por la naturaleza o realmente en lo psíquico por la sociedad, no puede establecer jamás una regulación universal válida tanto con sentido temporal como espacial. La definición de feminidad más aceptada corrientemente en las esferas del feminismo es la realización de la hembra según patrones culturalmente aceptados para la realización del macho; sin embargo, lo

que se ha manifestado bueno para el hombre es deletéreo para la mujer. De este modo retornamos una vez más a la posición fundamental de la dialéctica del concreto que representa la uni-

dad en la diferencia: la feminidad es una realidad natural, y no producto de circunstancias, que define a la mujer como algo existente.

Podemos deducir fácilmente que la función del sexo no consiste en aplastar con minusvalías a la mujer, como afirmara Freud y todavía sostiene sus acólitos, sino en proveerle de los medios adecuados para alcanzar su completo desarrollo tanto en el plano físico como en el psíquico; igualmente, la función de la historia no es de perpetuar una supuesta degradación originaria de la mitad de los humanos, como sostiene Simone de Beauvoir y la psicología culturalista, sino crear relaciones sociales por medio de las cuales parte de los individuos que las configuran pueden alienarse y degradar en virtud de su inserción en las mismas. La feminidad no es conformidad con una ley externa: biológica o social, sino expresión de la autoconstrucción de la persona libre en sus relaciones sociales. La feminidad sólo existe si se interioriza, esto es, si la mujer comprende y acepta que su existencia concreta está mediatizada por su toma de conciencia del papel femenino y masculino en las relaciones sociales. El ejercicio de la feminidad, la actividad de la mujer como tal, 'y no su deformación con arranques viriloides o de acentuación de la alienación impuesta, es el único procedimiento efectivo para hacer de lo femenino un fenómeno concreto que se desarrolla en situaciones concretas. El ejercicio de la feminidad es el único procedimiento educativo para alcanzarla.

El sexo heterogamético es producto de la evolución, pero a





pesar de la diversificación sexual se conserva la unidad material de la especie, que se revela profundamente eficaz con la complementariedad en el dominio de la reproducción, porque macho y hembra conservan de igual manera y por separado la potencialidad inicial de la materia viva. Por el contrario, la materia del viviente asexuado, que persiste con todas sus características indefinidamente en la sucesión de los individuos, puede y de hecho degrada. Se plantea así un fenómeno de entropía que tiende por cambios sucesivos a un estado de equilibrio energético del cual únicamente se puede salir por mutación. Es el mismo lote de caracteres que se continúa y todos los individuos del pasado, del presente y del futuro son uno y solo individuo genético que se propaga a través de porciones de su organismo aptas para sobrevivir aisladas. Las individualidades engendradas son las de un único individuo a pesar de variaciones aparentes que puedan surgir con la adaptación.

Los procederes de la sexualidad son muchísimo más generales y configuran en primer término una recombinación de las propiedades intrínsecas de las gónadas femenina y masculina fusionadas en la carioplasmogonia. El huevo fecundado es origen de un individuo completamente nuevo cuyos caracteres hereditarios serán los mismos de los padres pero asociados en un nuevo orden. Como el número posible de esas asociaciones es infinito, la repetición de los esquemas cromosómicos de un individuo queda prácticamente reducida a cero. Esto da lugar a un fenómeno negantrópico que anula la degradación de la materia y asegura al

viviente la posesión de potenciales creadoras del desequilibrio necesario para destruir o controlar la nivelación patógena hereditaria, como ocurre con la desaparición de una generación a otra de características orgánicas peyorativas, que de dominantes se convierten en recesivas. Además, el nuevo ser será macho o hembra, fenómeno éste que corresponde a la recombinación de las propiedades genéticas presentes en los padres. Este fenómeno, del sexo heterogamético, crea una segregación natural entre los individuos; macho y hembra se diferencian 'por su papel específico en la reproducción y su *habitus* corpóreo y fisiológico se orienta según la diversificación sexual. La fábrica corpórea femenina, las funciones de sus aparatos y sistemas, del óseo, del muscular, del respiratorio, del neuroendocrino, para citar sólo los más aparentes, apuntan a una única finalidad: la gestación. Todo lo que bajo la denominación de "atractivos femeninos" es objeto de la gula masculina pertenece directa o indirectamente a la maternidad. Con otras palabras, el organismo hembra responde por entero a los

f i n e s

heterosexuales de procreación. Más todavía, el período de fecundidad que va desde la menarquia hasta la menopausia asegura la integridad y vitalidad tisular necesarias para una evolución equilibrada del huevo fecundado y del mecanismo del parto que lo dará a luz.

Como fenómeno natural, dentro de la unidad intrínseca del viviente humano, la diversidad biológica de la mujer y del hombre estructura una diversidad de conductas que repercuten directamente sobre la inserción del individuo en las relaciones sociales. Macho y hembra son





responsables por igual de la fecundación, pero desde el momento mismo cuando el núcleo del espermatozoide se funde con el núcleo del huevo, esto es, que comienza la división celular del óvulo fecundado, la hembra se transforma en única responsable biológico de la prole y es, por antonomasia, productora de vida. Esto significa que, junto con la capacidad universal del género humano de transformar la naturaleza, o sea de producir trabajo —vivo o muerto, no importa ahora porque la cualidad del mismo la determina la sociedad—, la mujer está inexorablemente destinada a *producir naturaleza*: vivientes que la sociedad absorberá, educará y utilizará según los medios y fines de su organización peculiar como productores de cosas. Es con la producción de cosas que el ser humano escapa al estado natural que biológicamente comparte con los animales y desarrolla la capacidad mental por la que descuella. Si definimos la inteligencia como capacidad de plantear interrogantes, esto es, de mediatizar la relación entre los estímulos del medio y las respuestas del individuo, descubrimos que el trabajo, en conllevando el planteamiento abstracto de situaciones concretas y la realización concreta de situaciones abstrac-

La feminidad sólo existe si se interioriza, esto es, si la mujer comprende y acepta que su existencia concreta está mediatizada por su toma de conciencia del papel femenino y masculino en las relaciones sociales.

En la universalidad de su naturaleza está la unidad abstracta básica del género humano, pero en la segregación sexual, en la diversificación de los individuos en machos y hembras, está la singularidad concreta de los modos de producir, o sea de establecer relaciones sociales o de insertarse en ellas. Por su singularidad biológica la mujer es, en primer término, productora de naturaleza: productora de seres que producirán cosas.

La producción de cosas objetiviza al productor, porque a través de ellas manifiesta su intención de modificar la naturaleza, y constituye, de ese modo, el mundo del productor, o para ser más específicos el mundo del hombre, que históricamente

representa la primera y única posibilidad de crear relaciones sociales y estructurar personalidades.

Pues bien, la producción del macho está íntegramente mediatizada; no importa cuán primitiva sea la manera de lograrla: entre la acción de producir y el producto de la misma media siempre la intención del productor. En lo universal, la producción de la hembra como ser humano, esto es, como representante de la unidad del viviente, es de idéntica factura.

fue el productor por antonomasia y creó las relaciones sociales. Por producir naturaleza las mujeres terminaron por ser identificadas con la naturaleza y se subjetivizaron cosificándose porque su actividad primordial no está dirigida a la *transformación* sino a la *creación* de naturaleza. El significado profundo de este fenómeno, porque durante el embarazo y la lactancia la mujer está casi completamente dependiente de su propio estado y del medio, explica que durante el largo proceso de la humanización, lapso muchísimo más extenso que el pasado histórico, se elaborara y perpetuara un conjunto peculiar de relaciones sociales y la superestructura concomitante de tradiciones, tabúes y recuerdos que dieron a la maternidad significado histórico como minusvalía femenina, esto es, una estructura social en sí cuya praxis más inmediata se ejercita en la lucha por el dominio masculino de lo que es naturaleza. Identificada con la naturaleza por su producción, el hijo, la sociedad se apoderó de la mujer como parte de la naturaleza, y el dominio y acción sobre personas, la mujer en este caso, el esclavo con sentido general, la convierte en ser cuya producción corresponde dentro de las relaciones sociales a la razón abstracta de la producción masculina: dominio sobre la naturaleza, que para la hembra se convierte en dominio absoluto del macho sobre su existencia.

La mujer se vuelve así *propiedad* y, como la propiedad por antonomasia, la de los bienes raíces, se logra por conquista o por compra, al igual que la tierra la mujer debe ser adquirida por la violencia o por compensación a sus dueños. Desde la más remota





antigüedad la mujer aparece así como parte de los bienes del *pater familias*; la ley la encuadra dentro del patrimonio; lo que la mujer produce, el hijo, como el ternero de la vaca es naturaleza que el patrimonio limita. La mujer es *mater*, parte de la *Mater magna*, esto es, de la naturaleza que engendra a todos los seres, y, como naturaleza, el productor por excelencia, el hombre, debe dominarla y transformarla. Esta idea, que fue activa en Grecia y Roma, que vive y actúa en el cristianismo desde sus orígenes, nos indica por qué la mujer, incluso llegando como en nuestros días a convertirse en productor activo, fue y es todavía legalmente considerada instrumento, engranaje de la sociedad: naturaleza que renueva automáticamente la naturaleza¹.

Como el papel del individuo en las relaciones sociales está en la base de la personalización, es fácil comprender que tanto la estructura de la personalidad como del carácter femenino quedan subsumidos en los modos de acción masculinos. Toda relación de producción es al mismo tiempo producción de lo social; sus productos, comprendida la organización de la personalidad femenina, son productos sociales. De aquí que la creación de las características externas de las conductas femeninas — incluidas las intelectuales y morales —, que han terminado por ahogar en las mujeres lo universal del viviente y destacan desmesuradamente lo propio de la diferenciación sexual, representen la suplantación de la naturaleza femenina con-

creta por una pseudofeminidad. Esto quiere decir que en relación con el significado esencial de la feminidad, feminidad histórica, tal cual se nos presenta hoy, es una “máscara”, una categoría circunstancial, transitoria, incapaz, por consiguiente, de asumir la verdadera historicidad de la esencia femenina y de su personalidad concreta, que es una de las categorías fundamentales de la humanidad.

Sin duda, la cuestión del carácter concreto de la personalidad femenina no queda enteramente respondida por el fenómeno de inserción de la mujer como individuo dentro de las relaciones sociales, que configuran una parte de la estructura de la personalidad, porque la hembra corresponde a igual título que el macho a la realidad antropológica que es el viviente humanizado. Por consiguiente, *hominidae* humanizado, la mujer destaca con los aspectos específicos de la feminidad el perfil original de su personalidad, cuya estructura

general que es específica al género humano, esto es, universal, asienta tanto en raíces biológicas como antropológicas y de producción social. De este modo explicar qué es la feminidad está más allá de las posibilidades de la restrictiva antropología naturalista del freudismo, más allá de los alcances del historicismo existencialista, y completamente fuera del alcance de las consideraciones jurídico-sociales. De una u otra de estas maneras únicamente se logra una oposición entre la realidad y la existencia, y el debate se circunscribe en torno de una idea que, por estar fuera del contexto de las relaciones sociales, es tan abstracta como la concepción de la incompletud biológica femenina o la minusvalía histórica de su sexo.

La mujer es biológicamente diversa pero siempre dentro de la unidad esencial del viviente porque representa una de las dos opciones posibles para la evolución heterogámica. Simple-





mente es más hembra que macho, como el hombre es más macho que hembra. Una hembra o un macho ciento por ciento, representantes de una separación anormal completa de la unidad material del viviente, pertenecen a la teratología, son monstruos que superan al enano acondroplástico y a la mujer más gorda del mundo que exhiben los circos. Dentro de la diversidad en la unidad que significa biológicamente ser macho o hembra, la inserción dentro de las relaciones sociales crea los papeles antropomórficos del hombre y de la mujer, que históricamente determinan los perfiles psicosociales de sus personalidades. Pero el fenómeno de la personalización para ser completo debe superar este tope y alcanzar los niveles de la feminidad o la masculinidad, que es la conciencia de ser humano con el papel biosocial de hombre o de mujer. Cuando la personalidad está alienada, como están la personalidad femenina y masculina en nuestros días, se asimila con la imagen que el orden social prescribe. En este aspecto la alienación actual de la mujer no se separa, por ejemplo, de la alienación del proletario, provocada en ambos por ser productores de trabajo "muerto", esto es, de productos cuya propiedad la sociedad no les reconoce. Y ambas formas de alienación se identifican porque ni la una ni el otro cobran conciencia de su papel de productores y de la relación intrínseca que los une con la cosa producida.

La personalidad de la mujer se logra completamente a través de la feminidad, que es conciencia de su papel primordial en la producción social. Hoy por hoy que, bien o mal, la mujer accede a todos los niveles y rangos del trabajo, ¿en qué cambió su alienación fundamental? En nada, porque la maternidad continúa siendo motivo de su sevicia, la roca que Sísifo remonta de por siempre. Resultado directo son las reacciones absurdas del

feminismo frente a la sexualidad y la cosificación espiritual que deriva del fetichismo frente a la maternidad que explota la sociedad de consumo. Liberada jurídica, laboralmente de la arbitrariedad masculina en los países progresistas, la mujer no ha roto, sin embargo, con su alienación primera, porque en lo básico de todas las apreciaciones, de los hombres y

suyas propias, se conserva la condición de naturaleza productora de naturaleza, esto es, falta el reconocimiento de que la finalidad de la biología de la hembra: perpetuar seres, en la escala humana ha dejado de ser fenómeno natural y constituye dentro de las relaciones sociales una forma *sui generis* de producción social. El análisis de la condición femenina debe comenzar, pues, por el análisis de la maternidad como trabajo vivo, o sea como producción de un producto que no puede alienarse. En reconociéndose como productora de hombres, la mujer se reconoce como productora de lo social porque sin individuos no hay sociedad, y es por medio de la intención con que produce como mediatiza el valor de su producción y se descubre sometida a fuerzas oscuras e ignoradas como las que determinan la mayoría de los casos de maternidad, o libremente consciente de que para dar hijos a la sociedad ésta debe poseer condiciones realmente humanas. Es así, y no de otra manera, como la mujer cobra conciencia de su feminidad, de su verdadera e intrínseca feminidad, que no es la máscara de los afeites, de las modas, de la transfiguración de

los sexos, modos de acción todos que corresponden a una desfiguración del real, a un pseudoconcreto, sino conciencia clara, precisa y concreta del papel que como individuo productor le corresponde en la realidad, conciencia de que la *esencia* femenina, la raíz de la feminidad, debe tener como dato inicial la maternidad revalorizada en las relaciones sociales, y que es a partir de este momento cuando la existen-

El análisis de la condición femenina debe comenzar, pues, por el análisis de la maternidad como trabajo vivo, o sea como producción de un producto que no puede alienarse.





cia de la mujer será libre y la condición femenina realmente humana.

Revalorizar el concepto de maternidad está muy lejos de ser para nosotros una aspiración romántica, pues representa una exigencia dialéctica de la oposición y complementariedad heterogamética y del valor de las relaciones sociales. Hasta ahora las mujeres han vivido su maternidad en la mitología, esto es, como función valorizada en la imaginación; en el futuro deberán vivirla con el pensamiento, o sea en la toma de conciencia de las relaciones sociales. Deben partir de principios reales que son los seres humanos en su desarrollo real, sometidos, como ellas mismas, a condiciones definidas, empíricamente claras, porque ser parte de la humanidad como mujer u hombre es algo más que una confrontación fortuita de sexos como opinan los psicoanalistas, o la existencia imaginaria de individuos imaginarios como elucubran los existencialistas. Se trata en todo caso de la vida real, positiva, del proceso práctico del desarrollo de los hombres que debe realizarse según posibilidades también reales de los individuos y que, queramos o no, están primariamente asentadas en la estructura somatopsíquica del sexo. En el momento cuando esta realidad es comprendida, la autonomía del desarrollo femenino o masculino pierde justificación: los hombres no pueden seguir sosteniendo la pretensión de relaciones sociales que excluyan la mujer o la integren subrogada, ni las mujeres la ilusión feminista de un submundo de Amazonas. En su lugar aparecerá la síntesis dialéctica de los resultados más generales

que se puedan obtener del estudio del desarrollo histórico de los humanos y de sus estructuras biológicas peculiares. De este modo, el análisis de la personalidad femenina, la definición misma de la feminidad dejarán de estar separados de la historia real, de ser abstracciones que solamente tienen valor por sí mismas, y servirán para facilitar en un orden social nuevo elementos que singularizando individualidades determinarán condiciones verdaderamente humanas para la humanidad.

La primera condición de toda existencia humana es que los hombres puedan vivir para “hacer historia”, como decía Marx; la segunda es que satisfecha la primera necesidad empuja a nuevas necesidades, esto es, a la producción social. Estas dos condiciones pertenecen al pasado y son actuales todavía. La tercera, que deberá guiar la lucha futura de hombres y mujeres, es que la producción de la vida — de la vida personal en el trabajo, y de la vida de otros en la procreación— aparezca unida por una doble relación; relación natural por una parte, relación social por otra, de manera que ambos modos de producción estén asociados con un modo colectivo de actuar que sea, a su vez, una fuerza productora que equilibre en sus derechos y deberes a hombres y mujeres. Por este camino la conciencia de la feminidad y la conciencia de la masculinidad serán ante todo un producto social que distinguirá a los humanos en tanto existan. Es problema de libertad, que se resuelve con la unidad en la diferencia y con la transformación en conciencia de una experiencia lo más amplia posible.



Notas

1.- Todavía hoy los códigos civiles más liberales reconocen derechos sucesorios al hijo natural, pero su madre no concurre a la sucesión: es lisa y llanamente cosa natural. La esposa legítima hereda y está ampliamente protegida, pero la lectura atenta de los artículos que la amparan

revela que no se considera la humanidad de la persona sino el papel que desempeña en la adquisición y conservación del patrimonio, del que fuera antiguamente parte y con el cual aparece todavía históricamente ligada.





Aquelarre





DECIR “ALCA-NO”:

Una opción para la vida

*Colectivo Feminista de Estudio y Trabajo –CFEST–
Estudiantes Universidad del Tolima*

“El sistema mundial, como nunca antes, ha conducido a un crecimiento desmesurado de la pobreza. Es irónico: mientras se tiran a la basura toneladas de alimentos que sus productores no han podido vender, millones de personas mueren de hambre”

Elizabeth Peredo¹

Comentarios para empezar

La feminización de la pobreza, es la denominación que se le ha dado al creciente fenómeno de hogares pobres con madres cabeza de familia y a las precarias condiciones económicas y sociales de las mujeres en los últimos años, especialmente en América Latina, donde la falta de recursos, posibilidades, condiciones y presencia estatal que garanticen el desarrollo de una vida digna, dominan la cotidianidad de nuestros pueblos. Este fenómeno, además de ser motivo de diversos estudios e investigaciones, es también una de las preocupaciones centrales del movimiento de mujeres, lo que ocasiona cambios trascendentales en sus plataformas de lucha que hoy se insertan en el campo global de la resistencia y la construcción de solidaridades con otros movimientos.

Hoy, muchas activistas del movimiento de mujeres y muchas activistas feministas latinoamericanas, coinciden en que los procesos organizativos de las mujeres - no solo en el continente sino a escala mundial- han ganado una madurez y visión política, que amplía el horizonte de las reivindicaciones específicas mas allá de temas relacionados con la participación social y política de las mujeres, la lucha contra la violencia, los derechos sexuales y reproductivos, entre otras ya tradicionales del movimiento, para empezar a plantearse temas relacionados con la economía y los problemas estructurales de la sociedad.

El movimiento internacional de mujeres en sus distintas expresiones, ha ido comprendiendo que la situación de las mujeres no depende tan solo de un sistema ideológico y cultural patriarcal que les impide un desarrollo libre, autónomo y equitativo, sino que también la precariedad de sus vidas está ligada a un modelo de desarrollo global que hace de nuestras sociedades, escenarios de pobreza en los que





tan solo importa el desarrollo del mercado por encima del bienestar social y humano.

Es así como la pobreza, la precarización laboral, el hambre, entre muchos otros problemas que aquejan a la población mundial, se convierten en intereses comunes de lucha para distintos movimientos sociales, incluido el de las mujeres, que se juegan sus alternativas de avance hacia un orden social mundial distinto.

En este contexto, la lucha contra el Alca como un instrumento mas del imperio para seguir con-

en-
trando
riqueza

a costa del empeoramiento de las condiciones de vida de los y las latinoamericanas, resulta una de las tareas principales en las agendas articuladas de los movimientos sociales del continente.

¿ALCA?

Traduce *Área del Libre Comercio para las Américas*, y es un acuerdo impulsado por los Estados Unidos con el objetivo de integrar en un solo mercado todos los mercados de los países de Sur América, Centro América, el Caribe y Norte América.

Fue propuesto en 1994 y entrará en plena vigencia en el año 2005. Es fundamentalmente una

extensión del NAFTA (North América Free Trade Agreement)² el cual acarreó graves consecuencias para el pueblo mexicano convirtiéndose en el receptor de desechos industriales tóxicos, en la despensa de mano de obra barata, de recursos naturales, y en el lugar de experimentación de la descentralización del proceso productivo a través de las maquilas³ o del nuevo modelo de p r o -

ducción, llamado posfordismo. A cambio, recibió un incremento en los niveles de pobreza, la agudización de sus problemas ambientales, la precarización de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras mexicanas y en general, un desmejoramiento de la calidad de vida de este pueblo, mientras los Estados Unidos, terminaron consolidándose a sus expensas, como principal monopolizador de los mercados y economías centroamericanas. No conformes con esto, en la actualidad pretenden exportar la misma estrategia hacia sur América.

Este tratado, que además fue elaborado y firmado a espaldas de los pueblos afectados, es la continuidad del modelo neoliberal que han impuesto los organismos multilaterales como el FMI y el BM, y todos los demás gendarmes del capitalismo norteamericano a los países dependientes, y por ende, es también la continuidad de la dominación política y explotación económica de los mismos.

Desastre en cuatro tiempos

1- Con el ALCA, los aspectos laborales serán los primeros en verse afectados, en la medida en que el propósito inicial del acuerdo es la liberalización del comercio (eliminación de barreras arancelarias, exoneración de obligaciones laborales, tributarias, ambientales, etc.) para poder inundar los mercados latinoamericanos con los productos norteamericanos, destruyendo aun más la industria nacional.

Lo anterior tiene profundas repercusiones en el em-





pleo. Tras la búsqueda de mayores ganancias y de atraer la inversión extranjera, los empresarios latinoamericanos han empezado a presionar los gobiernos de turno para que se aprueben las reformas laborales y pensionales, cumpliendo de esta manera con los requerimientos de flexibilización laboral que las transnacionales y las instituciones multilaterales exigen. La mano de obra calificada y barata que necesitan, se ofrecerá como pan caliente en estos países del sur.

En este aspecto específico, las mujeres se verán profundamente afectadas porque como ya lo ha demostrado el caso mexicano, la contratación de personal femenino es apetecida por la voracidad capitalista, que aprovecha la situación de informalidad en que muchas de ellas trabajan para sustituir a los trabajadores despedidos o para realizar labores de producción en las llamadas maquilas, labores en las que la mayoría de veces tienen que involucrar a los niños y demás familiares a su cargo, para aumentar los niveles de productividad diaria. Resulta más rentable contratar mujeres porque se puede negociar con ellas salarios más bajos, ya que por su condición de subordinación no superada o por las necesidades de la sobrevivencia, aceptan con mayor facilidad condiciones de sacrificio en el trabajo y renuncian a derechos como la seguridad social. A muchas de estas mujeres se les niega el derecho a procrear y cuando lo hacen, se les margina y despide de su empleo.

2- El ALCA como continuación del modelo neoliberal impuesto por los organismos multilatera-

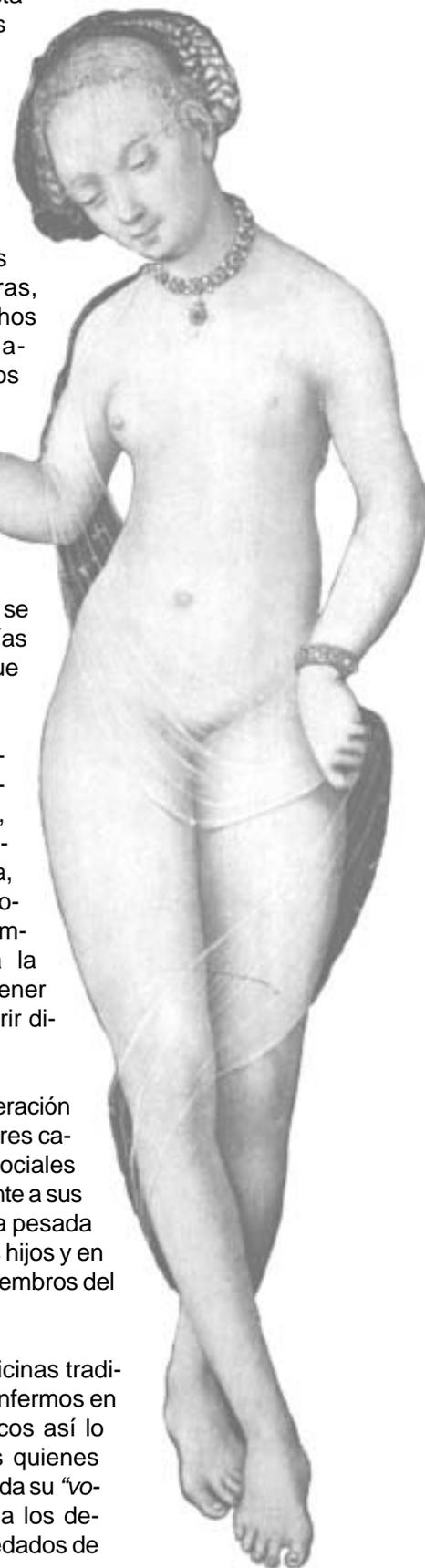
les, seguirá exigiendo a los Estados Nación, el desmonte de sus funciones con el objetivo de reducirlos, dando paso a que el mercado se constituya en el ordenador y cohesionador social por excelencia.

Esto quiere decir, que el ALCA promoverá y acentuará las prácticas privatizadoras, convirtiendo los derechos sociales de los ciudadanos en daños en los servicios comerciales que tienen que ser intercambiados por dinero. Así, la salud, la educación, entre muchos otros derechos humanos que son responsabilidad del Estado, se verán convertidos en mercancías al alcance solo de aquellos que puedan pagarlos.

El modelo privatizador que impone el imperio a nuestros sistemas políticos y económicos, ya ha probado sus nefastas consecuencias en América Latina, cuyos países poseen graves problemas estructurales de desempleo y pobreza que impiden a la mayoría de sus habitantes obtener un ingreso mínimo para adquirir dichos "servicios".

Para el caso de la masiva proliferación de hogares con mujeres – madres cabeza de familia, estos costos sociales se verán trasladados directamente a sus bolsillos, los cuales soportan la pesada carga de la manutención de los hijos y en muchas ocasiones, de otros miembros del núcleo familiar.

El incremento del uso de medicinas tradicionales y de atención de los enfermos en los propios espacios domésticos así lo demuestran. Son las mujeres quienes ahora cuidan a los enfermos, dada su "vocación histórica" de servicio a los demás y a los conocimientos heredados de





las abuelas sobre los poderes curativos de las plantas y los remedios caseros. Así mismo, el cuidado de los ancianos seguirá siendo su responsabilidad, labor que tradicionalmente ha sido encargada socialmente a las mujeres en el sistema patriarcal, pero con el agravante ahora, de no encontrar ninguna clase de subsidio para ello.

De la misma manera, cuando los recursos económicos no alcanzan para la educación formal de sus hijos, deben convertirse en profesoras que orienten su proceso de formación reafirmando algunos roles y actividades que han sido impuestos y asumidos siempre por las mujeres, y que en las actuales condiciones de sobrevivencia en la que se encuentra la gran cantidad de hogares con jefatura femenina, se convierten en hechos que ahondan su subordinación y vida precaria.

El ALCA entonces, aunque no plantee directamente políticas sociales, repercute en ellas a la hora del desarrollo de sus dinámicas comerciales, requiriendo un modelo de Estado funcional a la acumulación de capital transnacional.

3- En el Acuerdo del Libre Comercio para las Américas, se garantiza la protección a la inversión y la industria (especialmente extranjera) que pasa por la eliminación de aranceles e impuestos, y por la exoneración de su responsabilidad con la preservación del medio ambiente. América Latina mantendrá su vocación agroexportadora sirviendo como alimentador de materias primas para la industria gringa, la cual seguirá emitiendo residuos tóxicos y convirtiendo estos países en basureros radioactivos que profundizaran los graves problemas ambientales que ya se han generado.

La crisis del medio ambiente a escala planetaria, debe representar para los latinoamericanos un atropello contra la dignidad humana. Las culturas indígenas que sobreviven y reviven un pasado histórico para nuestros pueblos, reclaman la necesidad de

El ALCA entonces, aunque no plantee directamente políticas sociales, repercute en ellas a la hora del desarrollo de sus dinámicas comerciales, requiriendo un modelo de Estado funcional a la acumulación del capital transnacional.



reconocer la tierra como fuente de vida que debe ser conservada y protegida, defendiendo la soberanía de un territorio propio. Permitir el saqueo y explotación de nuestros recursos, así como el envejecimiento atmosférico por una industria indiscriminada, es un atentado no solo contra la vida, sino también contra nuestros patrimonios culturales.

“De hecho, las repercusiones del manejo del medio ambiente que han priorizado un espacio para la intervención de grandes transnacionales ha afectado ya a poblaciones indígenas pero también urbanas. El deterioro de los recursos naturales tiene una directa relación con la pérdida de los territorios de los pueblos indígenas y procesos de exclusión y mayor discriminación. Además en las sociedades andinas por ejemplo, la relación con la naturaleza no es solo de carácter económico o para la subsistencia, sino que tiene un significado cultural en su relación con la vida, tiene un carácter holístico y una asimilación cultural de la naturaleza = bien común”⁴

Como si fuera poco, el ALCA beneficiará aun más a las transnacionales que están haciendo investigación genética sobre nuestra biodiversidad, porque promoverá el uso de patentes (al igual que la OMC) para poder privatizar los recursos naturales que les pertenecen a la vida y ambiente de los pueblos. Esto limita el acceso a los avances de la ciencia y la tecnología de grandes masas poblacionales que no cuentan con recursos económicos para pagar los altos costos que esas patentes generan, y que han sido logradas con la información que plagian a las comunidades indígenas sobre los poderes curativos de las plantas y animales.

Este es uno de los puntos que las mujeres indígenas insertas en el movimiento internacional de mujeres, han recalcado con mayor énfasis. En sus comunidades las mujeres, sobre todo las ancianas, son quienes conservan estos conocimientos porque han tenido la responsabilidad de la salud a través





de la historia. Esto significa, que nuestras abuelas e indígenas, están siendo expropiadas de sus construcciones culturales y de sus saberes milenarios transmitidos de generación en generación.

4- Las comercializadoras estadounidenses, obtendrán la reducción de aduanas para la exportación a gran escala de sus productos, inundando los mercados nacionales con sus mercancías, entre las que se encuentran los alimentos transgénicos, colocando en riesgo la seguridad alimentaria de nuestros países y utilizando su población como “conejiillo de indias” para conocer las consecuencias que generarán en sus organismos esos productos tratados genéticamente (tras el objetivo de aumentar la producción reduciendo costos), mientras los latinoamericanos sufrirán las enfermedades y mutaciones en sus cuerpos, así como la alteración ecosistémica de los sistemas naturales.

Es necesario que desde ya tengamos en cuenta esto, para empezar a denunciar los alimentos transgénicos sobre los que tengamos conocimiento, para no consumirlos y promover en cambio el consumo de productos nacionales.

Revive la esperanza

La agudización de la crisis mundial, provocada por el modelo de desarrollo vigente está haciendo cada vez mas claras y evidentes las contradicciones del

capitalismo. La arrogancia del imperio rebosó él límite que soportan nuestras sociedades, y aunque siga gritando fuerte “guerra contra el terrorismo” mientras la servidumbre que “administra” estos países hace eco en la otra orilla, creciendo día a día las voces que se oponen a un sistema tan salvaje y que invocan alternativas para la construcción de una sociedad diferente.

Es necesario avanzar en la concertación de plataformas andinas de lucha, en las que tengamos presencia todas las expresiones que a lo largo de los últimos años hemos ido organizándonos en defensa de nuestros derechos sociales, económicos, culturales, ambientales y sexuales; organizaciones y movimientos que mundo globalizado, nos hemos comprometido con la construcción de un proyecto de sociedad en el que podamos vivir libre y dignamente.

En este contexto, el movimiento internacional de mujeres se ha planteado la lucha contra el ALCA, y en los distintos países del sur del continente, se ha insertado en los escenarios de confrontación con el modelo, conscientes de que sus consecuencias afectan a todo el mundo, pero especialmente a las mujeres que somos el 70% de la población mundial pobre según datos de la ONU, sumado a los procesos de exclusión social y segregación cultural que se vive en estas sociedades patriarcales en las que nos queda todavía mucho camino por avanzar, hacia unas relaciones entre hombres y mujeres mas equitativas y respetuosas de las diferencias.

Notas

- 1-. PEREDO, Elizabeth. “Bolivia: los impactos del ALCA en las mujeres” – Fundación Solón de Bolivia. Ponencia presentada en el marco del Primer Encuentro Nacional: Los Impactos del ALCA en Bolivia, realizado en Vinto, Cochabamba, Bolivia, los días 18 y 19 de Mayo del año 2002.
- 2-. Se conoce también como TLCNA o Tratado de Libre Comercio de Norte América, suscrito entre Estados Unidos, Canadá y México en 1994.
- 3-. Son pequeñas empresas, microempresas o productores individuales que realizan parte del pro-

ceso productivo de una transnacional la cual, para evadir el pago de salarios y prestaciones sociales a sus trabajadores, atomiza la producción de una mercancía contratando la producción de partes con estas empresas más pequeñas o individuales que contratan mujeres, niños y hombres con baja calificación para trabajar a destajo, es decir que se les paga un porcentaje sobre la cantidad de partes producidas en una hora o en un día.

- 4-. PEREDO, Elizabeth. Ibid.





DÉBORA ARANGO

- Género ♀ Fabrica-to Antioquia - made in Colombia -

39



Manuel León Cuartas

Pintor. Profesor Universidad del Tolima

La función social de la mujer durante miles de años, después de su proceso histórico matriarcal, ha estado bajo la férula del patriarcado, degradado en el machismo, y, hoy día, reconsiderado en el Falocentrismo.

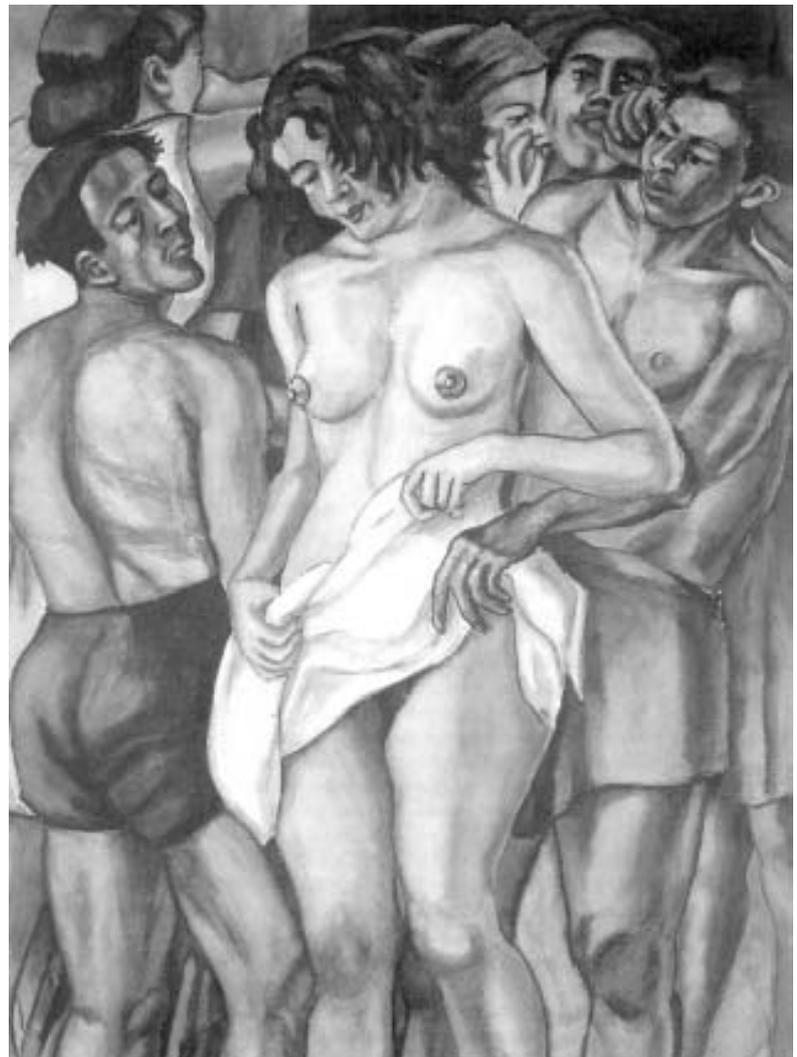
En una región colombiana marcada históricamente por estas características, nace a principios del siglo XX (1907) una mujer que se convertiría en el símbolo de la desobediencia civil, de la autonomía estética y del arte expresionista colombiano con el máximo grado de compromiso social e ideológico: Débora Arango Pérez.

Desde los años de infancia adquirió el compromiso con los asuntos artísticos relacionados con el bordado, la costura, las artes manuales, con las presentaciones teatrales, la decoración de telares escenográficos, y el profundo conocimiento de los medios técnicos del manejo de la pintura al óleo, desde la ardua tarea de preparar los lienzos, hasta la mágica alquimia de la transmutación de los aceites y barnices en pastosos pigmentos. Todos estos últimos oficios propios de los varones.

Las paradojas de la vida convierten sus aulas de clases con las salesianas en los primeros espacios de espiritualidad artística y de libertad creativa, y a su maestra italiana María Robaccia en su primera mecenas y orientadora estética.

La culpa definitiva por la que Débora se hizo artista la tiene Dios y las salesianas, y la de haberse enamorado por primera y única vez en una de las salidas diarias de misa de la iglesia San José.

Como Picasso, Débora, registra uno a uno sus "psíquicos hechos cotidianos" en telas o cartones que va acumulando como su diario perceptual y estético. A la postre su único amor jamás la abandonaría al quedar "ausente" (así lo diría el politólogo Louis Althousser) en una de sus acuarelas "Las colegialas" y que, el poeta Santiago Londoño Vélez nos relata a su vez de un comentarista: "En los ojos de esa niña con brotes de adulta, se encuentra una pasión, una historia, una aventura entre tilos discre-





tos y soles amables que ha hecho de su corazón un depósito de recuerdos y emociones”¹

Las más diversas situaciones existenciales fueron esculpiendo una personalidad libérrima, sin ambages, imposible de manipular, contradictora permanente de sistemas absolutistas, sin restricciones temáticas, expresiva, valiente, ácida y cicutu para sus congéneres y coetáneos, pero de manera particular con los regí-

menes bipartidistas de nuestro país.

La obra de Débora se caracteriza por el tratamiento siempre diáfano de los referentes, explícitos y denotativos en sus significados; por el manejo de las formas representacionales que la hace accesible en su figuración; por los contenidos ideológicos, sociológicos y políticos de lecturas comprensibles por sus discursos llanos pero contundentes. Toda esta estructura triádica

compositiva revestida de plasticidad, con recursos técnicos de destreza artística y manifestaciones objetivadas del universo estético que de manera “Expresionista” figura en cada una de sus obras.

Es la artista (incluyendo el otro género) de mayor fuerza expresiva en el tratamiento de situaciones y hechos políticos que se han sucedido en el devenir histórico del pueblo colombiano, registrados todos como docu-

mentos fuentes, de consulta visual obligatoria para quienes deseen conservar imágenes mnémicas estéticas de sucesos escatológicos producidos por los gobiernos bipartidistas de turno.

Para muchos críticos, estetas, o historiadores del arte, la obra de Débora puede resultarles panfletaria o evidentemente parcializada y expresada como denuncia social, y ser proclamada, como lo fue la de Portinari, la de Guayasamín y la propia de los muralistas mexicanos, de libelo degradante, satírico e infamatorio. Y es allí, donde radica la actitud desafiante e insubordinada de la artista contra los paradigmas decimonónicos de la academia y contra las barreras axiomáticas de la estética tradicional, parámetros éstos que resumen, entre otras cosas, los preceptos axiológicos de una sociedad conser-





vadora y concordataria como la colombiana.

Sin embargo, pertenecer a una familia conservadora la hacía, en cierta forma, inmune a la más drástica persecución clerical, y el hecho cierto de ser su padre el dueño de un elegante Packard negro de siete puestos, adquirido al político conservador Mariano Ospina Pérez que, Débora acostumbraba conducir por las estrechas calles de Medellín por ser una de las cuatro mujeres con licencia para manejar automóviles en aquella época². No obstante estos pequeños privilegios sociales, sus desnudos expuestos en el Club Unión de Medellín causaron desazón y refriega en el clero parroquial, hasta el grado de hacerse merecedora de la “excomunión”. Indudablemente la condición ideológica de esta mujer, catalogada así por el jurado de la exposición del Club Unión: “... tanto por el vuelo atrevido en todas sus concepciones que nos mostró un temperamento artístico de primer orden -increíble en una mujer en un medio de posibilidades e ideas tan limitadas como el nuestro-, que revela también una vocación por el arte pictórico que se debe estimular;...”³. Igualmente en el periódico liberal “El Diario” se registró el acontecimiento: “Es incuestionable que doña Débora Arango ha te-



nido la osadía de torpedear directamente el casco oxidado de este inmóvil pontón que muchos llaman moralidad y que nosotros denominamos llana y simplemente gazmoñería”

Pero, nuevamente, lo pedagógico e ideacional aparece personificado, esta vez, en el arzobispo Tiberio de J. Salazar y Herrera quien considerando la impecable calidad estética de los desnudos de la artista se expresa androcéntricamente: “¿No será una de esas mujeres medio locas [...] algo así como una Teresa de Jesús?” Esta dubitativa sentencia deniega el pedido de excomunión de Débora. Así como para los Aristotélicos de

la época la obra de la artista merece ser condenada y rechazada como expresión estética, en cuanto expresión satírica que denuncia y flagela y produce sentimientos de ira y dolor, no puede ser considerada bella pues no causa placer, pero nuestra pintora presintiendo la jauría de la moralidad, plantea el arte como manifestación de cultura que nada tiene que ver con la moral, ya que éste no es amoral ni inmoral, sencillamente su órbita no intercepta ningún postulado ético, y como el ideario primordial de la ilustración de Voltaire, “Es necesario separar la ética de las ideas religiosas, buscando una ley moral universal”.





Pasarían cerca de once meses de este incidente para que se repitiera otro acto de repudio a su obra, esta vez, ocasionado en la ciudad de Bogotá, en el mes de octubre de 1940: “El Herald” de Antioquia destacó el hecho con títulos a cinco columnas: “Un digno exponente del nuevo espíritu femenino antioqueño. La artista de la montaña se presentó ante la ciudad-cerebro con todo su valor y su valer. Desde el altiplano capitalino esta valiente mujer desafía a todos los tartufos moralistas. El arte puro no puede ser inmoral”.

Débora se había convertido ya en su símbolo de la mujer antioqueña como paradigma de la modernidad que atropellaba al país tardíamente. Era invitada de honor del Ministro de Educación Jorge Eliecer Gaitán para exhibir su obra en el foyer del Teatro Colón, constituido por trece de sus

acuarelas sobre el tema del desnudo femenino.

“El diario “El Siglo” expresando la venenosa crítica de su columnista preferido el líder conservador Laureano Gómez señaló la obra como atentatoria de la buena moral y de la estética, síntoma de pereza mental e inhabilidad técnica, propio de la degenerada escuela expresionista, esencia degradada de la llamada pintura modernista, verdadero atentado contra la cultura y tradición artística de la ciudad capital, e irrespeto para el aristocrático lugar donde se exhibe. La culpa de esa degeneración artística no puede recaer sobre la señorita Arango, a quien admiramos sin reservas por su valor y audacia. Ella es tan sólo la víctima de las influencias perniciosas y antiestéticas que viene ejerciendo el Ministerio de Educación”⁴

En España obtendría el más importante de sus éxitos artísticos que la consagraron como una de las más destacadas pintoras de Latinoamérica, cuya obra transcendía los parámetros de la academia y de la concepción naturalista contemplativa, para inscribirse en el universo de la búsqueda de un nuevo lenguaje estético, revolucionario, de relación estrecha entre lo sensible y lo consciente, de aquello que

Theodoro Adorno, citado por Delfín Avendaño⁵, planteaba: “El arte puede sostener la imagen de la libertad sólo en la negación de la falta de la libertad. Que no se deja atrapar, que es ajena a cualquier poder”

Expone es España, su obra, invitada por el Instituto de Cultura Hispana de Madrid en 1955, inaugurada el 28 de febrero, y descolgada al día siguiente por orden del régimen fascista del General Franco, manifestándose de manera contundente en su obra esa lucha por la libertad, tan conculcada por los sectores más reaccionarios del planeta, y cuya muestra de poder se hace manifiesta en este hecho.

Pero, será durante el gobierno militar del General Pinilla y posteriormente en el período del llamado Frente Nacional que su obra adquiere la categoría satírica escueta, de agudas metáforas políticas, con mayores compromisos ideológicos que la exigen en su calidad estética y plástica. Si obras de su primera etapa como “Boceto a lápiz sobre papel para la acuarela El Placer” (1930); “La mística” (1940); “Friné o trata de blancas” (1940); “Maternidad y violencia” (s.f.); “Justicia” (1944); “Maternidad negra” (1944); y “Clavel rojo” (1944); muestran rasgos característicos de su sensibilidad social representados en un estilo figurativo expresionista, de una sencillez formal casi primitivista por la economía de su tratamiento plástico, pero a la vez, cargadas de esa ironía que las perfila como testimonios veraces de denuncia social y las condensa como discurso caústico del lenguaje icónico de las artes visuales colombianas, las obras de su madurez artística correspondientes a la segunda mitad del siglo





XX, se van a caracterizar por su sentido cómico saturado de la realidad política, de los asuntos públicos que acomete el gobierno.

El recurrente tema de la zoopolítica acompañado de las parcas óseas histriónicas y de las caricaturescas fisonomías de los personajes plasmados por Débora Arango, nos remite a un paralelo tangencial con la obra del mexicano Guadalupe Posada, por su extraordinario manejo de la sátira y el reflejo de nuestra realidad política.

Este período creativo de la artista lo va a consagrar obras como “Masacre 9 de abril” (1948); “El tren de la muerte” (1948); “La salida de Laureano” (1953); “Huelga de estudiantes” (1957); “Junta militar” (1957); “Plebiscito” (1958) y “Doña Berta” (1977).

Su última obra de la serie política “Doña Berta y Belisario” quedó esbozada, aunque paradójicamente, como premonición de la presidencia obtenida por Belisario Betancourt, la obra mostraba a Doña Berta cargando en hombros a Belisario.

Los contenidos explicitados de esta serie de trabajos tienen una relación particular con acontecimientos nacionales de la vida social y política del país. El primero de ellos, marca la situación conflictiva del país respecto a la contenida bipartidista que va a subirlo en la violencia más cruenta y bárbara de la historia nacional, ocurrida en esta fecha luctuosa; los otros trabajos, producidos en el lapso de las tres siguientes décadas, visualizan el continuum generado de este suceso, a saber: fratricidios, torturas despiadadas, asesinatos con alevosía, impunidad estatal, desapariciones masivas; retiros forzosos del manejo público y celebración con huelgas estudiantiles; aparición del control estatal por parte de los militares constituidos en juntas de gobierno e imponiendo la más férrea dictadura, hasta la ingeniosa salida del conflicto social mediante un supuesto democrático plebiscito que, nuestra artista interpretara en la composición transversal en diagonal ascendente del pabellón nacional, atrapado alegre y burlescamente por cinco preciosos simios que se lo disputan





(óleo sobre tela, de 1.78 x 1.38, 1957), y con la otra obra, igualmente trabajada en la técnica al óleo, con unas dimensiones de 1.52 x 1.20, de 1958, cuya estructura compositiva es perfectamente simétrica, equilibrada por el ritmo de la V de la victoria, representada ésta a su vez, por la figura del político liberal Alberto Lleras Camargo, caricaturizado como el “Muelón”, y por la figura del político conservador Guillermo León Valencia, caricaturizado como el “Cotudo”, llevando en andas, estos dos futuros presidentes del “Frente Nacional” al político Laureano Gómez sufragante, caricaturizado como el “Lobo” con su voto positivo.

El tratamiento artístico que le impone la pintora a estas dos obras, retrotrae el acto primordial mitopoético fundacional, mediante el cual se consagra el país al espacio sagrado del Frente Nacional, como institución ideológica de poder, y mito de origen o de iniciación representado a través de la iconozoografía.

Las últimas obras de este período plástico de nuestra artista, exaltan o enaltecen, mordazmente, el rol del “género femenino” en el manejo del estado, esta vez en la personalidad caricaturizada de la política conservadora Berta Hernández, en forma de “gallina” ondeando la bandera azul como símbolo de su partido, y cacareando la postura de cinco huevos, quizá relacionados con los cinco miembros de la Junta Militar que concluyó el período presidencial del General Pinilla. La otra obra, inconclusa, caricaturiza a Doña Berta, como un “Cargador Calima” llevando en sus hombros al futuro presidente de la república, el conservador Belisario Betancurt Cuartas, mostrando de esta manera el poder de “Montar” o “Desmontar” presidentes que tenía la “dama de acero” de Colombia.

Como reconocimiento a su valor artístico y a su indeclinable concepto libertario, le han sido otorgadas varias distinciones: Premio de la Secretaría de Educación a las Artes y a las letras en Medellín; Medalla Porfirio Barba-Jacob de la Alcaldía de Medellín; Medalla al mérito artístico y cultural del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Santafé de Bogotá; la orden Nacional al Mérito en el grado de Gran Cruz, conocida como “Cruz de Boyacá”; Doctorado Honoris Causa en Artes de la Universidad de Antioquia; la medalla al Mérito Cultural Gerardo Arellano del Ministerio de Educación; la medalla Alcaldía de Medellín; la orden de la Restrepía de Envigado, en homenaje del Centro de Historia a José Felix y José Manuel Restrepo. Además de múltiples exposiciones de su obra en conjunto, publicaciones, escuelas de artes con su nombre, pinacotecas y museos.

Cercana a la centuria de vida este “Genero ♀ de Fabrica-to (hasta, hacía, para) Antioquia made in Colombia”, es digno ejemplo de lo que la mujer significa en nuestra vida.

Notas

- 1.- LONDOÑO VELEZ, Santiago. Débora Arango. Vida de pintora. Ministerio de Cultura. Colombia, 1997. Pág. 30
- 2.- Op. Cit. Página 68
- 3.- Op. Cit. Páginas 78-79
- 4.- Op. Cit. Página 113
- 5.- El Expresionismo. En revista Argumentos No. 8/ 9. Bogotá, Agosto de 1984. Pág. 76







IBAGUERENA (bambuco)

Leonor Buenaventura de Valencia

Desde mi casa paterna aprendí que la mejor herencia musical que le queda al alma de Ibagué, a partir del primer festival folclórico colombiano, era la melodía de un hermoso bambuco titulado “Ibaguereña”. Hoy después de 43 años, siento que esa sola obra hubiese bastado para la inmortalidad de nuestra linda “novia de Ibagué”: Leonor Buenaventura de Valencia.

Cesar Augusto Zambrano

Coordinador de actividades musicales Universidad del Tolima

La piel co - lor de me - lón Las me - ji - llas na -

ca - ra - das La bo - ca i - gual que las tu - nas co - mo en - tre ro - ja y

mo - ra - da Su voz pa - re - ce un can - tar Su cuer - po es co - mo

las ca - ñas Y sus o - jos son dos so - les que le dan ca - lor

a mi al - ma Es a - si la i - ba - gue - re - ña - que me ha ro - ba - do





la cal - ma La lle-vo en mi co - ra - zón Al - ti - va co-mo el

ne - va - do Sen - ci - lla co-mo las fuen - tes Y ar - dien tes co-mo

mi lla - no La lle-vo en mi co - ra - zón - Al - ti - va co-mo el

ne - va - do E-lla es mi sol en in - vier - no y mi llu - via en el

ve - ra - no





LA MUJER EN AMÉRICA

49



Victoria Sau
Escritora Española

“Sin la mujer, tanto española como india, la conquista española no hubiera podido ser sino una aventura bélica y comercial. que hubiera cristalizado en meras factorías a la manera de las fenicias, pero nunca en aquella pléyade de naciones...”(1)

La autora de la cita se asombra en su libro, una y otra vez, candorosamente, -¡mujer al final!- de que no uno sino todos los cronistas de Indias, desde Bernal Díaz del Castillo, Garcilaso de la Vega y Fuentes y Guzmán, hasta López de Gómara y Fernández de Oviedo, se *olvidan* misteriosamente de mencionar a la mujer en su relato de la empresa americana.

Acontecimientos casi insignificantes, que a la preocupación del hombre moderno parecen desprovistos de todo interés, son narrados con escrupulosa nimiedad. Acciones contra los indios de muy escasa trascendencia, con todas sus idas y venidas, anécdotas curiosas y detalles pintorescos, ocupan largas páginas de los historiadores. Los movimientos más insignificantes de los conquistadores, sus rencillas y rivalidades, son tratadas con desmesurada extensión(...). Pero se echa de menos ese cúmulo de temas ajenos a la actividad bélica (y masculina) sobre todo en lo que concierne a la vida social y familiar, al desarrollo de las instituciones, al desenvolvimiento económico, etc. (2)

Pero si los cronistas no mencionan a la mujer española más que para destacar una figura muy principal, casi siempre por su linaje y a las demás sólo casualmente cuando representan un suceso harto original o se hallan incluidas por casualidad en un hecho del que no son el núcleo, qué no sucederá con las de la tierra, con las propias indias. Carne de placer, de reproducción y de trabajo

como las españolas, pero en una posición muy inferior debido a su situación de pueblo conquistado.

“...AVÍA MUCHA FALTA DE TALES MUGERES DE CASTILLA”(3)

Con ser las mujeres una *mercancía* preciosa para los conquistadores, no trascienden a pesar de todo dicho concepto, y son a menudo mencionadas después de la larga lista de objetos y herramientas con que se equipan unos bergantines, o a continuación del número de caballos con que se inicia una expedición.





Es imposible, pues, determinar en qué momento llegan las primeras mujeres españolas a Indias. Parece ser que no se embarcó ninguna en el primer viaje de Colón, pero pudiera ser que sí lo hicieran en el segundo, según algunos autores deducen de la *Historia del Almirante Cristóbal Colón* escrita por su hijo Fernando. Pero de lo que no cabe duda es de que las autóctonas, las del Nuevo Mundo, esas ya estaban ahí antes del 12 de octubre de 1492; porque de lo que se trata es de que las mujeres, blancas, negras o indias, están presentes ahí, y ejerciendo su rol, desde el primer momento.

Hasta 1502 no hay certeza de la llegada de españolas a Indias,

las cuales fueron con el Comendador Ovando. No se conoce su número ni sus nombres, pero sí que formaban parte de “familias principales”. Sin pretender quitarles valor no a éstas sino a todas las mujeres que cruzaron el Atlántico durante un siglo, con sólo un 50% de probabilidades de llegar, y si llegando, expuestas a rudezas y esfuerzos sin cuento, es de suponer que antes que las que eran miembros de “familias principales” lo harían las más humildes, necesitadas, perseguidas y aventureras. Pero sobre ellas pesa el silencio; la Historia está escrita por Hombres.

El Catálogo de Pasajeros a Indias, (4) por otra parte, además de empezar a confeccionarse en

1509, aporta apenas datos, salvo el nombre y la procedencia, acerca de las mujeres. Como detalle curioso puedo decir que en el susodicho año de 1509 la lista es de 27 pasajeros, de los cuales sólo uno es mujer (Ana Rodríguez, negra cristiana, hija de Pedro Mateos y de Catalina Rodríguez) la cual figura con el número 21.

Pero leyendo detenidamente se encuentran tres mujeres más, dos que viajan en calidad de esposas y una tercera, de hija, lo cual eleva el número total a 4. No hay un número por persona sino por cabeza de grupo; algunos hombres viajan con chicos, con escuderos y criados o con varones de su parentela. También, por supuesto, con esposas e hijas. En el año 1510, de 108 pasajeros sólo cuatro son mujeres, pero otras tres viajan como esposas, dos como hijas y una como criada. En 1511, de 295 pasajeros 16 tienen número ellas mismas, pero otras 16 viajan como esposas, 6 como hijas, 3 como hermanas y una como criada, lo cual hace que sumen en total 42. Y así en los años siguientes, sólo que cada vez hombres y mujeres en número más crecido.

“LLEVO VEINTE
INDIOS QUE TOMO
DE YTARA Y
POTANO...” (5)

Si alguna duda pudiéramos tener acerca del papel que han jugado -y juegan- las mujeres en la historia del hombre, no hay sino que hacer un análisis de hechos tan relativamente recientes como son el descubrimiento, conquista y colonización de América.

Las mujeres son tratadas en términos de ganado, y de hecho se





las reseña a menudo entre las propiedades del hombre, después de aquél. Si sus virtudes son ponderadas a veces, esto es en la medida en que las mujeres proporcionan beneficios, solucionan, curan, salvan, alivian, colaboran, y hasta sustituyen al hombre con plena eficacia. De alguna manera, pues, en tanto que sirven a sus fines. Y siempre dentro de un plano individual, porque genéricamente hablando las mujeres en América son robadas, secuestradas, regaladas, trasegadas, apareadas, casadas, descasadas, intercambiadas, fecundadas, violadas, distribuidas, adjudicadas, repartidas, torturadas y explotadas, como es obvio, sin su consentimiento. Tendríamos que visitar muchísimos pueblos primitivos para poder reunir la gran cantidad de formas de extorsión que hallamos de una sola vez por todas en las Indias, y ciñéndonos sólo a la primera mitad del siglo XVI.

En una ocasión en que corrió la voz de que Hernán Cortés y los hombres que lo acompañaban habían muerto, "el factor mandó que todas las mujeres que se habían muertos sus maridos en compañía de Cortés, hiciesen

Las mujeres son tratadas en términos de ganado, y de hecho se las reseña a menudo entre las propiedades del hombre, después de aquél.



de mujeres cuya llegada anuncia y que vienen con su segunda esposa. Segunda no por viudez, sino porque la primera esposa de don Alvaro fue una india de sangre real, una de las que le tocaron en el reparto de las que habían sido dadas a Cortés por los mexicanos, no habiendo sido dicho matrimonio legitimado. Escribe Alvarado al cabildo de Guatemala:

...Doña Beatriz (su esposa) está muy buena, trae veinte doncellas, muy gentiles mujeres, hijas de caballeros y de muy buenos linajes. Bien creo que es merca-

bien por sus ánimas y se casasen..."(6).

Como la esposa de uno de ellos, Juana de Mansilla, no se quisiera casar porque *tenía confianza en Dios* y creía que su marido, Cortés y los demás estaban vivos, el factor "y porque dijo estas palabras la mandó azotar por las calles públicas de México por hechicera". (7).

Cuando Cortés regresó, efectivamente, *la volvió en su honra de la afrenta*. Sobran comentarios.

Veamos cómo se expresa don Pedro de Alvarado, Adelantado y Gobernador de Guatemala, al referirse a un lote

dería que no me quedará en la tienda nada, pagándomelo bien, que de otra manera excusado es hablar de ello..(8).

En una de las fiestas en casa de Alvarado que se dieron por aquellos días, las doncellas, escondidas tras unas puertas *por la honestidad*, miraban a los que pronto serían sus maridos y una de ellas dijo:

Doylos al diablo, ¡parece que escapan del infierno según están de estropeados: unos cojos y otros mancos, otros sin orejas, otros con un ojo, otros con media cara, y el mejor librado la tiene cruzada una o dos veces!

A lo que contestó otra:

No hemos de casar con ellos por su gentileza sino por heredar los indios que tienen, que según están viejos y cansados se han de morir pronto, y entonces podremos escoger el mozo que quisiéramos en lugar del viejo...(9)

Pero tampoco las viudas lo tenían tan fácil como hemos visto por la afrenta a doña Juana de Mansilla, y podremos seguir viendo.

...PORQUE LOS CASADOS EN INDIAS SON LOS QUE PERPETUÁN LAS INDIAS (10)

El Comendador Ovando dispuso desde el principio que se casaran no sólo los indios entre sí, según lo manda la Santa Madre Iglesia, sino algunos cristianos con indias y algunas cristianas con indios. Las españolas eran inferiores en número, y aunque los indios las deseaban, los conquistadores tenían prioridad. Así





...Además de la ofensa que se hacía a Dios nuestro Señor, se seguía gran inconveniente a la población de aquellas tierras, porque no viviendo los tales de asiento en ellas no se perpetuaban, ni atendían a edificar, plantar, criar ni sembrar, ni hacer otras cosas que los buenos pobladores suelen hacer, por lo cual los pueblos no van en el aumento que conviene, como sería si vivieren poblados con mujeres e hijos como verdaderos vecinos...

El matrimonio se convirtió así en una razón de Estado, y no sólo el de las solteras sino también el de las viudas. Porque en Indias, si el marido moría, la mujer heredaba su repartimiento de indios y tierras, y a la Corona le interesaba que

todos los casos que se encuentran de blancas cristianas unidas a indios, es por razón de robo o secuestro. Los conquistadores en cambio casaban a veces con indias, pero las abandonaban cuando tenían la oportunidad de hacerlo legalmente con una española.

Al principio de la conquista la Corona española prohibió el traslado de las solteras a las Indias, pero la prohibición no debió de ser cumplida como se desprende de la Real Cédula de 1514 en la que se daba entera libertad a españoles y españolas de casar-

se con quien quisieran. Dicha Cédula fue confirmada por Felipe II en 1575.

Los hombres de la península que embarcaban hacia las Indias con su mujer, o que una vez allí la mandaban llamar, tenían muchos gajes: mejores cargos, mayor repartimiento de indios y distribución de tierras, etc. La insistencia de los Reyes era machacona y manifiesta, y aunque también se alude a veces a la moral y las buenas costumbres, el motivo era económico y político:

dicho lote no fuera a parar por un segundo matrimonio a manos de hombres menos dignos de confianza y poco serviciales a la Corona. La pureza de la sangre, el demostrar que se era castellano viejo, y la seguridad de que no se era hijo ni nieto de persona sancionada por la Santa Inquisición, eran las máximas garantías. Escribe el Inca Garcilaso:

...Es de saber que como en las guerras pasadas hubiesen muerto muchos vecinos que tenían indios, y sus mujeres los heredasen, porque ellos no casasen con personas que no hubieren servido a Su Majestad, trataron





los gobernadores de casarlas de su mano, y así lo hicieron en todo el Perú.

Paridora oficial, vehículo de transmisión de la propiedad, perpetuadora de los usos y costumbres del Viejo Mundo, ¡y todo por cuenta de otros, de ellos!

¿Y las indias? Manipuladas también, pero de otra manera. En 1545 escribía al Rey el capellán González Paniagua:

Acá tienen algunos a setentas (mujeres); sino es algún pobre, no hay quien baje de cinco o seis; la mayor parte de quince y veinte, de treinta y cuarenta. (11).

...PORQUE ENSEÑARON A LOS NUESTROS SU LENGUA... TRAJO COLÓN SIETE INDIAS A ESPAÑA (12)

La mayor preocupación, de Colón primero, de todo conquistador después, fue la de la lengua, el vehículo de comunicación y entendimiento. Las mujeres de la tierra, las indias, además de concubinas y sirvientas hicieron un gran papel en esto.

Se llamaban "ladinas", por corrupción de "latinas", las que aprendían el castellano y podían hacer de intérpretes. Giménez Caballero cita unas pocas: *Hojeda tuvo de intérprete, guía y esposa a "Isabel".*



Alvarado. "una india moza"... (13)

En Cartagena, en Venezuela, en Jamaica, en todo el continente. Pero cuando siglos más tarde se habla de *Hispanidad* nadie las coloca en el lugar que les corresponde. La traición viene de lejos, porque ya Hernán Cortés, al escribir al Rey de España, no le mencionaba a la Malinche, su amante, a la que había escogido antes que por su belleza por ser Buena Lengua.

En Cartagena de Indias la india Isabel Corral no se rindió de amor al hombre que había de utilizarla, como la Malinche con Cortés. El gobernador Pedro de Heredia informó de ella:

Si saben que la conquista y pacificación de esta tierra no se ha de hacer sin la dicha Isabel Corral, a causa de ser lengua de Hurava, y no haber otra... (14)

Mujeres, cualquiera que sea el color de vuestra piel, ¿dónde está vuestra gloria?

POR LA HONESTIDAD DE LA CIUDAD Y MUJERES CASADAS.

Puerto Rico, 1526. El Rey, Concejo, Justicia, Regidores... *Hay necesidad de que se haga una casa de mujeres públicas.* Y se hace. Las busconas también hacen *Hispanidad*.

Evitando personalismos no hemos querido hablar de *la mujer*. las parejas de los famosos -sólo un recuerdo a la primera esposa de Cortés, la Marcaida, a la que él asesinó una noche-, sino de las mujeres, las indias, las negras, las españolas, en grupo, en conjunto, en sexo. Las que empuñaron la lanza y la rodela, las que sembraron el primer trigo de América, las *ladinas*, las prostitutas, las amantes, las aventureras, las brujas, las esclavas, las parturientas, las madres, las torturadas, las asesinadas, las suicidadas (como aquéllas que tomaron *solimán* en ven-





ganza de la afrenta que Diego de Carvajal les había hecho). Anónimas la mayoría, como aquella que el propio cronista Fernández de Oviedo dice que mandó azotar y sacar los dientes *porque acusó su marido falsamente*. O como aquella Elvira hija de Aguirre, asesinada en algún recodo, ¡ay! del Amazonas, de la que sólo sabemos el nombre y que era mestiza. Y la *mujer del Henríquez*, que metieron los indios tierra adentro y que nunca más apareció. Y las que cita Cieza de León cuando dice: *...y tomaron dos o tres mujeres vivas y les hicieron mucho mal*. Y las que men-

ciona Jaime Rasqui al escribir al Rey, *que tengo por cierto que hay más de mil doncellas para casar*. Y las criadas:

Diego Núñez de Irala y Antonio de Irala y doña Ginebra Núñez de Irala, mis hijos y de María, mi criada; y doña Marina de Irala, hija de Juana, mi criada; y doña Isabel de Irala, hija de Agueda, mi criada; doña Ursula de Irala, hija de Leonor, mi criada; y Martín Pérez de Irala, hijo de Escolástica, mi criada; y Ana de Irala hija de Marina, mi criada; y María, hija de Beatriz, criada de Diego de Villaspando.(15)



NOTAS

- (1) Nancy O'Sullivan Beare: *Las mujeres de los conquistadoras*. Cía. Bibliográfica Española, pág 58.
- (2) Id. pp. 23-24.
- (3) Fernández de Oviedo citado por N. O'Sullivan p.41.
- (4) Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII, Vol. 1 (1509-1534) Sevilla.
- (5) Según la *Relación del Fidalgo de Elvas*, citado por N. O'Sullivan op. cit. 291.
- (6 y 7) Según Bernal Díaz del Castillo, citado por N O'Sullivan, op. cit. 67-68.
- (8) Fuentes y Guzmán: *Recordación Florida I Historia de Guatemala*, Madrid 1882, tomo I p.108.

- (9) Garcilaso de la Vega: *Comentarios Reales*, t. I, cap. I, pp. 113-114.
- (10) Según Enrique de Gandía, citado por N O'Sullivan op. cit. p. 252.
- (11) Citado por Fco. Morales Padrón en *Los conquistadores de América*, Austral, p. 129.
- (12) Cita de Giménez Caballero: *Las mujeres de América*, Ed. Nacional, pág. 69.
- (13) Idem. pág. 69.
- (14) Citado por N. O'Sullivan, op. cit. pág. 216.
- (15) Del *Testamento de Irala* citado por N. O'Sullivan op.cit.256.



DISCRIMINACIÓN HACIA OPCIONES SEXUALES DIFERENTES EN COLOMBIA*

*Germán Humberto Rincón
Movimiento Lésbico, Gay, Bisexuales y
Transgeneristas de Colombia, LGBT.*

Para empezar, quiero hablarles de una invitación que hizo Albert Einstein, la cual me pareció apropiada para el tema; “Debemos dejar la costumbre de medir a las personas de acuerdo con la imagen que nos formamos de ellas”. Para continuar, es necesario aclarar que las reflexiones que se presentan enseguida de ningún modo pretenden agotar a las múltiples formas de discriminación y exclusión dirigidas hacia las minorías sexuales; simplemente buscan aportar elementos para un debate amplio, el cual debe ser desarrollado en el interior de este grupo y en la sociedad. Estos elementos no son solamente de quien los presenta, sino de un conjunto de hombres y mujeres que forman parte de un colectivo que se configura y reconfigura permanentemente.

Precisamente esto sucede al conjunto de minorías sexuales entendidas como el conjunto de personas que por su orientación sexual, su identidad de género o sus prácticas sexuales-comportamentales requieren mecanismos de protección extras. En

La violencia no radica sólo en el conflicto armado, sino que se cotidianiza en el rechazo hacia los otros y las otras, e incluso en el ignorarlos o inorarlas, lo cual no sólo se plantea desde los individuos comunes, sino también desde la ausencia de estrategias de la sociedad civil, el mercado y el mismo Estado, para incluir grupos humanos que se mueven en los intersticios del océano de los derechos económicos, sociales, culturales e identitarios.

** Tomado de Participación popular, conflictos sociales y paz; Memorias Primer Seminario Internacional; Gregorio Mesa Editor. Editado por Planeta Paz Bogota, Nov., 2001.*





Colombia no existen acciones veladas, masivas o sistemáticas en contra de nosotros los gays y las lesbianas. A partir de 1981 dejó de penalizarse esa condición, que estaba solamente para hombres homosexuales. En la Constitución de 1991 encontramos grandes avances en el reconocimiento de nuestra orientación sexual que existe, aunque no es igual a la de la mayoría. En eso hemos tenido importante respaldo de la Corte Constitucional. No obstante esa normatividad amplia, los avances logrados en términos generales no obedecen a una voluntad gubernamental ni a una política de Estado, sino a algunas acciones de organizaciones y de individuos que a través de los mecanismos de protección de los derechos y de la participación ciudadana han hecho, y hemos hecho reevaluar normas, aclarar códigos y propiciar lo relativo al avance en el posicionamiento de las minorías sexuales como un asunto público, político, real y cotidiano. Prueba de lo anterior lo constituyen los conceptos sobre docencia, vida militar y homosexualidad que existen, además de las alternativas creadas ante la actual inexistencia de reglamentaciones, ejemplo de lo cual es el documento de Régimen Patrimonial que inventamos por obligación en vista de que el Estado nunca lo dio.

El desgaste generado por las pugnas jurídicas y los logros alcanzados no se comparan con el camino que aún tenemos que recorrer. Por un lado se teje la normatividad, que avanza con lentitud y no responde oportuna y fácilmente a nuestras necesidades como homosexuales y lesbianas. Muchos aspectos legales se encuentran a medio reglamentar, como el de la adopción o el de un verdadero matrimonio con nuestras parejas. Se recurre a diario a las acciones de tutela, el mecanismo jurídico más importante que hemos tenido en Colombia para posibilitar aspectos como el amparo a la seguridad social entre nuestras parejas o la no exclusión de nuestros empleos cuando saben de nuestra orientación sexual.

sentado al Congreso de la República para reglamentar y darnos más seguridad de protección frente al riesgo de vulneración que tenemos en relación con todo el grupo social, son desestimadas o archivadas. Ese proyecto se quedó en el closet en razón de una visión pública y política que se tiene de las minorías sexuales, según la expresión de un congresista católico que antepuso sus intereses personales y la *Biblia* a la Constitución. En el nivel local, también existió un proyecto de acuerdo con el Concejo de Bogotá que prohibía la discriminación de homosexuales y gays. Pero las personas que forman parte del Concejo, concejales y concejales, consideraron que no había lugar para ello, porque para eso existía el derecho a la igualdad, y el proyecto también fue archivado.

Además, desde las administraciones municipales, departamentales y nacionales, los ejecutivos ubican el tema de los hombres que tienen sexo con hombres en la incómoda esfera de lo sanitario, fundamentalmente por la dinámica de la epidemia del VIH, sida. Los hombres que tenemos sexo con hombres, como suele llamársenos, somos considerados un grupo de riesgo y, por ende, se considera necesario hacer una intervención para la cual, en la mayoría de los casos, el problema se reduce a lo genital y deja de lado la dimensión humana. En cuanto a las mujeres que tienen sexo con otras mujeres, se pierden en programas de actividad de género

La percepción generalizada del erotismo y la sexualidad como una construcción natural, más no cultural, hace que la mayoría de las personas identifiquen las prácticas no heterosexuales como anormales, lo que sumado a los conceptos judeocristianos de la reproducción y las relaciones sexuales genera una combinación peligrosa, por no decir explosiva.

Las alternativas que se construyen al respecto, como el proyecto pre-





sesgados, y no las reconocen como un grupo identitario.

En los aspectos jurídicos, los avances logrados dependen más de la apertura de algunos jueces y magistrados cuando interpretan la Constitución o las leyes, y a la utilización continua de los mecanismos constitucionales, que a una generalidad de la rama judicial o a un reconocimiento social explícito. Esto pone de manifiesto el riesgo en el que se incurre en los procesos de administración de la justicia cuando se trata de minorías sexuales.

Por otro lado, encontramos el entramado social más complejo, sutil y agresivo: el estatal-gubernamental; complejo en la medida en que, en las construcciones históricas de marcada influencia de los principios judeocristianos, éstos han derivado en imaginarios erróneos alrededor de nosotros y nosotras. En este sentido, el principal problema tiene que ver con el temor y desconocimiento generadores del rechazo, lo cual se puede constatar a diario en los dramas individuales de cientos de personas que tienen sus distintas seguridades emocionales, familiares, fraternales, laborales entre otras, cuando deciden destaparse o salir de *closet* y decir que son gays o lesbianas, o cuando son descubiertas sorpresivamente.

Conforme a lo anterior, encontramos profundos niveles de mitificación nociva alrededor de las minorías sexuales. La percepción generalizada del erotismo y la sexualidad como una construcción natural, más no cultural, hace que la mayoría de las personas identifiquen las prácticas

no heterosexuales como anormales, lo que sumado a los conceptos judeocristianos de la reproducción y las relaciones sexuales genera una combinación peligrosa, por no decir explosiva. Algo anormal y pecaminoso violenta radicalmente las bases del deber ser y, por ende, es necesario rechazarlo, negarlo y exterminarlo.

Vivimos en una sociedad hermética en que, por tradición, lo que incomoda, lo diferente, lo que nos perturba es necesario cambiarlo o eliminarlo. Bajo estos parámetros, el deber ser constituye un imperativo por excelencia, el cual niega las variaciones propias del universo que denominamos humanidad. Curiosamente, los medios de comunicación, y en especial las telenovelas, han proporcionado un arma de doble filo en este sentido. A lo largo de los últimos años, en algunas de ellas, hemos visto personificaciones de hombres homosexuales, pero las lesbianas sencillamente no existen en estos espacios como protagonistas o personajes con algún realce.

Esto podría entenderse como un grado de recono-

cimiento y aceptación social generalizados. Sin embargo, cuando observamos que la mayoría son personajes frustrados, conflictivos, hostigantes o son diseñadores, estilistas, decoradores, etc., empezamos a notar cómo se refuerza una imagen inadecuada que en nada contribuye al reconocimiento positivo ni tampoco identifica lo que realmente somos. En este momento miro tantas personas reunidas en este auditorio y no podría decir quienes de ustedes son gays o lesbianas porque el sólo hecho de encontrar otras personas no significa que la orientación sexual sea un motivo de im-





portancia. Además del grupo de gays y lesbianas que hemos venido, muchas de las personas que están acá también son gays o lesbianas, pero pasan inadvertidas. Esto indica que somos personas comunes y corrientes y que los imaginarios son los que están haciéndonos daño.

Sumado a lo anterior, y sutilmente, existe una estrecha relación entre las formalidades de la aceptación y el rechazo interno. Las encuestas al respecto evidencian una aceptación generalizada, especialmente hacia los homosexuales y las lesbianas con una identidad de género masculina y femenina, respectivamente. Sin embargo, es común escuchar a madres y padres de familia que aceptan estas condiciones en los extraños, pero no en los parientes. "Putá, pero no lesbiana" es una expresión común al referirse a las hijas. De igual modo es común ver un sin fin de espectadores de las marchas del orgullo gays, en su mayoría heterosexuales que nos acompañan solidariamente. Aunque podríamos pensar que ciertamente los hay solidarios, no deja de quedar la sensación de que, para algunos de ellos, nosotros somos el circo de los fenómenos anormales e indecisos, que transitamos cada junio por las principales calles de las ciudades.

Es un tratamiento agresivo porque el ignorar es una de las peores formas de violencia, muy sutil en la cuestión homosexual. Cada vez que el tema se posiciona en los medios, la percepción social es similar al mosquito que zumba en el oído cuando tratamos de dormir: molesto, incomodo o, por el contrario, se constituye en la nota curiosa del día, la que da variedad a las notas de guerra que se presentan a diario. En cuanto a la agresión física, ésta puede ir desde la violencia verbal, doméstica generalmente producida por familiares ignorantes y temerosos, hasta la muerte y procesos de limpieza social. Estas últimas se resuelven generalmente con declaraciones judiciales y extrajudiciales como crímenes pasionales o riñas entre grupos, y muy rara vez se declaran como crímenes originados por los prejuicios sociales.

Las mujeres lesbianas son más discriminadas que nosotros los hombres homosexuales. Por un lado, la orientación sexual y por otro, su condición de mujer. La atención del público sobre ellas es menor y las alternativas que se les ofrece son menos efectivas. Su invisibilidad en este sentido es contraproducente porque no son el grupo objetivo de la crítica generalizada, pero tampoco son actrices coprotagonistas como los hombres en la construc-

ción de las soluciones. Mientras a los hombres se nos mide con los apelativos de macho, guerrero, penetrador y dominante, a las mujeres se les condiciona el delicado esquema de vírgenes, casadas, protectoras y madres; indiscutiblemente temas muy espinosos en sociedades como la nuestra.

Los que se encuentran en peor situación son las personas bisexuales, *t r a v e s t i s*, transgeneristas y transexuales. Las personas bisexuales, porque están en el campo gris, entre el día y la noche, no encuadran en la sociedad ni en el blanco ni en el negro. Los y las bisexuales son indecisos y, a juicio de la mayoría, como son personas que no se han definido, son más invisibles aún porque no encuadran con facilidad en la oferta heterosexista

ni en la dupla homolésbica, cuentan con más presiones y tienen menos posibilidades de alcanzar sus satisfactores vitales. Seguimos jugando entre el blanco y el negro, pero nunca nos permitieron aceptar que entre el blanco y el negro existen también los diferentes tonos. Los travestis y transgeneristas no encuentran fácilmente una oferta de empleo que se ajuste a sus condiciones; usualmente son las principales víctimas de la violencia callejera, tanto la perpetrada por las autoridades como por los particulares. Son los extraños, los y las raras, son las minorías excluidas y rechazadas incluso dentro del grupo homosexual y lésbico. A los transexuales nadie los comprende, se en-

Mientras a los hombres se nos mide con los apelativos de macho, guerrero, penetrador y dominante, a las mujeres se les condiciona el delicado esquema de vírgenes, casadas, protectoras y madres; indiscutiblemente temas muy espinosos en sociedades como la nuestra.





cuentran en medio de lo que sienten y son lo que la sociedad percibe de ellos y de ellas; no son homosexuales ni lesbianas, no son travestis ni transgeneristas. La atención estatal los desconoce en absoluto y los programas de salud no les prestan toda la atención que requieren para encontrar su propia fisionomía, su parte afectiva o su autonomía sexual, negándoles una realidad y una realización humana como personas.

Sin embargo, en todo este panorama las minorías sexuales no somos únicamente víctimas, pues también somos cómplices en la medida en que hemos fomentado entre nosotros mismos, entre nosotras mismas, el temor por reconocernos diferentes, y hemos posibilitado que otros también lo hagan. En este sentido nos ha faltado la solidaridad que conduce al acercamiento. De igual modo, nos falta aprender de la experiencia del movimiento de las mujeres que también promulgan, la promoción y defensa de los derechos sexuales y reproductivos, y nos ha faltado acercamiento a otros movimientos, como el ambiental que propende la diversidad, incluida la de los hombres y mujeres.

El camino indiscutiblemente es largo y hemos ido recogiendo los frutos lentamente; sin embargo, el aporte a la realización plena y la felicidad de los hombres y mujeres que tienen orientaciones sexuales distintas a las de las mayorías es, sin duda alguna, un aporte a la construcción de paz de nuestro país. En Colombia hemos ganado muchos casos: hemos logrado que estemos en las fuerzas ar-

madas y podamos ir con nuestro novio a las celebraciones aunque todavía nadie lo ha hecho, hemos logrado que los docentes y las docentes puedan decir públicamente que son hombres homosexuales y mujeres lesbianas, (fue un debate muy importante en la Corte y en todas las escuelas del país), hemos logrado la seguridad social para nuestras parejas y nos hemos inventado el matrimonio que la sociedad nunca nos dio, en el cual, al igual que los matrimonios heterosexuales, hacemos un contrato y nos reconocemos frente al Estado.

¿Pero lo social dónde está? He escuchado hablar de leyes tan importantes para todos los grupos y nosotros tenemos, de alguna forma, leyes o jurisprudencia; pero la constitución social, la cotidianidad nos las está negando. Experimentamos un proceso similar al de las personas afroamericanas en Estados Unidos; legalmente no existe discriminación, pero socialmente existe minuto a minuto en las actitudes, en los comportamientos y en las prácticas de nuestros hijos, de nuestras hijas, de nuestros amigos, de nuestros hermanos o de nuestras hermanas.

Nosotros queremos construir a partir del disenso y de la diferencia; queremos que el tono blanco del que está mañana nos habló la mujer representante de jóvenes no sea solamente blanco sino de múltiples colores para encontrar que siendo diferentes, podemos construir a partir del disenso. Por último, queremos decirles que nosotros los gays y lesbianas no estamos pidiendo derechos especiales; únicamente estamos pidiendo que los derechos humanos sean universales e imprescriptibles.





MUJERES QUE DEJARON HUELLA EN EL SIGLO XX

César Augusto Fonseca Árbuez
Director programa Ciencias Sociales Universidad
del Tolima

El presente escrito no tiene ninguna otra pretensión que la de resaltar la vida y obra de algunas mujeres que, si bien no fueron las únicas que se destacaron durante el siglo XX, no podrán ser ignoradas a la hora de realizarse estudios en los campos en que cada una de ellas se desempeñaron.

Igualmente, es necesario dejar en claro que en el proceso de escogencia de las autoras que se presentan no solo se tuvo en cuenta el reconocimiento que el mundo de las letras, las artes y la academia en general les han hecho, sino que también están presente las preferencias personales de quien escribe este texto.

Pensadoras sociales, escritoras y artistas plásticas son los tres items que hemos escogidos para presentar una breve reseña de 15 mujeres, incluidas 7 mujeres latinoamericanas, entre ellas 3 colombianas quienes, por su obra, gozan de un reconocimiento no solo local sino internacional.

PENSADORAS SOCIALES

Hannah Arendt (1906 - 1975)

Filósofa, socióloga y politóloga alemana, de padres judíos. En 1933, frente al acoso del nazismo, se vio obligada a emigrar hacia Francia y posteriormente a los Estados Unidos. Durante gran parte de su vida se desempeñó como profesora universitaria. Fue discípula de Heidegger y de Jaspers. Entre sus obras más destacadas están: Los orígenes del totalitarismo (1951), La condición humana (1958), Hombres en tiempos de oscuridad (1968), Sobre la revolución (1963) y Crisis de la República (1972). En 1993 fueron publicados con el nombre ¿Qué es la política? algunos manuscritos que la autora había elaborado entre 1956 y 1959.

Virginia Gutiérrez de Pineda (1921 - 1999)

Antropóloga colombiana, considerada una de las pensadoras sociales más importantes del siglo XX en América Latina. Durante sus estudios de Antropología Social en la Universidad de California trabajó al lado de connotadas figuras de reconocimiento mundial como Robert Lowie, Alfred Kroeber y James Parsons, entre otros. Desde 1956 se desempeñó como profesora universitaria. El tema central de su producción académica fue el de la familia. Entre sus publicaciones se destacan: Familia en Colombia, transfondo histórico (1963), Familia y Cultura en Colombia (1968), Estructura, función y cambio de la familia en Colombia (1975), Honor, familia y sociedad. El patriarcalismo en Santander (1985).



Ágnes Heller (1929-)

Filósofa y socióloga húngara, discípula de Lukács. Una de las fundadoras y máximas exponentes de la Escuela de Budapest, que, como lo afirma la propia autora, tuvo "como propósito esencial la idea de repensar completamente aquellos conceptos filosóficos que, en nuestra opinión, dentro del marxismo no habían sido repensados de la manera en que nosotros creíamos que debía de haber sido hecho". Por discrepancias políticas con el gobierno de su país emigró en 1978 hacia Australia y posteriormente a los Estados Unidos, en donde se desempeñó como profesora universitaria. Al igual que muchos intelectuales húngaros hoy está de regreso en su país en donde continúa con su papel de gran pensadora de lo social. Entre su amplia producción se destacan: Sociología de la vida cotidiana (1977), El hombre del Renacimiento (1980), Historia y futuro ¿sobrevivirá la modernidad? (1991) y El péndulo de la modernidad (1994).





Margaret Mead (1901- 1978)

Antropóloga norteamericana, discípula de Franz Boaz. Sus numerosos estudios e investigaciones se convirtieron en un gran aporte para el desarrollo de la Etnología. Entre sus principales obras se destacan: *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* (1935), *El hombre y la mujer* (1949), *La antropología una ciencia humana* (1965), *Cultura y compromiso*, *El mensaje de la nueva generación* (1971), y *Cartas de una antropóloga* (1977).

Rosa Luxemburgo (1870 - 1919)

Economista, politóloga y periodista polaca. Realizó estudios universitarios en Suiza y posteriormente en Alemania, en donde se destacó por su liderazgo político y revolucionario.

Por el contenido de sus escritos es considerada una de las teóricas más representativas del marxismo. En 1919 fue brutalmente asesinada. Entre sus obras podemos destacar: *¿Reforma social o revolución?* (1900), *Huelga de masas, partido y sindicato* (1906), *La acumulación del capital* (1912), y *la Revolución Rusa* (1918).

ESCRITORAS

Virginia Woolf (1882 - 1941)

Escritora británica integrante del famoso grupo de intelectuales Bloomsbury Set. A lo largo de su producción literaria logró construir un estilo narrativo propio que la hizo universalmente reconocida. Sus escritos se destacan por una gran sensibilidad que revaloriza lo femenino. Además de novelista, se destacó como ensayista y crítica literaria.

Tal vez como consecuencia de uno de los trastornos nerviosos que siempre estuvieron presentes en su vida, el 28 de marzo de 1941 Virginia Woolf tomó la decisión de suicidarse en las aguas del río Ouse. Entre sus obras se destacan: *Fin de viaje* (1915), *Al faro* (1927), *Las Olas* (1931), y *Entre actos* (1941).



De los numerosos escritos que se han publicado después de su muerte sobresalen: *Dardos de papel* (cartas ilustradas), publicado en 1994 por Odin Ediciones y Arcadia Libro. En nuestro medio es igualmente recomendable la lectura del *Magazín Dominical* N° 413 del diario *El Espectador*, publicado el 24 de marzo de 1991, en conmemoración a los cincuenta años de su muerte.

Gabriela Mistral (1889 - 1957)

Poeta chilena, considerada una de las máximas exponentes de las letras latinoamericanas. La vida cotidiana de los sectores populares, especialmente de las mujeres, se convirtió en el tema central de su obra. Además de escritora, dedicó su vida al ejercicio de la docencia como profesora de diversas escuelas públicas de su Chile natal y de México, en donde asesoró la reforma educativa impulsada por Vasconcelos. Cuando gozaba de reconocimiento internacional, se desempeñó en el campo de la diplomacia, especialmente como cónsul en varios países.

En 1945 se le otorgó el premio Nobel de Literatura. Entre su extensa obra vale la pena resaltar: *Los sonetos de la muerte* (1914), *Desolación* (1922), *Rondas de niños* (1923), *Nubes blancas* (1925), *Talá* (1938) y *Lagas* (1954).

Marguerite Yourcenar (1903 - 1987)

Aunque nació en Bélgica, su formación académica y su producción literaria tuvieron como escenario a Francia y Estados Unidos. Escritora universalmente reconocida, que centró su obra en temas polémicos como la homosexualidad, la androginia, la irracionalidad y la mística, entre otros.

Fue la primera mujer europea en ser elegida miembro de dos prestigiosas Academias, la belga en 1971 y la francesa en 1980.

Entre su extensa producción se destacan: *Alexis o el tratado del inútil combate* (1929), *Fuegos* (1936), *Cuentos Orientales* (1938), *Memorias de Adriano* (1951), su obra más publicitada, *Opus Nigrum* (1968) y *La Trilogía autobiográfica*. *El Laberinto del mundo* (1973 - 1988).

Simone de Beauvoir (1908 - 1986)

Escritora francesa de gran reconocimiento mundial. Quizás sea la intelectual más destacada del siglo XX, defensora de los derechos de la mujer y de las minorías étnicas y políticas de todo el mundo.





Al lado de Jean Paul Sartre construyó los postulados centrales del Existencialismo, el cual se convertiría en el principal referente para su producción intelectual.



Entre los temas presentes en su obra se destacan: la conciencia humana, la responsabilidad social, la autonomía de la mujer, la muerte y la vejez.

Además de su actividad como escritora se desempeñó como maestra. Algunas de sus obras son: La invitada (1943), La sangre de los otros (1944), Todos los hombres son mortales (1947), El segundo sexo (1949), Los Mandarines (1954), Memorias de una joven formal (1958), Una muerte muy dulce (1964), La vejez (1970), La ceremonia del adiós (1981).

Marvel Moreno (1939 - 1995)

Nacida en Barranquilla, esta mujer hace parte del grupo de escritoras colombianas del siglo XX cuya producción, no obstante a su calidad, apenas si se conoce en nuestro medio. Por fortuna, dicha producción sí tiene un reconocimiento internacional; varios de sus escritos han sido traducidos al francés y al italiano.



De joven hizo parte del denominado grupo "La Cueva" conformado por personajes de la talla de Gabriel García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio, entre otros.

Los temas recurrentes en su obra son: la mujer, la familia, el mar y el mundo caribeño en general, tratado con un estilo particular que le ha permitido a algunos afirmar "que escribió desde la sensibilidad, la cultura y la literatura latinoamericana con vocación de universalidad".

Sus últimos veinte años de vida los vivió en París. Entre sus obras más destacadas están: Algo tan feo en la vida de una señora bien (1980), En diciembre llegan las brisas (1987), El encuentro y otros relatos (1992). Posterior a su muerte se publicó El tiempo de las Amazonas.

ARTISTAS PLÁSTICAS

Natalia Goncharova (1881 - 1962)

Pintora rusa, quien se convirtió en la cabeza visible del grupo de mujeres artistas de la primera mitad del siglo XX.

Junto con su compañero sentimental, Larionov, hace parte de los grandes renovadores de la plástica de Europa Oriental.



Fue una pintora radical que renovó la tradición a partir de los iconos medievales, encontrando en ellos nuevas perspectivas sobre el espacio, la proporción y el color en general.

Tarsila Do Amaral (1886 - 1973)

Pintora y escultora nacida en Sao Paulo. Sin desconocer su proceso de formación en el campo de las artes brasileñas, es evidente que su estancia en Europa, entre 1920 y 1924, marcó significativamente su posterior producción. Tuvo un estrecho contacto con varios artistas cubistas, especialmente con Fernand Léger, de quien se considera discípula.

No obstante esta influencia internacional, la autora logró construir un estilo propio y original, el cual la consagró como una de las máximas exponentes de la plástica latinoamericana.

En la mayoría de sus obras se reivindican temas del trópico y especialmente la visión de los sectores populares. Entre sus pinturas se destacan: Vendedoras de frutas, Abaporu (vocablo guaraní que significa caníbal) y los Trabajadores.

Amelia Peláez (1896 - 1968)

Pintora cubana de reconocimiento mundial. Los estudiosos de su amplia producción artística la han clasificado en tres grandes etapas:





1) Cuba, la academia y su muerte, 1924 - 1927; 2) París la apropiación del modernismo 1927 - 1934 y 3) Definición y desarrollo de una estética, 1934 - 1968.



Temáticamente su obra inicia con aspectos tradicionales, y culmina con una visión crítica de la modernidad, lo cual le permite construir su propio estilo.

En el mismo año de su muerte (1968) recibió la Orden Nacional del gobierno cubano: "Treinta años dedicados al arte".

Entre sus pinturas se destacan: Interior (1945), Mujer con flor, peces y pájaros (1954) y los murales del edificio Esso, en La Habana (1950) y el de la Casa Salesiana, en Santa Clara (1956).

Frida Kahlo (1907 - 1954)

Artista mexicana de origen árabe, considerada como una de las grandes de la plástica latinoamericana. Esposa del reconocido muralista Diego Rivera, de quien recibiría mucha influencia, pero que en ningún momento opacó la creación de un estilo propio y original, el cual sin lugar a dudas estuvo marcado por las graves secuelas del accidente que la dejó en una silla de ruedas desde los 16 años.

Además de sus diversos autorretratos, el conjunto de su obra esta integrada por pinturas en las que trabajó diversas expresiones de la cultura popular mexicana, caracterizada por su colorido e imaginaria. Además de su actividad artística, Frida se destacó como gestora y promotora de proyectos educativos, políticos y culturales.

Entre sus obras se destacan: El suicidio de Dorothy Hale (1938), Las dos Fridas (1939), Moisés, Autorretrato dedicado al doctor Eloesser (1940), La columna rota (1944) y Árbol de la esperanza manifiesto (1946).

Débora Arango (1907 -)

Pintora y acuarelista colombiana nacida en Medellín. Es considerada la representante más destacada de la plástica colombiana del siglo XX.

En sus años de formación el maestro que más incidió en su obra fue Pedro Nel Gómez.

A partir de 1938 comienza una segunda etapa de su producción artística la cual estará caracterizada hasta el presente por la denuncia social. En 1946 realiza su primer viaje al exterior. En México recibe su clases en técnica al fresco, lo cual le permite incursionar como muralista.



Hacia 1954 estudia en la Escuela de San Fernando en Madrid. De su paso por España queda impresionada por la obra de Goya.

Entre 1959 y 1962 realiza su segundo viaje a Europa, Inglaterra, Escocia, Francia y Austria, serán sus nuevos destinos.

A su regreso a Colombia, y teniendo en cuenta la censura que constantemente recibe, decide no volver a mostrar públicamente sus obras.

A partir de 1975 su obra empieza a tener gran aceptación, múltiples serán sus exposiciones y reconocimientos. De ellos podemos destacar el doctorado Honoris Causa en Artes y Letras otorgado por la Universidad de Antioquia, en 1995, y la gran retrospectiva organizada por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, en 1996.

Gran parte de su obra reposa hoy en el Museo de Arte Moderno de Medellín.

Por la calidad de su amplia producción es muy difícil pretender destacar unas cuantas obras; sin embargo, a manera de referencia mencionemos algunas de ellas: Trata de blancas (1940), Justicia (1944), Tren de la muerte (1950), La Junta Militar (1957).



Bibliografía de referencia

Banco de la República
Débora Arango, Exposición Retrospectiva, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, 1996

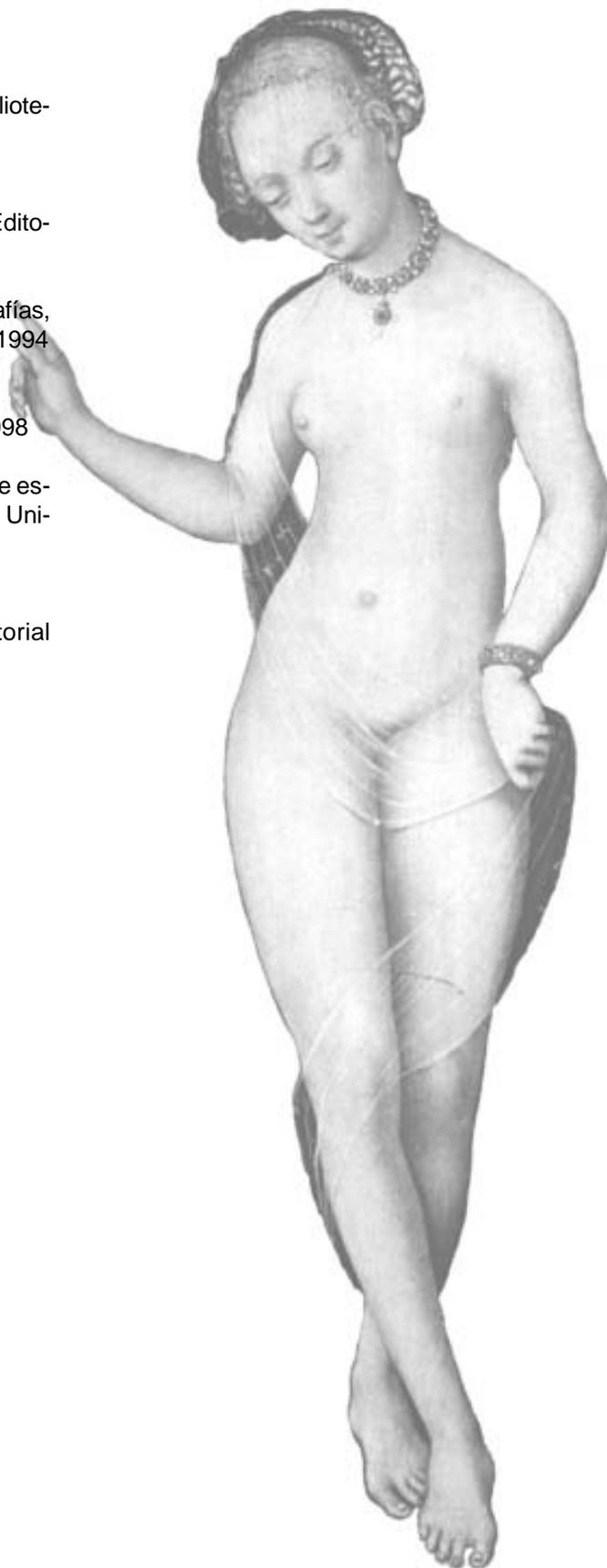
Círculo de Lectores
Gran Diccionario de biografías Volumes I y II, Editorial Printer Latinoamérica Ltda.. Bogotá, 2002

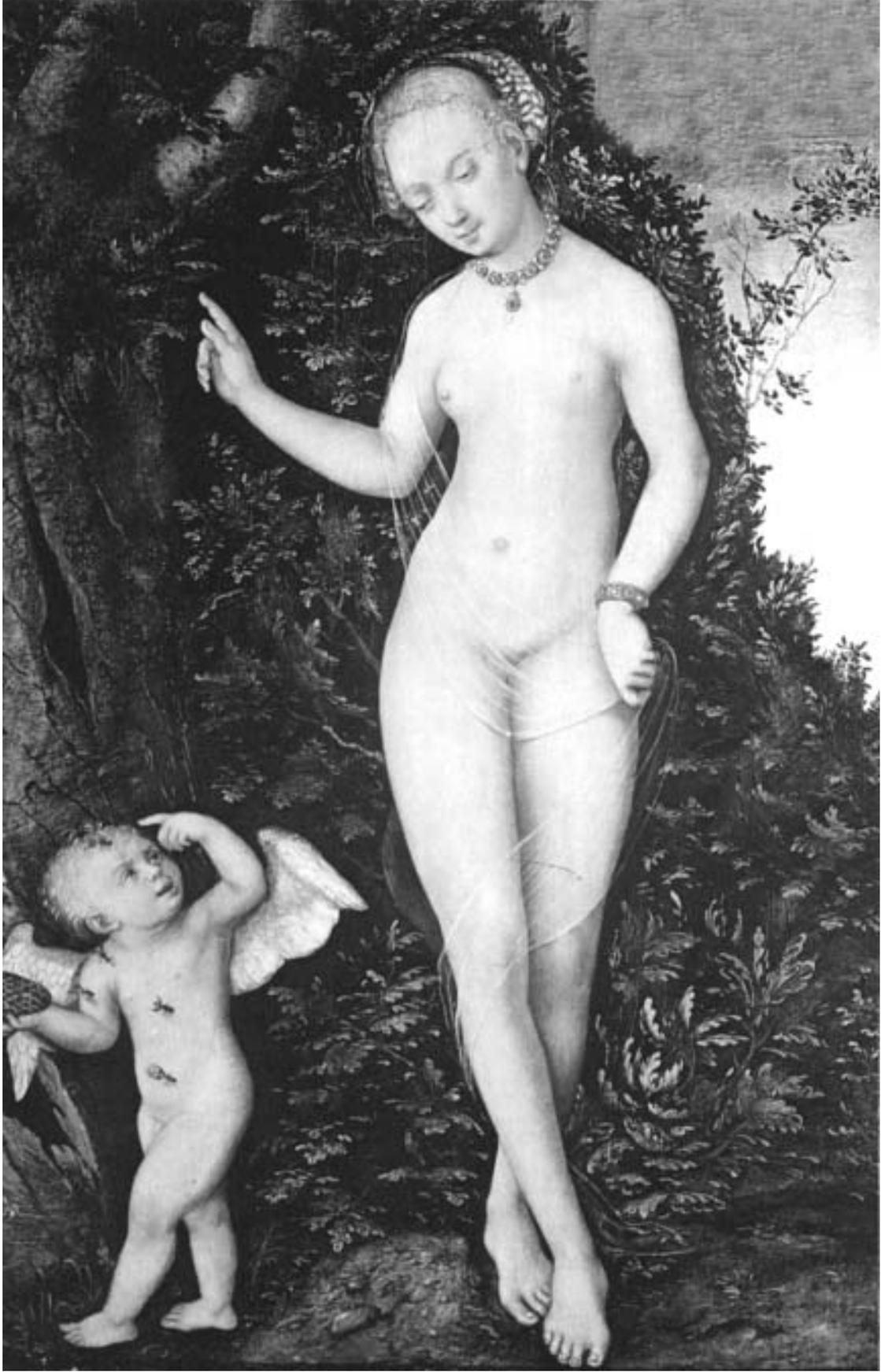
Gran enciclopedia de Colombia, Tomo 9, Biografías, Editorial Printer Latinoamérica Ltda.. Bogotá, 1994

El Espectador
Los Mil Protagonistas del siglo XX, Bogotá, 1998

Revista En Otras Palabras, No. 7 "Mujeres que escribieron el siglo XX", Grupo Mujer y Sociedad, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000

SEGURA, Cristina
Diccionario de Mujeres en la Historia, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1998







VIRGINIA WOOLF

La genial escritora que se mató al sentirse fracasada

Eugenia Rico
Premio Azorín de novela

Está considerada como una de las autoras más influyentes del pasado siglo, pero se suicidó porque se sentía derrotada. Pocos escritores han dejado tanta información sobre su manera de pensar y actuar. Sin embargo, la figura de Virginia Woolf continúa rodeada de un halo de misterio provocado por sus compleja personalidad. Encantadora y con un fuerte atractivo, mantuvo relaciones sexuales con hombres y mujeres, sedujo a su cuñado y puso de vuelta y media a muchos de los literatos de su círculo. Una película, "Las horas", con Nicole Kidman, que encarna a la autora de "Orlando", Julianne Moore y Meryl Streep, recupera su trayectoria. El argumento muestra la preparación de una de sus novelas, "La señora Dalloway", y la influencia del texto en la vida de dos mujeres en décadas posteriores.

Engañó a su hermana con su esposo; se acostó con sus mejores amigas; odiaba a los extranjeros; decía que su colega Katherine Mansfield olía mal y, sin embargo, derrochaba encanto y personalidad, ponía la amistad por encima de todo y es una de las escritoras más influyentes del pasado siglo.



Pero ¿quién era realmente Virginia Woolf? Pocas personas han dejado tantos testimonios de su vida: un diario de 30 volúmenes, miles de cartas y novelas memorables como Orlando, Al Faro, Las olas, La señora Dalloway y, sin embargo, seguimos sin saber qué pensar de ella. No sabemos si estaba loca. No sabemos si le gustaban los hombres, no sabemos si era socialista y ni siquiera si era feminista, aunque sea un icono moderno de las feministas con inquietudes sociales. Con todos los aspectos de su vida expuestos a nuestros ojos, Virginia es una antecesora de lady Di en un ámbito más culto. Una mujer de la que sabemos todo y, por tanto, todo lo ignoramos y que forma parte de nuestra familia para adorarla o para denostarla.

En esto se parece a Nicole Kidman, la actriz que la encarna en la adaptación de Las horas, del Premio Pulitzer Michael Cunningham. Sabemos tanto de ella que nos faltaría sólo saber quién es, como nuestra propia imagen en el espejo, que se desdibuja de tanto contemplarla. Merece la pena decir sin embargo que, aunque Nicole Kidman haya recibido tantos elogios por sacrificar su belleza a una nariz en el papel de Virginia Woolf, la propia escritora fue siempre considerada bella, aunque nunca bonita. Y

ésta es una de las pocas cosas que conocemos de ella y la primera de sus contradicciones, aunque no la más chocante.

Sabemos que las muertes prematuras de su madre, su padre, su hermano Thoby y su hermana Stella marcaron su vida. Seguimos sin saber si fue o no violada por sus hermanastros, aunque parece claro que sus afectos incestuosos la trastornaron para siempre. Sabemos que en 1912 se casó con Leonard Woolf, que le dio su nombre y le consagró su vida, pero no sabemos qué sentía realmente por él y, a pesar de las apasionadas relaciones que mantuvo con Violet Dickinson y Vita Sackeville-West, no sabemos

si amaba a las mujeres o las consideraba apenas un poco mejores que los hombres.

Algunos biógrafos la creen frígida, pero tenemos más motivos para pensar que fue apasionada. Escribe a Violet Dickinson: "Son sorprendentes las profundidades —calientes profundidades volcánicas— que tu dedo ha despertado en mí". De hecho, ninguna de las emociones fuertes en la vida de una mujer le fue indiferente, excepto quizá la maternidad, la única forma de creatividad que detestaba.

Virginia no tuvo hijos, pero el matrimonio con Leonard dio frutos. Juntos fundaron su propia editorial, Hogarth Press. Así se evitaron tener que luchar contra los





editores que, como los críticos de su tiempo, no siempre apoyaron la obra de Virginia y de este modo publicaron algunas de las obras más interesantes del momento, aunque se les escapó James Joyce, que a Virginia le parecía un hombre insignificante, egocéntrico y aburrido.

De todos modos la Woolf es conocida por los juicios despiadados que hacía de sus amigos: Keynes era una foca satisfecha; T.S. Elliot, demasiado intelectual, y ya conocemos la opinión que le merece la Mansfield. Y es que la misma Virginia no era ningún dechado de delicadeza, ella misma relata que en una cena se le caen las horquillas en la sopa, las chupa y se las vuelve a poner en el pelo. Eso sí que es un rechazo a las convenciones y no la rebelión de las servilletas con la que inició las Tardes del Jueves y el Club de los Viernes con sus hermanos Thoby, Vanesa y Adrian, en su primer domicilio de Bloomsbury, y es que al morir su padre Virginia no sólo se mudó a este barrio de Londres, se mudó a la Historia de la literatura. Le acompañaron Duncan Grant, que sería el gran amor de su hermana Vanesa; Lytton Strachey, protogay famoso por su relación con Dora Carrington; Clive Bell, marido de Vanesa primero y más tarde inventor de llevar los cuernos como una de las Bellas Artes.

Adulterio y Tolerancia.

El grupo pasó la Primera Guerra Mundial en una granja con Vanesa, la hermana de Virginia, sus hijos, el marido engañado de ésta y el amante abandonado. Es casi la familia ideal basada en el adulterio y la tolerancia mutua, diría Clive Bell. El lugar se llamaba Charleston, un monumento a lo mejor del espíritu del Grupo de Bloomsbury. Porque aunque ellos tomaron el nombre del barrio por el que Virginia deambularía durante casi 40 años, un barrio que constituía una rebeldía solapada –los elegantes de Londres lo consideraban nido de divorciados, estudiantes y otras gentes de medio pelo y moral relajada–, lo cierto es que Bloomsbury era sobre todo un estado de ánimo. Y el mayor legado de Bloomsbury es su concepto de lo que quiere decir ser amigos. Fueron los primeros en considerar la homosexualidad una feliz consecuencia de la amistad. Una habitación propia, la novela de Woolf, se convirtió en la biblia del movimiento feminista. ¿Por qué los hombres bebían vino y las mujeres agua? En Bloomsbury ambos sexos aspiraban a beber hidromiel.

Y gracias al ingente número de cartas y diarios nosotros sabemos más de ellos de lo que ellos sabían

unos de otros. Sabemos, por ejemplo, que Virginia sentía predilección por el color verde, por las mariposas, le gustaba observar a las arañas que, después de danzar por las telas que tejían, acababan estranguladas en su propia red.

Seguimos sin saber si estaba loca. Toda su vida padeció terribles jaquecas y agobiantes insomnios. Sus propios hermanos coreaban: “La Cabra está loca”. La Cabra había sido el sobrenombre de Virginia en su niñez. Y ella misma explicó a una amiga: “La perspectiva loca de la vida tiene mucho que decir”. Sin embargo, el eminente doctor Trombley escribió un libro publicado en 1981, para demostrar que la Woolf no estaba loca en sentido técnico, ni siquiera era una maniaco-depresiva, término que utilizan algunos cuando piensan que alguien está loco pero desconocen el nombre de su afeción. Pero Virginia ve a un rey inglés desnudo en el jardín gritando obscenidades y oye cantar a los pájaros en griego.

Después de la muerte de su hermano, Virginia le inventó una existencia imaginaria para ocultar su muerte, quizá en un literario intento de que las mentiras se convirtiesen en verdad. Siempre defendió que lo que no se cuenta no ha sucedido en realidad. Sus mayores crisis ocurren durante las guerras. En cierto modo la mantienen a salvo y su propio dolor la salva del dolor del mundo. Y ese hermano muerto a los 26 años es quizá el gran amor de Virginia.

Ella misma declara amar a su marido Leonard porque “él amaba a Thoby”. Icono feminista, no podía sobrevivir sin su marido, al que adoraba; su socialismo fue sobre todo apoyo al de su esposo; enamorada de Vita reprobó las relaciones lesbianas de ésta. Fue la editora de Freud en Inglaterra pero nadie pensó en el psicoanálisis para librarla de la tentación del suicidio. Porque Virginia se contradijo en todo menos en su carrera incesante hacia la muerte.

La primera vez se tiró de una ventana demasiado cercana al suelo, la segunda vez cayó en coma a causa del veronal, la tercera vez se metió una piedra en el bolsillo y se sumergió en el río Ouse. Era el 28 de marzo de 1941. Tenía 59 años. Ella se consideraba una escritora fracasada. El mundo la creyó un genio. Los niños que la encontraron pensaron que era un tronco flotante. Fueron los únicos en decir algo original de una mujer de la que se ha dicho casi todo. Y sin embargo, seguimos sin saber cuál era el verdadero norte de Virginia. Ni si al final llegó a alcanzarlo.

“La perspectiva loca de la vida tiene mucho que decir”





¿UNA HABITACIÓN PROPIA O UNA HABITACIÓN AJENA?

José Antonio Lugo
Ensayista, Licenciado en letras.
Universidad Autónoma de México

A mediados de los años veinte, Virginia Woolf fue invitada a dictar una conferencia sobre las mujeres. El resultado fue *A room of one's own*, traducido indistintamente como *Un cuarto propio* o *Una habitación propia*. Como seguramente recordará el lector, en este brillante ensayo la escritora inglesa afirma que la causa por la que las mujeres no habían logrado sobresalir al mismo nivel de los hombres era la falta de una habitación propia, es decir, de un espacio físico y de una renta que les permitiera tener el tiempo y la disposición para dedicarse a labores creativas. Tiempo y dinero, también, para ver el mundo, ya que de otro modo estarían condenadas a narrar las incidencias de un mundo frívolo, como les pasó a George Eliot y a Jane Austen.

Sobra decir que la conferencia de Virginia Woolf ha tenido una enorme influencia sobre las mujeres y, por supuesto, sobre los hombres y nuestra actitud ante estas últimas. Al final del texto, Virginia afirma: "Así, cuando les pido que ganen dinero y tengan un cuarto propio, les estoy pidiendo que vivan en presencia de la realidad." Sí, pero, ¿de cuál realidad?

Esta pregunta seguramente pasó por la mente de la novelista española Alicia Giménez Bartlett al escribir *Una habitación ajena*, Premio Femenino Lumen 1997. La novela parte del descubrimiento de los diarios de Nelly Boxall, quien durante 18 años fue cocinera y sirvienta de Virginia Woolf. A partir de las anotaciones de los diarios de ambas mujeres -Nelly y Virginia-, la novelista española no sólo reconstruye la vida cotidiana de los Woolf, sino también la de su círculo de amigos, como Katherine Mansfield, Vita Sackville West -la modelo de Orlando-, John Maynard Keynes, Clive Bell, Lytton Strachey, y todos los que formaron el llamado grupo de Bloomsbury.

Evidentemente, para Nelly Boxall la habitación de Virginia Woolf era una habitación ajena, como lo eran sus amigos y sus costumbres. Para ella, su patrona y sus amigos sólo eran buenos para hacer libros, pero eran vanidosos, egoístas, algunos desaliñados (como Robert Graves) y de costumbres sexuales raras. Un ejemplo que ilustra su punto de vista tuvo lugar el día del armisticio que dio fin a la primera Guerra Mundial. Nelly pidió permiso a Virginia para que ella y Lottie -la otra sirvienta- tomaran la tarde libre a fin de celebrar el fin de la guerra. Virginia le contestó que eso no era posible, porque iría a cenar un gran poeta que sería muy famoso, y ellas podrían contar que esa noche le habían servido. El invitado fue T.S. Eliot, como sabemos el au-





tor de *La tierra baldía*, pero para Nelly sólo se trató de un señor muy amable con acento americano que la hizo salir de la cocina para agradecerle el pastel, que le había quedado muy sabroso.

Con el paso de los años las relaciones entre las dos mujeres se fueron agriando. La confrontación más fuerte se dio cuando, después de una rencilla más por asuntos domésticos, Virginia fue al cuarto de Nelly y ésta le pidió que se retirara:

-Estoy muy nerviosa y no quiero hablar más, señora, por eso he venido a mi habitación.

Virginia dio un paso adelante y puso una mano sobre la barandilla de la cama.

-Aquí no hay ninguna habitación que sea tuya, Nelly, esta es mi casa.

Nelly se acercó aún más, y la miró a los ojos. Quizá nunca antes habían estado tan cerca una de la otra, ni se habían mirado tan directamente.

-Yo trabajo aquí, señora, y una parte del sueldo es esta habitación; de modo que esta es mi habitación mientras viva en esta casa. ¿Quiere marcharse de mi habitación”?

Al final, Nelly fue despedida. Otra sirvienta la sustituyó hasta el suicidio de Virginia. Más allá de los chismes domésticos de los Woolf, *Una habitación ajena* coloca sobre el tapete algunos temas esenciales que van más allá del derecho de cualquier mujer a tener un espacio e ingresos propios: el trabajo asalariado, las diferencias de clase y la dificultad de conciliar la dignidad y los sentimientos producto de una relación cotidiana de casi dos decenios con las necesidades de un servicio doméstico. Por otra parte, Nelly no escribió libros como Virginia, pero sí sus diarios y, en buena medida por influencia de su patrona, aunque quizá también por decisión personal y por qué no. Por un poco de mala suerte, nunca se casó, para no perder su libertad y servir a un hombre sin paga alguna. Pero a cambio, presumiblemente murió sola en un asilo, como muchas mujeres en su condición. Lo último que se supo de ella fue su aparición en un programa de la BBC, en 1956, en el que habló animadamente sobre la debilidad que sentía Virginia Woolf por los helados, y sobre cómo le gustaba con delirio la salsa de chocolate bien espesa para bañar los pasteles .

Obras

- Virginia Woolf.- Un cuarto propio, Mexico, 1998, Calafán.
- Alicia Gimenez Bartlett.- Una habitación ajena, Barcelona 1997, Lumen.



LA PASIÓN POR COMPRENDER*

Fina Birulés
Escritora Española

*N*unca conocerá en nada la moderación”: con estas palabras se ha referido a Hannah Arendt François Furet. Efectivamente “excesiva”, esta teórica de la política es y ha sido difícil de clasificar con los “ismos” al uso -¿“existencialista”, “liberal”, “conservadora”, “anarquista”, “antimarxista”? En ninguno encaja bien y cualquier tentativa de reducirla a alguno de ellos parece destinada al fracaso. Quizá precisamente por esto ha reaparecido en la escena en los últimos años, en que con cierto dramatismo nos hemos percatado de la heterogeneidad que hay entre las viejas herramientas conceptuales y la experiencia política del siglo. Hannah Arendt arranca de la consciencia de la ruptura entre el pensar tradicional y el mundo contemporáneo, pero ello no la conduce a afirmar la imposibilidad de pensar “después de Auschwitz”, sino precisamente a una búsqueda apasionada de categorías de comprensión que permitan decir la radical novedad de las experiencias políticas de nuestro siglo -el surgimiento de los totalitarismos.

Con la irrupción del totalitarismo el hilo de la tradición se rompe; los viejos criterios morales y de justicia se muestran impotentes para juzgar, por ejemplo, actos como los cometidos por Eichmann. Como ella gustaba decir, nos hallamos en una situación donde sólo cabe “pensar sin barandillas”, esto es, en una situación semejante a la de pensar como si nadie lo hubiera hecho antes que nosotros. Arendt se toma tan en serio la pulverización sufrida por la tradición que ya no cree posible -a diferencia de filósofos académicos como Gadamer- reconstruir la unidad de la tradición histórica ni

* Tomado de la revista Archipiélago Nº 30 Madrid 1997.

tampoco elaborar una teoría crítica ni tan siquiera en forma de una teoría de la acción comunicativa, como ha hecho Habermas, entre otros.

Por eso, aunque afirma haberse “incorporado claramente a las filas de aquellos que desde hace ya algún tiempo se esfuerzan por desmontar la metafísica y la filosofía, con todas sus categorías, tal y como las hemos conocido desde sus comienzos en Gre-





cia hasta nuestros días”, no cabe considerar que apuesta por el nihilismo, dado que éste, a su entender, no es sino la inversión simétrica de los valores dominantes, la otra cara de la convención y del conformismo. Con ello sugiere que, en el momento en que aplicamos el nihilismo a los asuntos humanos, los resultados negativos pierden su capacidad crítica -dejan de ser pensamiento-, para convertirse en parte integrante de la rutina irreflexiva dominante.

Desde esta perspectiva y consciente del descrédito que sufre la

reflexión en nuestro siglo, Arendt se propone reconsiderar las relaciones entre *vita contemplativa* y *vita activa*. Ya desde Platón la filosofía ha enfatizado las virtudes de la primera reservando un fuerte menosprecio a la segunda y obviando sus características. “Lo que propongo es muy sencillo afirmará Arendt, en 1958-, tan sólo pensar en lo que hacemos”, y en este contexto establecerá su célebre y discutida distinción entre labor, trabajo y acción. Esta última constituye la condición básica de lo político, en la medida que con cada acto, con cada palabra nos insertamos en el mundo humano, en una trama de relaciones

que ya existía previamente a nuestra aparición. La acción nunca es posible en el aislamiento, puesto que sólo es tal si está en contacto con la trama de los actos y palabras de los otros. Por ello, Arendt enfatizará la fragilidad de la acción: actuamos siempre en un medio donde toda acción genera una reacción en cadena y donde todo proceso es causa de nuevos procesos. Así, a pesar de que todo el mundo comienza su vida insertándose en el mundo humano mediante la acción y la palabra, nadie es el autor ó productor de su propia vida. De ahí que la catego-

ría de natalidad sea vista en este contexto como la matriz de toda acción. Nacer es aparecer, no poder resistirse a la autoexhibición para poder revelar la propia apariencia, la propia singularidad. Y, en opinión de Hannah Arendt, en el mundo la leyes la pluralidad; la acción y la palabra están indisolublemente unidas porque el acto primordial y específicamente humano siempre debe responder al mismo tiempo a la pregunta formulada a todo recién nacido: ¿Quién eres? La manifestación de “quién es alguien” se halla implícita en la posibilidad de hacerse visible.

Así, y a diferencia del espectador solitario del pensar, quien actúa está siempre entre otros. Por lo tanto, ninguna existencia puede ser singular ó única si sólo puede ser vista por sí misma separada de la pluralidad de las apariencias mundanas y de la pluralidad de las existencias. De modo que, si para la metafísica el Ser es uno, en el ámbito de la política las apariencias son, por definición, plurales. Esto es lo que en nuestro siglo, y particularmente en los regímenes totalitarios, está en peligro. De forma que puede entenderse que buena parte de la obra de Hannah Arendt se traduce en un decidido empeño por el mantenimiento del mundo como espacio de apariencias.

Ello permite comprender por qué Arendt sitúa, por ejemplo, a Marx en el seno de la tradición de filosofía política que arranca de Platón y que podría leerse como constituida por los diversos intentos para encontrar bases teóricas y formas prácticas que permitan escapar de la política por completo. Así, categorías como las de proceso o de progreso histórico, vinculadas a la concep-





ción continuista del acontecer histórico humano, no son más que intentos de escapar a la fragilidad de la acción; se diría que cuando la filosofía moderna ha tratado de pensar la política, la ha transformado en historia: al representar a los seres humanos en una historia universal, la pluralidad queda diluida en un individuo humano, la humanidad. Frente a la libertad que se da en el espacio público, la modernidad se habría refugiado en la necesidad de la historia. Los filósofos se dirigen a la historia como totalidad para tratar de eliminar el carácter contingente y la aparente falta de sentido de los acontecimientos y de las acciones históricas, y con ello terminan anulando toda singularidad, toda individualidad en el proceso. Esto es, al atribuir el significado de cualquier acontecimiento a un fin último, vacían la Historia de todo contenido concreto.

Frente a la moderna concepción de la Historia, Arendt afirma que la comprensión "no significa negar la atrocidad, deducir de precedentes lo que no los tiene o explicar los fenómenos por analogías y generalidades tales que ya no se sientan ni el impacto de la realidad ni el *shock* de la experiencia. Significa, más

bien, examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros -ni negar su existencia ni someterse mansamente a su peso. La comprensión es un enfrentamiento atento y resistente con la realidad, cualquiera que sea o pudiera haber sido ésta". Ello se traduce, como puede leerse en sus textos, por una parte, en una decidida voluntad de responsabilidad por el mundo, de pensar el acontecimiento y, por otra, en un gesto de retornar a las palabras, meditar sobre ellas, puesto que son el alimento del pensar y, a menudo, lo único de que disponemos para enfrentarnos, para replicar a los sobresaltos de cuanto acontece.

Cabría pensar, pues, que las palabras de Lezama Lima, "No le teme ni al fuego ni al hielo", podrían haber sido destinadas a Arendt, acaso porque las experiencias que como judía alemana le tocaron vivir la situaron muy cerca de ambos y por haber perseguido apasionadamente "comprender", sin el característico temor a equivocarse, a caer en desgracia, que tan a menudo paraliza a los "pensadores profesionales". Ella aceptó el reto y sus consecuencias.





LA PRIMERA MUJER

Fernando Ramírez Díaz
Estudiante de Biología de la Universidad del Tolima

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. ¿Varón y hembra? Este versículo del génesis (Gen. 1:27) hace suponer que hombre y mujer fueron creados al unísono; al igual que el hombre, esta mujer fue hecha a imagen y semejanza de Dios y tiene su mismo status ontológico. Versículos más adelante dice el génesis (Gen. 2:18-23): “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño

profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.”. Esta fue Eva, la media costilla, quien desde entonces encarnó la sumisión instaurada

desde el orden divino a la mujer. Los cabalistas fueron de los primeros en tratar de explicar esta aparente contradicción en el texto bíblico. Una primera interpretación sugiere que Adán fue creado inicialmente como un andrógino que poseía un cuerpo masculino y uno femenino unidos por la espalda. Otra interpretación aparece en el alfabeto de Ben Sirá, midrash del siglo X, referido por Robert Graves, quien relata que la primera mujer, antes que Eva, fue Lilith: “Dios creó a Lilith, la primera mujer, como había creado a Adán, salvo que utilizó inmundicia y sedimento en lugar de polvo puro”.

Tomando como fuente el Yalqut Reubeni, Graves refiere otro relato en franca contradicción con el anterior: “Adán y Lilith nunca encontraron la paz juntos, pues cuando él quería acostarse con ella, Lilith se negaba, considerando que la postura recostada que





él exigía era ofensiva para ella. ¿Por qué he de recostarme debajo de ti? - preguntaba - Yo también fui hecha de polvo y, por consiguiente, soy tu igual". Como Adán permanece intransigente, Lilith invoca el nombre mágico de Dios, quien le da alas. Ella se aleja, volando, del lado de Adán. (Según Graves, "las hechiceras griegas que adoraban a Hécate eran partidarias de colocarse encima... y así se ve en las primitivas representaciones sumerias del acto sexual...". Éste es, posiblemente, el origen de esta parte de la leyenda). Él se queja al Creador que, condolido por el desamparo del varón, envía a tres arcángeles a buscar a Lilith. Ella se niega a volver. Sabe que, por orden de Dios, a su regreso le espera hacerse cargo de todos los niños recién nacidos. Lilith quiere permanecer en el Mar

Rojo, región en la que abundaban los demonios lascivos,



con los que había dado a luz a varios lilim (demonios bebé). El castigo de Jehová por esta negativa de Lilith a regresar al lado de Adán consistirá en hacer perecer cada día un centenar de esos hijos. En otras fuentes se afirma que la

maldición consistía en que todos los hijos que Lilith tuviera nacerían muertos o solo vivirían por siete días y perecerían al iniciar el día ocho. Además, debería comprometerse a no hacer daño alguno a los bebés que estuvieran bajo la protección de los tres arcángeles que le han ido a buscar. De ahí parece surgir el origen de los amuletos que colocarían los judíos desde entonces en el cuello a los recién nacidos. Objeto milagroso que recibiría el nombre de camafeo.

Etimológicamente, el nombre de Lilith viene del hebreo Layil, que significa noche. En algunos sitios aparece representada como un demonio nocturno peludo o sublimada como una mujer de cabellos muy largos. Otra traducción del hebreo para Lilith se encuentra en el libro de Isaías, donde es anatematizada como lechuza: "*Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo*". (Is. 34:14). En la versión Nacar Colunga, este versículo dice: "*Perros y gatos salvajes se reunirán allí, y se juntarán allí los sátiros. También allí Lilit descansará y hallará su lugar de reposo*".

Las primeras referencias directas a Lilith aparecen en Mesopotamia en una tablilla sumeria hallada en Ur—región de la cual procede Abraham—y cuya antigüedad se remonta al 2000 AC donde suele ser representada sosteniendo en sus manos la vara y el anillo de la autoridad real sumeria, además de una corona o turbante y acompañada por el pájaro de la sabiduría (la lechuza del libro de Isaías) y el rey de las bestias. De acuerdo con Julián Serna, esta repre-

sentación corresponde a Lillake o Lilith, según algunos textos apócrifos del Antiguo Testamento hallados en los manuscritos del mar muerto.

Para otros, Lilith corresponde a la Lamia de los griegos, a la Brunilda de los nibelungos, o a un demonio asirio-babilonio llamado Lilit o Lila. También a alguien que escribe cuentos al sur. Tal como refiere Graves, Lamia era la reina de Lybia, una mujer hermosa quien había engendrado hijos con Zeus. Cuando Hera, la esposa de Zeus, lo descubrió, y como era su costumbre vengativa, forzó a la reina Lamia a devorar a sus propios niños. Una vez Lamia tuvo conciencia de ello en vez de arrepentirse, huyó. Zeus al enterarse se enfureció, y la consideró como el máximo peligro para cualquier niño. A partir de ese momento en adelante frecuentó las noches, robando a otras madres sus niños, los rastrillaría con sus garras como clavos antes de drenar la sangre de sus cuerpos. Una vez que la hermosa reina Lamia se transformó en una bestia horrible con la capacidad de desformarse a voluntad fue imposible que volviera a ser la bella mujer que alguna vez había sido. En un plazo corto, el nombre de Lamia vino a referir a las brujas y a los demonios femeninos que robaban a niños y seducían a los hombres para succionar su sangre hasta que su pasión hubiera pasado.

La iglesia siempre ha planteado posiciones confusas en sus interpretaciones, tratando de reducir su presencia y su influencia ancestrales a su tenue y anatematizada aparición en el libro de Isaías en las versiones Nacar-Colunga y Cantera-Iglesias y en la Biblia de Jerusalén



en el libro de Job. También el libro de Tobías (Tob. 3:17) refiere a Asmodeo, un demonio que mataba a los esposos de las mujeres más bellas, el cual contrae matrimonio con Lilith, dando como resultado una asociación demoníaca bastante prolija de lujuria, sexo y sangre. Otra versión más compleja la equipara a la serpiente y, según parece, sedujo a Eva. Ecos de esta última versión aparecen publicados en un misterioso último capítulo de libro "Oficio de Maestro" del sacerdote jesuita Fernando Vásquez Orozco, publicado por la Pontificia Universidad Javeriana, el cual se transcribe íntegramente:

Mi primera Maestra

Cuando Adán salió de "El Paraíso", lo primero que pensó fue en buscar a Eva, su costilla de cabellos largos. Y duró un largo rato buscándola porque aunque los dos fueron expulsados por el mismo querubín, por la misma espada encendida, cada uno al salir tomó un rumbo diferente. Así que, luego de caminar y pegar algunos gritos, por fin divisó a Eva sentada sobre una laja de piedra enorme, desenredándose el cabello y mirando hacia el fondo del valle, ensimismada en pensamientos posedénicos.

-Bonito lo que hiciste...

-Bonito ¿qué?- contestó Eva, sin darle la cara a Adán.

-Esto, lo de perder "El Paraíso".

Eva volteó la cabeza. Vio a Adán desnudo, sin la hoja de parra, sin el aura protectora de la inocencia; lo vio flaco, inerte, humanamente solo. Lo vio asustado, con esa mirada como de niño

que acaba de perder su alimento predilecto.

Adán volvió a llenar su boca de reclamos.

-¿Qué fue lo que te dijo la serpiente?

-No era una serpiente...

Adán guardó silencio por un momento. Miró las pequeñas manos de Eva desenredándose el cabello, un cabello larguísimo, un cabello que le servía de vestido. Luego, volvió al ataque.

-Bueno, lo que fuera. ¿Qué fue lo que te prometió para que hubieras comido la manzana?

-Libertad- contestó enfáticamente Eva-, Libertad.

Eva se mantenía altiva. No había en ella ningún indicio de culpabilidad. A lo mejor era por causa de la manzana. En fin, mantuvo su porte digno, y empezó a jugar con una hoja, desprendida de un arbusto cercano. La voz de Adán se hizo más clara...

-Y luego, viniste tú a provocarme, a llenarme de ideas, a cambiarme las cosas.

-No te obligué-contestó Eva, casi susurrando.

-Sí, pero tú y tus cosas, que yo no sé qué, que ya no seríamos esclavos del temor, que podíamos ser libres, que ese "Paraíso" no era sino otro nombre para designar la suma ignorancia... tú, y tus palabras...

Eva agarró la hoja y empezó a doblarla mitad por mitad, como haciendo el primer origami del Génesis. Despacio, muy despacio, levantó la cara y miró a Adán directo a los ojos. La mirada de Eva traslucía más nubes que tierra, más cielo que barro.

-Estábamos contentos y felices porque no sabíamos nada. Éra-

mos ignorantes totales, Adán. Y en eso consistía "El Paraíso".

-¿Quién te enseñó esas cosas?

-Ya sabes quién...

-Sí, yo sé que todas las tardes, al lado del manzano, te reunías con ella. Y yo te oía hablar y escuchaba otra voz, aunque por lo tupido del follaje donde me ocultaba, apenas sí podía ver una forma que se resbalaba entre el vergel...

-Era yo, que me movía alrededor suyo.

-Sí, pero al final de tus diálogos vespertinos, cuando ya te habías marchado, yo llegaba hasta el árbol para inspeccionarlo y solo veía una serpiente desenroscándose del manzano con lentitud...

-Adán, no era una serpiente...

Adán volvió a padecer ese desconcierto, típico de las pláticas con Eva. Después de hablar con ella se sentía "otro", como que todo cambiaba de lugar y daba vueltas a su alrededor. Hablar con Eva era como emborracharse con humo. Pero a la par que le producía tal rechazo, también le atraían las ideas, las cosas dichas por ella. Era como salir de lo familiar para indagar en algo extraño. Recordó que Eva le había dicho eso, precisamente, "se trata de dejar lo conocido, para adentrarnos en lo desconocido".

Adán se alejó algunos pasos de Eva. Además de tener rabia, sentía nostalgia. Miró hacia atrás y ya no vio por ningún lado "El Paraíso". Tampoco vio el querubín de la espada remolineante. Contempló tan solo una gran arboleda y unas rocas gigantes. Observó algunas aves planeando en la distancia y sintió una especie de remordimiento muy cercano a la melancolía. Sin





voltearse, habló en voz alta, para que Eva lo escuchara.

-¿Y qué necesidad teníamos de salir de "El Paraíso"?, si allí estábamos tan bien, tan seguros...

-La ignorancia duerme sobre nuestras seguridades-balbuzeó Eva.

Adán sintió que las palabras de Eva iban directo, como piedras, al cascarón de barro de su orgullo. Se vio derrotado. Volviéndose sobre sus pa-



sos, prefirió cambiar de estrategia. Se sentó al lado de Eva y se mostró frágil, fingió ser más débil de lo que era en ese momento.

-Debe ser porque no comí sino un bocado de la manzana, por lo que no te entiendo. A lo mejor es porque no asistí, como tú, a todas esas charlas vespertinas...

-Conversatorios, interrumpió Eva.

-Por esas benditas charlas interminables, debe ser por eso. Yo no sé. Pero, ¿qué encontrabas tú o qué te daba ella...?

Eva se compadeció. Por un instante sintió que Adán era como su hijo. Hasta lo vio bello en medio de su raquítico desamparo, y pensó que podría llegar a ser un buen padre del hijo que ya era germen dentro de su vientre... Porque de eso igualmente le había hablado su amiga, la de las tardes del Edén, su amiga de voz seductora y ojos profundos...

-Yo también como tú, Adán, sentí un miedo inicial. Tuve pánico a las palabras de mi amiga, pero ella me ayudó a nacer otra vez. ¿Sabes qué?, Adán, Mi verdadero nacimiento no fue de una de tus costillas, no fue de la arcilla roja, sino cuando comí la manzana. ... Pero te decía que ella fue dándome alientos, para dar ese paso, para poder morder ese fruto. Adán, el árbol que da ese fruto, según ella me contó, se llama el árbol del conocimiento... Bueno, y entre charla y charla, ella me fue dando el valor necesario para comer, para atreverme a saborear el fruto de lo nuevo, de lo inédito... Y comí...

Adán miraba a Eva sin pestañear. Estaba embelesado, seducido por las palabras de ella.

-Y cuando comí la manzana, lo que en verdad pasó es que tuve, por primera vez, conciencia de mí, de lo que era, de dónde estaba.

Esa manzana fue como un espejo. Yo no me comí





la manzana, yo verdaderamente me vi en ella. Y el alimento, esa blanca masa porosa, fue como una revolución, y por primera vez tuve conciencia de mi rostro, y reconocí mi cuello, mis brazos, mis senos... Adán por primera vez supe que tenía un cuerpo...

-¿Y todo eso por culpa de la serpiente?- interrumpió involuntariamente Adán.

-No, no era una serpiente Adán. Era Lilith, así me dijo que se llamaba Lilith, mi primera maestra.

Adán guardó silencio. Se puso de pie, y como impulsado por una fuerza extraña, tomó de la mano a Eva. El mundo le pareció ahora menos inhóspito.

Sin mirar hacia atrás, comenzó a caminar con la mujer hacia el horizonte. El sol esa tarde era en verdad hermoso.

Sea cual fuere su origen y condición, está claro que la racionalidad occidental aportada por los judíos bajo el condicionamiento de una religión monoteísta, regida por un solo Dios vengativo, celoso y machista nos ha dejado huérfanos de mitologías que simbolicen nuevas identidades, subvalorando lo femenino desde la intuición considerada prerracional, negando así ver el poder de la mujer como la única idea renovadora para nuestra civilización, revelando además el fracaso de la hegemonía masculina.



Bibliografía de referencia

Biblia, La. Traducción de Nácar y Colunga. B.A.C. Madrid, 1974.

Biblia, La. Traducción de Cantera e Iglesias. Salvat. Estella, 1980.

Biblia de Jerusalén, La. Desclee de Broumer. Bilbao, 1984.

Borges, Jorge Luis. Literaturas germánicas medievales. Emecé. Madrid, 1996.

Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Guadarrama. Madrid, 1973.

Graves, Robert. Los mitos griegos. Alianza ed. Madrid, 1985. 2 vol.

Graves, Robert. Los mitos hebreos. Alianza ed. Madrid, 1988.

Pouilly, Jean. Los manuscritos del mar muerto y la comunidad de Qumram. Verbo divino ed. Estella, 1980.

Serna, Julián. Teoría del recorte del mundo en occidente. Gáficas Olímpica. Pereira, 1994.

Vásquez, Fernando. Oficio de maestro. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1998.





LA OTRA INFAMIA



*La vida es probablemente redonda.
Vicent Van Gogh*

*Alejandro Pinzón Ríos
Catedrático Universidad del Tolima*

Orígenes

Con sobriedad incorregible, o una versión curtida por la costumbre de contarla, me refirió que los muertos eran arrojados al río y que formaban ondas semejantes a las que él mismo muchas veces había provocado en las piletas del Parque Centenario del antiguo Alvargué cuando de niño les lanzaba piedras - "Total siempre es redonda una onda... y acá saber morir es una raíz... Ambas cosas, ágiles heridas del agua sin secuelas", concluyó.

Quizás es el origen de la redondez, pensé de manera harto mecánica; o el arquetipo del estremecimiento, agregué asimismo sin reflexionarlo mucho. Lo que sí intenté colegir razonándolo, todavía para mis adentros, es que sus palabras me habían conmovido porque gracias a mi sensibilidad literaria pude advertir que no tenían la misma lógica de aquellos textos que reducen una onda a una fórmula matemática, aunque existía excesiva certidumbre en su conclusión, tampoco la insensatez de la locura, y sí la impronta de los que asimilan un caracol a una casa. En definitiva, me figuré que allí se reafirmaría el pensador de la Isla Mauricio, Malcolm De Chazal, "La vergüenza-escribe- nos da una mirada redonda".

Acto seguido, contrarió su imagen con aquella historia que me sorprendió bastante: A lo mejor no deja de sorprenderme que habiendo vivido casi toda mi infancia y parte de mi juventud en Alvargué, espacio donde sucedieron los hechos, y de que su protagonista era una mujer muy popular en dicho pueblo, nunca me hubiera interesado por averiguar a que se debía la actitud de desdén, o más exactamente de rechazo, de los habitantes adultos de Alvargué hacia ella, a pesar de su encantadora cordialidad. Ahora desde mis recuerdos caigo en la cuenta de que eran ciertos estos últimos detalles, aunque fueron incorporados de manera ambigua en lo relatado por aquel hombre que acababa de conocer plantado en la ori-





lla del río Alvarado -"Esa historia se le convirtió en un molino que atrapó el resto de su vida... La única ciertamente muerta fue ella...claro...Todos en realidad morimos, pero no todos vivimos realmente", precisó.

El Narrador

Al hombre, reitero, lo conocí frente al río Alvarado, que corre paralelo al municipio de Alvargué, estando él sentado (léase petrificado) por largas horas en una inmensa piedra y con la mirada en las aguas; y yo en un paseo familiar de una de mis esporádicas visitas vacacionales a esa mi tierra natal.

Luego los mayores que me acompañaban me informaron, ante la presión de mí interés por su actitud, que "siempre fue, a pesar de su militancia conservadora, un burócrata mimado de la Alcaldía de Alvargué".

Con todo, no tengo recuerdos suyos ¿La memoria se desliza en el olvido? ¿Nada retiene el enigma que representa? Y pienso que lo explican dos razones igualmente significativas: La primera, el temor de mi padre, que era maestro de escuela-y el único que me indicaba cosas de los adultos-, a las consecuencias que generaba toda "participación en política"-la opinión y el comentario eran considerados como tales- en un medio bastante sectario y violento. La segunda, mi infancia en Alvargué, feliz y veloz, la viví sin intereses y aprendizajes distintos a los de los juegos en galladas, las películas de Tarzán y las de vaqueros.

A continuación, me atreví a abordarlo porque me comentaron, al indagar sobre su desolada y to-

zuda conducta, que llevaba "años enteros", mirando ensimismado correr las aguas del río Alvarado-"Así permanece, ante corrientes briosas o mansas, Orilla humana", me confesaron sin asombro las lavanderas habituales del río. Luego, hicieron una pausa. Fijaron sus miradas en él que continuaba absorto (en su rostro se mezclaban, con alguna nitidez, varias sensaciones, el grito, el desconcierto, la derrota y el arrepentimiento), y hablándome con mayor libertad y confianza prosiguieron:

"Las malas lenguas aseguran que le gusta esperar el final de nuestras jornadas, para vernos los senos cuando nos bañamos, pero eso es mentira, injusto sería si no lo negáramos, nunca nos fisgonea... además, parece no ver lo que mira", agregaron.

Horas después, conseguí dilucidar con sus parientes cercanos que empezó a refugiarse en el río desde que se enteró de que la protagonista de "la historia que lo apenaba" sufría una enfermedad terminal. Lo cual significaba, para eso mismos allegados, que él no podía llevar "un largo periodo en ese plan", pues para en esos días la mujer continuaba viva.

"El aún se atormenta porque nunca ha dejado de quererla", añadieron algunos de sus amigos.

Cuando intenté, de nuevo ante el hombre, que develara sus sentimientos, suspendió por breves momentos la conversación y se corrió con hosquedad a un lado. Luego manifestó con voz contenida: "El amor... sólo sé que es paradójico, sitúa en el instante, pero, termina eternizado un nombre... Claro... Nada hay más eterno que los castillos de arena:





hasta una revolución comunista es repetir a Moisés atravesando el mar Rojo”

No se por qué aquel hombre me hizo recordar que Sócrates, según Platón, para demostrar la inmortalidad del alma sigue la prueba de Alcmeón, sobre los contrarios que se mueven en círculo.

Debo reconocer, que sus confesiones no toleran la solidaridad ni la condena, sólo la repetición: acontecen no acabadas.

La Protagonista

Cuando la vi me impactó su aspecto actual: no quedaba nada en ella de la vitalidad y la belleza física de otrora, ni siquiera guardaba señales de las mismas. Sí la describiera débil, tendría dificultades para dibujarla con exactitud... un probable dibujo de la debilidad podría ser algo delgado que desaparece y retorna, y eso no sucedía con ella... los años la habían borrado casi por completo.

No obstante, apenas empecé a abordarla, percibí que la amabilidad, el rasgo más acentuado de la imagen que de ella guardo desde mi niñez, no la había abandonado.

Y al intentar que abordara ese proceso violento del antiguo Alvargué en donde supuestamente todavía estaba atrapada, no logré absolutamente nada - "cualquiera reconocería que usted es hijo del profesor Everito, es su vivo retrato", fue lo único que me dijo, pero sin la más mínima señal de prevención o deseo de escamoteo al respecto, al contrario, evidenciaba la indiferencia que el olvido procura.

Al punto, comenzó a indagarme acerca de mis posibles conocimientos de remedios para un gallo de pelea viejo, escuálido y ciego, que mantiene amarrado con una corta cabuya frente a su casa, a la salida de Alvargué en la vía al Nevado del Tolima, y que celosamente vigila desde una de las ventanas-"por pura maldad le echaron limón con sal en los ojos", me explicó.

Otros resultados de mi pesquisa me empujaron al desconcierto, al estrellarme contra elucidaciones de los mayores imaginativas, elusivas y descomunales (de los jóvenes de Alvargué pude apreciar que hasta ignoran su existencia), como las siguientes entre otras muchas:

Dicen que igual que María Félix en una famosa película mexicana, cargaba una corona negra hecha de buitres.

Dicen que su frialdad ante la muerte encogió su destino.

Dicen que utilizó los ojos de los muertos como espejos para peinarse.

Cuando días después nuevamente fui a visitarla e intenté provocarla sugiriéndole la permanencia de aquellos rumores, se comportó impasible reconociendo versiones, ni siquiera advertía que ganaba simpatía conmigo y moralmente la respaldaba.

Casi al despedirse, cínicamente o con inocencia, me recreó con ligeras y delgadas pinceladas el añejo Alvargué de mi infancia, y remató diciéndome- "No vaya a cometer el error de cambiar algo... Tenga en cuenta que las preguntas suelen cambiar el pasado".

Contemplación

Ganas no me faltaron de cuestionar la mentalidad todavía exageradora, por decir lo menos, de mis coterráneos, en torno a un hecho que para mí no ameritaba tanto rechazo. No podía explicarme cómo no se habían indignado en igual o mayor medida con hechos como los siguientes, que también me narró el desolado hombre del río: En la misma época llegaron las fuerza oficiales del Estado a Alvargué y sacaron de su casa a un sastre que solía distribuir la prensa comunista, poca por cierto, en el pueblo. Luego lo trasladaron a la plaza principal y citaron a todos los habitantes. El comandante del operativo (que hoy vive en Alvargué tranquilo) tomó la vocería y planteó un escarmiento público: empuñó un machete, se acercó al sastre preso y le propuso que con sus propias manos se castigara por sus errores políticos-"¿Nunca te haz auto castigado por tus embarradas?... ¿No será que te lo tienes merecido?", le espetó. Al punto, el oficial con el machete le cercenó uno de los brazos a la altura del hombro al sastre y con el mismo brazo cercenado le propinó una garrotera.

O lo que le hicieron también las Fuerza Oficiales a otro activista comunista, esta vez una mujer: irrumpieron a la madrugada en la casa de la mujer, que era anciana, viuda - "y líder colaboradora de la región". La trasladaron junto a uno de sus pequeños nietos hasta el patio, y antes de asesinarlos a los dos, obligaron al pequeño a que le cortara con un afilado cuchillo el dedo índice de la mano derecha a su abuela, con el perverso argumento de que con ese dedo la anciana le indicaba a la gue-





rilla comunista quienes eran los informantes del ejercito.

La violencia generalizada y la variedad en sus prácticas ¿No han permanecido, casi como dimensiones culturales, en el devenir histórico de Alvarado?

La Historia

“Sí acaso no se han secado las venas en donde se columpian los recuerdos, creo que corría Febrero de 1953, un lunes ardiente en todo sentido.

Para esa fecha, yo era el conductor de la volqueta del municipio, y el Alcalde apenas llegué me ordenó realizar un recorrido para recoger los muertos del fin de semana y arrojarlos al río.” De pronto el frío de la Pelona encoge al pueblo, no olvide que los lunes son peliagudos, pero podrían empeorar si no se les ayudara a los gallinazos, morirían de llenura “me dijo, medio en serio y medio en broma.

Tenga presente, señor, que ya le había explicado que en esa época la muerte era una maña de todos los caminos ¿o no?

Bueno, volviendo a lo que iba, yo obedecí con entusiasmo, claro que nunca llegué a los extremos de ella... o eso era lo que creía

Lo cierto fue que al recoger gran parte de los muertos del sábado y el domingo, la volqueta se llenó al tope.

Y cuando ya adelantaba la casa de la mujer, rumbo al río; ella se asomó apresurada a la puerta y me gritó que la esperara para pedirme un encargo.

Pero prosiguió con tanta parsimonia y yo estaba tan atafagado con la cantidad y el olor de mi carga que hasta me provocó no esperarla.

Sin embargo, al observar que tenía una pijama semitransparente decidí aguardarla. Incluso, cuando ella se agachó, dándome la espalda, para colocarle una piedra a la puerta y así impedir que se cerrara, alcancé a relacionar sus nalgas con las ondas-” Despiertan más sueños con carnes”, pensé

“Ya me le he insinuado, pero la realidad es que el puro calor no puede alborotar una flor, hace falta el viento”, volví a pensar.

Al final no me atreví a lanzármele, porque ella me neutralizó con su acostumbrada y dulce amabilidad.

Sin terminar de acercarse, mientras caminaba, me pidió que me llevara algunos cadáveres que estaban dentro de la casa- “son familia y los mataron dentro de la jurisdicción del municipio”, argumentó para persuadirme, ya junto a la cabina del vehículo.

En vertiginosa congestión pasaron por mi cabeza recuerdos de sus dos viejos y sus tres hermanos.

Tras reaccionar, molesto conmigo mismo, porque claro quería complacerla, le expuse que físicamente era imposible-”fíjese que la volqueta está repleta”, le indiqué.

Entonces, fue cuando ella me hizo esa propuesta que de entrada me aterró, impulsándome de manera inmediata a difundirla, logrando con ello que todo el pueblo se escandalizara y la condenara al rechazo generalizado.

Hoy me arrepiento de haber reaccionado así, reconozco que era peor lo que yo hacía, al distraerme arrojando cadáveres al río para verlos formar ondas...por supuesto lo admití para aguantar el oficio y nunca lo hice con familiares.

“Hagamos una cosa, seleccione usted cinco cadáveres frescos y los cambiamos por los míos que ya tienen sus días”, me propuso ella con descarada y desconcertante serenidad”.



LAS LLAVES DE LA FELICIDAD

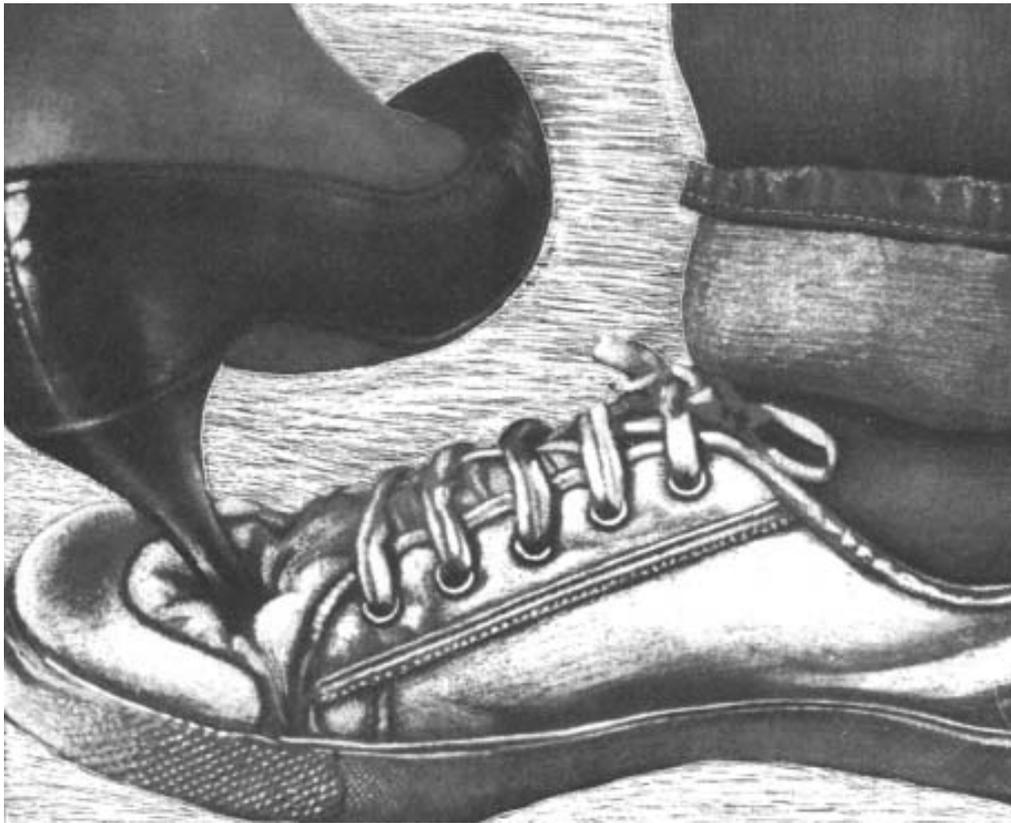
Gustavo Quesada
Profesor Universidad INCCA de Colombia

desacomodamiento y poder gozar de su desnudez, estado en el cual ella olvida el recato y el pudor y

Mientras mordisqueo este amarillo y jugoso durazno, reafirmo mi fidelidad a Helena. ¿Cómo llegué a esta resolución? Es simple y extraño: mi amada me había obsequiado un llavero metálico liso y reluciente, y con él un juego de llaves de nuestro nuevo apartamento. Cada una de ellas marcada: la de la entrada, la del salón, la de la alcoba: la de la despensa, la del patio, la del armario, la del aparador de los vinos, y algunas más que sería prolijo enumerar. Debo confesar que nunca he cargado llaves. Las refundo permanentemente. Además, ¿llaves para qué? Yo no tengo casa, tengo mujer. La casa es el reino de mi mujer, Pedro de esa iglesia que barre, limpia y decora para que nuestro amor sea perfecto. Ella hace las almohadas y las coloca bajo mi espalda para mi comodidad, no importando que se me entiese la nuca; hace las cortinas con las que inevitablemente me enredo; prepara los pucheros que me resienten el estómago. En fin, en la casa todo está hecho para mi bien, así el café sea insípido, las comidas sin sal, los asientos muy bajos, las mesas muy altas y las cobijas muy pesadas. Con sonrisa de felicidad me muestra sus inventos hogareños, como ese cubiertero con el que me he cortado varias veces los dedos, puesto que para sacar un cuchillo tengo que presionar a la izquierda los tenedores, bajar el mango de las cucharas hacia la derecha y finalmente, halar con firmeza el cuchillo mientras detengo con los dedos pulgar e índice el aparato, con la consecuencia de que al hacerlo, me pincho inevitablemente.

Ella sabe donde va todo y donde no debe ir. Yo llego y me muevo por ese espacio organizado meticulosamente y del cual, como de la vida, me pregunto su última finalidad, con la sensación de que, ineludiblemente, cometeré un error: cerrar la puerta duro, colocar el jabón donde no debe estar, sentarme en forma incorrecta, coger el cubierto o el vaso indebidos, orinar fuera de la taza, comer a deshoras y en forma inapropiada, y así sucesivamente. Es tal el cúmulo de reglas que debo cumplir, que he creído necesitar ejercicios nemotécnicos para no olvidar ninguna, y de esta manera, evitar sus crisis de





procede como una geisha de tierra caliente y tropical. Esa es mi compensación, aunque luego la pague con fuertes dolores musculares, fatiga y depresión por agotamiento. Entonces, ¿para qué llaves? La casa es su reino y yo su cortesano, servidor, usuario y usufructuario, al igual que el hombre en este mundo de Dios. Pero ella quería que yo me sintiera el señor de ese universo. Quería que yo disfrutara del poder que se siente al abrir o cerrar una puerta, al disponer de las cosas. Yo no me interesé, pero ella insistió. En los días siguientes, tendría que permanecer en casa de su madre más tiempo del acostumbrado, pues entre ambas estaban tejiendo los forros de los muebles. Finalmente, accedí. Claro que he de confesar, con algo de inquietud: eran dos situaciones que sólo la mente podía unir. Hacer forros para los muebles, lo que la demoraría, y dar-

me las llaves, lo que para mi implicaba libertad y soledad. ¿Qué extraño designio se ocultaba tras de ello? El primer día luego de usar todas las llaves, expectante y premonitorio, me mantuve tensionado hasta que ella llegó. Como era de esperarse recorrió nuestra vivienda con su aire de superioridad tolerante, me hizo las recomendaciones usuales, y luego se irritó hasta las lágrimas porque la ceniza de mi cigarro había ensuciado el tapete. Hice lo posible por obtener su perdón, y creo que lo logré después del amor, su sueño reparador y profundo y mi prolongado insomnio, durante el cual ni por un momento dejé la sensación premonitoria. Al día siguiente, hacia las seis de la tarde, mi ansiedad comenzó a disiparse. Se trataba nada menos que del reencuentro con una vieja amiga, -a quien nunca había podido tener a menos de cincuenta centímetros de mi-, que

había abierto una floristería en la esquina de mi casa y que cerraba las rejas de su almacén cuando yo cruzaba. Hablamos brevemente: treinta años, separada legalmente, sola, sin hijos y con una chequera gruesa a su disposición. Le di ánimos por su soledad, la felicité por su negocio y me despedí. Cuando soltaba su mano, me aferró nuevamente, me atrajo hacia ella y me dijo casi al oído: "contigo no hubiera conocido la soledad, estoy segura". Me

soltó luego con ternura: "ven a visitarme cuando quieras, te ofreceré un tinto".

Definitivamente era demasiado para mi. Llegué a casa sudando y visiblemente alterado. Por poco no distingo la llave de la puerta y casi tuve que romper la chapa de la licorera para servirme un trago de ron. Tres casualidades -¿causalidades?- juntas: los forros de los muebles, las llaves y Sofía, mi dulce amiga de hacía siete años, insinuante y amorosa, padeciendo, quizá, una agobiadora carencia de varón. Era riesgoso. Jamás me había acercado a otra mujer en lo que llevaba de casado. Temía a Helena, pero más que eso, me producía horror su posible reacción ¿Se suicidaría al saberse traicionada y yo por siempre llevaría en mi alma la culpa de su muerte? Me veía la muchedumbre señalándome acusadora.





¿Me echaría de la casa y se encerraría a barrer, a tejer, a decorar por toda una eternidad? ¿Acudiría a maleficios para destruirme? ¿Diría perdonarme, pero se dedicaría a quejarse de mi ingratitud el resto de la vida? ¿Conseguiría, sin romper conmigo, un amante? ¿Me pediría el divorcio y luego se casaría con un hombre delgado y amarillo para tenerlo rozagante y gordo al cabo de unos meses? En mi imaginación los veía caminar enlazados, mientras ella le ponía confituras en la boca, le cepillaba el saco, le arreglaba el nudo de la corbata, le cosía los botones y le decía ternuras, mientras él reía con satisfacción. En mi delirio la odié. Claro que también llegué a pensar, para mi regocijo, que a lo mejor no le daría importancia: "Así son los hombres", o quizá pensaría que era su culpa y con tesón se dedicaría a reconquistarme. Si ahora era pesada con sus ternuras, cuidados y correcciones, podía imaginármela en su empeño por recobrar. Agobiante. Sus empalagos serían miel para el consumo de todo el día y con todas las comidas. Otro aspecto que me angustiaba era Sofía: ¿Qué querría? ¿Un romance? ¿Hasta cuándo soportaría ser aventura y me pediría ser mi amante? ¿Si acaso anhelaba ser mi amante, por cuánto tiempo aceptaría esta situación antes de reclamar ser mi esposa? Si se convertía en mi esposa, ¿cuanto tiempo demoraría para empezar a imponerme las normas de su reino? ¿Desearía hijos? ¿Cómo sería desnuda? ¿Cómo le gustaría el amor? ¿Tímida? ¿Rutinaria? ¿Imaginativa? ¿Insaciable? ¿Se entregaba, poseía, flagelaba, azotaba? ¿Gemiría, lloraría, gritaría, pujaría, cantaría? ¿Y si tuviera otro amante y éste fuera celoso? ¿Me com-

pararía con su exmarido? ¿Me demandaría que la acariciara como lo hacía él? ¿Me procribiría caricias iguales o semejantes a las de él? Tal era mi estado de tribulación que no me di cuenta cuando Helena llegó. Sentí que el cielo y la tierra se unían. Se daría cuenta. Con su tradicional suspicacia notaría mi preocupación y no descansaría hasta saber la verdad. Estaba perdido, irremediablemente perdido. Sorpresivamente, apenas

Llegué a casa sudando y visiblemente alterado. Por poco no distingo la llave de la puerta y casi tuve que romper la chapa de la licorera para servirme un trago de ron.

me saludó, me dio un beso en la mejilla y se dedicó a mostrarme los forros de los muebles, las costuras, la calidad del paño, el juego que hacían con las cortinas, la protección que brindarían a los asientos. Luego, mientras probaba el forro de uno de los muebles, con lujo de detalles me contó la evolución de los achaques de su madre, los líos financieros del tío Francisco, las impertinencias de Evita, la criada de su hermana, y la quiebra del

salón de belleza de doña Cleotilde. Pude dormir en paz. Ninguna sospecha.

A partir de ese día todas las tardes antes de entrar a mi casa pasaba por donde Sofía. Entre los dos se había creado un ambiente de atracción y complicidad. Aunque nunca me insinuó nada, insistía en repetir que a los hombres había que dejarlos en paz. No molestarlos con oficios domésticos, no preguntarles nada por sus demoras, no acosarlos sexualmente. Ella, por ejemplo, si se volviera a enamorar, se proponía, para conservar a su hombre, consentirle todos los caprichos, incluso que tuviera amante. Los hombres son otro cuento, repetía. De ellos es el mundo, pero ellos son de nosotras, si les brindamos el reposo necesario. Y me miraba terna con sus ojos profundos.

El viernes Helena me telefoneó a la oficina. Su madre había enfermado y se quedaría en casa de ella. "Hazte un emparedado" me dijo. "Acuéstate temprano. No me llames porque sabes que el teléfono de mamá queda en su alcoba y a ella le molesta que suene en las noches. Duerme pensando en mí, pero, eso sí, no fumes en el cuarto, no dejes la nevera abierta, recoge la ropa sucia, cierra las ventanas, ajusta la puerta, corre el cerrojo, echa llave. Ahora eres todo un esposo -me señaló- tienes llave de la casa".

Esa tarde salí de la oficina antes de tiempo, tomé taxi y llegué a la floristería a las 5:45. Sofía no se sorprendió. Todo su cuerpo respiraba sensualidad. Parecía que hubiese estado aguardando con la certeza de que "ese" era el día. Cerró la registradora y luego de peinarse





se me acercó coqueta: “A dónde vamos?” “A mi casa”, repliqué mecánicamente, pues, hacía tanto tiempo que no salía con una mujer, distinta a Helena, que no sabía a dónde llevarla. “¿Y tu mujer?”, me dijo. “Hoy no irá”, le contesté. Se quedo en silencio pensando. “¿Estas seguro?”, musitó. “Sí” le respondí. Entonces se me acercó felina y rodeó mi cuello con sus brazos. Nos besamos con pasión. Su cuerpo, un poquito adiposo, al ceñirse contra mí me envolvió en efluvios que creía olvidados. Luego cerró el local y como dos vecinos que se encuentran en la calle y charlan con indiferencia nos dirigimos a la casa. Temblando metí las manos en los bolsillos del pantalón, del saco, de la camisa, esculqué el

maletín, repasé de nuevo todos los bolsillos y no encontré las llaves del apartamento. La felicidad se me escabullía. Sofía me miró con ironía, ira y conmiseración. Me tendió la mano formalmente y se marchó.

EPÍLOGO

Durante una semana Helena me increpó mi distracción sin parar. Hizo cambiar todas las guardas y se quejó de su suerte, pues Dios le había deparado un marido menor de edad, distraído, torpe, sin sentido de la responsabilidad, sólo bueno para firmar papeles y para dormir. Nunca mas me daría llaves así se viera obligada a no salir jamás de la casa. De Sofía no he vuelto a saber. Al día siguiente, cuando pasé frente a su negocio me miró como a cualquier transeúnte, aunque no dejó de hacer un gesto con la mano en dirección al bolsillo. Fue un gesto afirmativo de poder, pues en el bolsillo tenía las llaves de su almacén. Tiempo después se trasteó. Hoy, que la recuerdo trato de interpretar lo acontecido. ¿Qué hubiera pasado? ¿Qué oculto designio me llevó a refundir las llaves de la casa? La calle es de los hombres me ha repetido siempre Helena y yo le creo, aunque no dejo de pensar que la calle, sinónimo de vida y de fortuna, tiene puertas y que las llaves de estas puertas las tiene Dios. La casa, el reino de lo cotidiano, el lugar donde dormimos y amamos es de la mujer. La diferencia estriba en que la mujer desde siempre ha tenido las llaves del reino. Por ello no volví a dejarle acariciar por la tentación del adulterio. Dios dispuso las cosas de este modo para que yo fuese feliz.

Mi dulce Helena me grita desde la cocina que no deje la pepa del durazno sobre la mesa. Yo la obedezco Ella sabe. Ella jamás perdería las llaves de su casa, las de su reino, las del reino de la felicidad.



FEMINISMO: SELECCIÓN DE TEXTOS

Amelia de Sola
Escritora Española

“El feminismo es una apelación al buen sentido de la humanidad.”
Mary Wollstonecraft

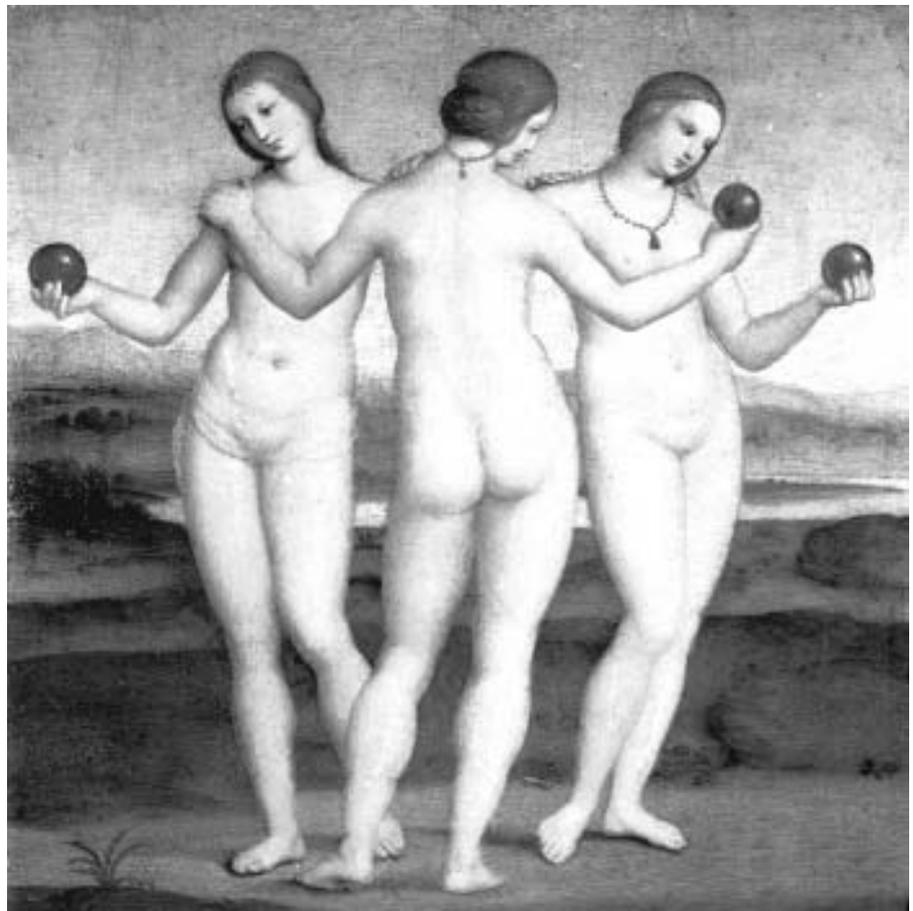
Resulta poco conocida, fuera de los ámbitos especializados, la importante producción teórica que filósofas y pensadoras feministas están realizando en ámbitos tan relevantes como ética o teoría crítica, entre muchos otros.

De especial interés resulta la polémica que, en el seno del pensamiento feminista, se está dando en la actualidad entre los llamados feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia.

El feminismo de la igualdad, de raigambre ilustrada, pese a una implacable crítica a los aspectos oscuros de la modernidad (podría hablarse de un pensamiento feminista de la sospecha), reclama para las mujeres el pleno estatus de sujeto humano, radicalizando la idea de universalización de los derechos humanos, haciéndolos realmente (y no solo formalmente) extensivos a toda la especie y terminando, por tanto, con cualquier atisbo de “doble código”. En palabras de C. Amorós: “...feminismo de raíz ilustrada que se articula fundamentalmente en torno a las ideas de libertad e igualdad, entendida como autonomía individual, como horizonte regulador y normativo”. Autoras representativas de esta tendencia son la filósofa de Harvard Seyla

Benhabib o las españolas Celia Amorós y Amelia Valcárcel.

Por su parte, el feminismo de la diferencia, articulado en torno a autoras francesas como Luce Irigaray, e italianas como el colectivo filosófico Diótima, llega a afirmaciones tan radicales como que existen no uno, sino dos sujetos de conocimiento diferenciados, e insiste en la necesidad de un conocer y





pensar el mundo específicamente femeninos. Según C. Amorós: “..se caracteriza... por su impugnación a radice del proyecto ilustrado, que, o no es en modo alguno su referente, o lo es en el sentido polémico de enmienda a la totalidad por intrínsecamente masculino. ..Esta tendencia se configura... en torno a la problemática de la constitución de una nueva identidad femenina en el contexto de la crisis del sujeto y la polémica sobre la relación modernidad-postmodernidad, interpretada aquí como ruptura, más que como dialéctica.” El feminismo de la diferencia ha recibido fuertes críticas por su trasfondo esencialista, y se ha puesto de relieve que esa reivindicación de la diferencia podría terminar poniendo en peligro los espacios de libertad conseguidos por el movimiento de las mujeres.

Para profundizar algo más en el pensamiento de la igualdad es interesante leer el nº 6 de la revista de filosofía Isegoría, dedicado a ética y feminismo. Sobre feminismo de la diferencia se puede comenzar con el libro de

M^a Milagros Rivera “Nombrar el mundo en femenino”.

Lo que sigue son algunos textos que me han parecido ilustrativos.

María Milagros Rivera Garretas

”Diferencia sexual se refiere directamente al cuerpo, al hecho de que, por azar, la gente nacemos en un cuerpo sexuado. ...A este nacer en un cuerpo sexuado, el pensamiento de la diferencia sexual le ha llamado “un hecho desnudo y crudo”. Un hecho sin cobertura simbólica... un hecho que no ha sido mínimamente humanizado... que se ha quedado fuera de la cultura, fuera del pensamiento, fuera de la filosofía tal como la conocemos, fuera, incluso del lenguaje...

Esto quiere decir que en la epistemología corriente, en la organización dominante del conocimiento, las mujeres hemos que-

dado fuera. Porque, tradicionalmente, el sujeto del pensamiento, el sujeto del discurso, el sujeto de la historia, el sujeto del deseo, es un ser masculino que se declara universal, que se proclama representante de toda la humanidad. Según el pensamiento de la diferencia sexual, el sujeto del conocimiento no sería un ser neutro, sino sexuado, y el conocimiento que ese sujeto pretendidamente universal ha producido a lo largo de la historia sería solamente conocimiento masculino...en el que las mujeres no nos reconocemos. Porque, en las sociedades patriarcales, los hombres habrían construido su identidad masculina como única identidad posible, y nos habrían negado a las mujeres una subjetividad propia. De ahí la condena ancestral al silencio. Por tanto, lo que conocemos como femenino en el patriarcado no sería lo que las mujeres son o han sido en el pasado, sino lo que los hombres -o algunos hombres- han construido para ellas, han dicho que ellas son...





Que la formulación teórica más completa de la práctica de la libertad femenina en términos de diferencia sexual se haya producido en la Europa del siglo XX tiene que ver con la filosofía post-moderna y, antes, tiene que ver con la culminación formal del proyecto de igualdad entre los sexos de raigambre humanista e ilustrada. Cuando las primeras generaciones de alumnas accedieron a la universidad sin trabas legales, se pusieron a estudiar sistemáticamente el conocimiento corriente, percibieron sus grandes vacíos, no se reconocieron en él, no hallaron en la tradición filosófica dominante un lugar en que significarse, un lugar donde establecer con libertad su sentido de sí. Y les pusieron nombre a las cosas que ellas efectivamente percibían. El relato que hizo en 1986 María Zambrano (1904-1991) de su génesis de la razón poética ...expone dramáticamente la sensación de ajenidad ...que probablemente han compartido en algún momento de su vida bastantes genias muy cultas y emancipadas del siglo XX:

...Mi razón vital de hoy es la que ya aparece en mi ensayo "Hacia un Saber Sobre el Alma"... Yo creía, por entonces, estar haciendo razón vital y lo que estaba haciendo era razón poética... Yo le llevé este ensayo... al propio don José Ortega, a la Revista de Occidente... El, tras leerlo, me dijo: "Estamos todavía aquí y usted ha querido dar el salto al más allá"... Yo salí llorando por la Gran Vía ... Y de ahí parten algunos de los malentendidos con Ortega, que me estimaba, que me quería... Y yo a él. Pero había... como una imposibilidad... Esa razón poética ... ale-teaba en mí, germinaba en mí.

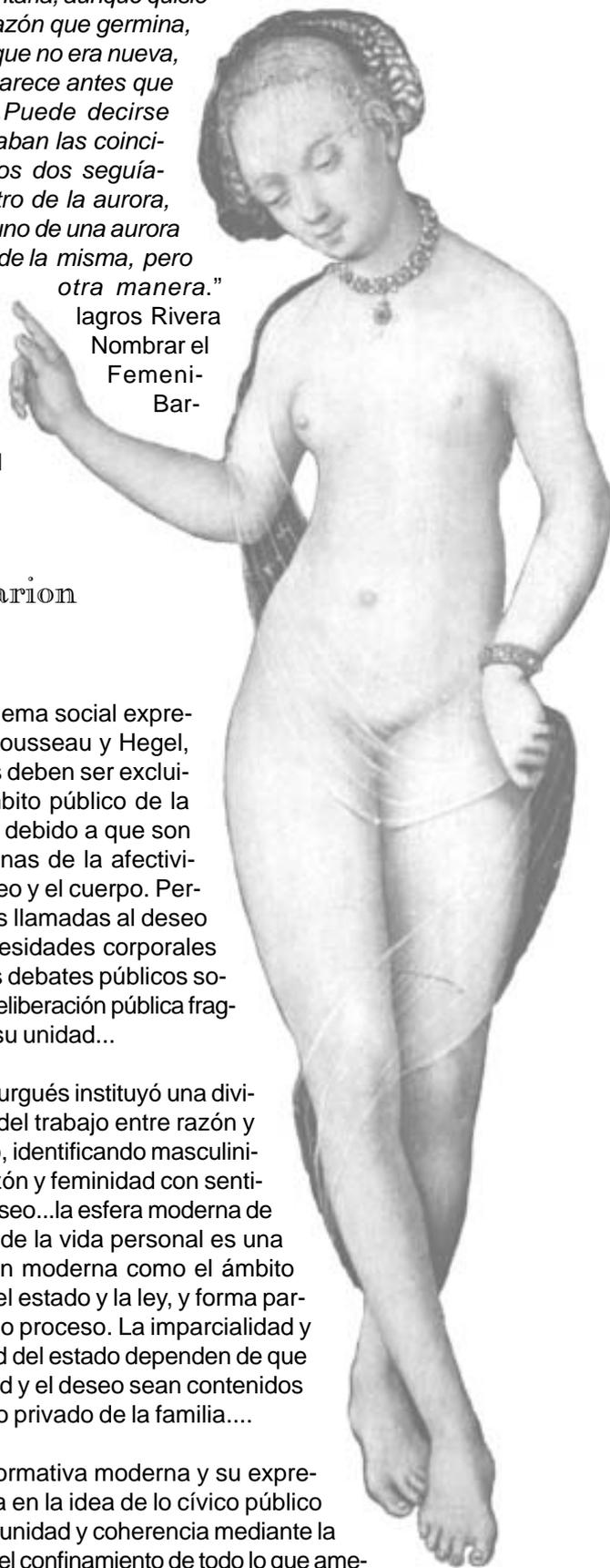
No podía evitarla, aunque quisiera. Era la razón que germina, una razón que no era nueva, pues ya aparece antes que Heráclito... Puede decirse que no faltaban las coincidencias. Los dos seguíamos el rastro de la aurora, pero cada uno de una aurora distinta. O de la misma, pero vista de otra manera."
(María Milagros Rivera Garretas, *Nombrar el Mundo en Femenino*, Icaria, Barcelona, 1994, p. 81 y sigs.)

Iris Marion
Young

"En el esquema social expresado por Rousseau y Hegel, las mujeres deben ser excluidas del ámbito público de la ciudadanía debido a que son las guardianas de la afectividad, el deseo y el cuerpo. Permitir que las llamadas al deseo y a las necesidades corporales agitaran los debates públicos socavaría la deliberación pública fragmentando su unidad...

El mundo burgués instituyó una división moral del trabajo entre razón y sentimiento, identificando masculinidad con razón y feminidad con sentimiento y deseo... la esfera moderna de la familia y de la vida personal es una creación tan moderna como el ámbito moderno del estado y la ley, y forma parte del mismo proceso. La imparcialidad y racionalidad del estado dependen de que la necesidad y el deseo sean contenidos en el ámbito privado de la familia....

La razón normativa moderna y su expresión política en la idea de lo cívico público tiene, pues unidad y coherencia mediante la expulsión y el confinamiento de todo lo que ame-





nace con invadir al estado con su diferenciación: la especificidad de los cuerpos y deseos de las mujeres, la diferencia de raza y cultura, la variabilidad y heterogeneidad de las necesidades, los fines y deseos de cada individuo, la ambigüedad y variabilidad de los sentimientos.” (Iris Marion Young, *Imparcialidad y lo Cívico Público*, en Benhabib y Cornell, *Teoría Feminista y Teoría Crítica*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1990, pag.103 y sigs.)

Luisa Posada Kubissa

”De modo que la reclamación universal de Kant de “¿Qué es la ilustración?” de 1784, en el sentido de emancipar a la razón humana de todo sometimiento, yugo o sumisión a cualquier otro tutor heterónimo a la razón misma, hay que entenderlo restringido al ámbito de los seres racionales de sexo masculino pues, para las mujeres, seguirán siendo necesarios los tutores que las guíen en su minoría de edad, de hecho, tales tutores, para el caso de su contacto con el conocimiento, no habrán de ser otros que sus propios maridos. Con lo cual, no sólo se recorta sustancialmente la pretendida universalidad en la filosofía ilustrada de Kant.... sino que, como ya es patente a estas alturas, excluye a las mujeres del ámbito ético, niega su actuación por el deber y, a la vista de la función esencial que el ámbito práctico-

moral juega para el sistema de la razón mismo, las convierte en una “bella” irracionalidad, cuya única vía de participación en los elevados fines de la humanidad emancipada por la razón pasa por su sometimiento al entendimiento y la virtud “sublimes” del sexo masculino.

Lo que Úrsula Nolte, en su reflexión sobre Kant, considera un mero desajuste intelectual sin más, era ya interpretado en 1953, con menos esfuerzo teórico pero mayor contundencia, como simple y pura misoginia por Buytendik. Otras posturas hermenéuticas más matizadas encuentran la clave del pensamiento kantiano sobre los sexos en una actitud ambivalente, que, por un lado, participa del modelo de pensamiento moderno-burgués -por cuanto entiende el matrimonio como pacto- mientras que, por otro lado, presenta rasgos pre-ilustrados y pre-burgueses cuando se refiere al contenido de ese contrato. Así, para Kant, en el fondo del contractualismo conyugal subyace la lucha entre los sexos y no el vínculo amoroso que caracteriza la comprensión moderno-burguesa del matrimonio. Se trate de una misoginia pre-ilustrada y ancestral en Kant, o del cruce entre dos concepciones históricas en transición, el hecho es que, para este filósofo, ambos sexos se hallan tajantemente separados.” (Luisa Posada Kubissa. Cuando la razón práctica no es tan pura, en Isegoría, nº 6, pag. 21 y sig.)





HIPATIA

El último científico que trabajó en la biblioteca de Alejandría

Carl Sagan
de su libro "Cosmos"

"Comprender las cosas que nos rodean es la mejor preparación para comprender las cosas que hay más allá ..."

El último científico que trabajó en la biblioteca fue una matemática, astrónoma, física y jefe de la escuela neoplatónica de filosofía: un extraordinario conjunto de logros para cualquier individuo de cualquier época. Su nombre era Hipatia. Nació en el año 370 en Alejandría.

Hipatia, en una época en la que las mujeres disponían de pocas opciones y eran tratadas como objetos en propiedad, se movió libremente y sin afectación por los dominios tradicionalmente masculinos. Todas las historias dicen que era una gran belleza. Tuvo muchos pretendientes pero rechazó todas las proposiciones matrimoniales. La Alejandría de la época de Hipatia –bajo dominio romano desde hacía ya tiempo- era ya una ciudad que sufría grandes tensiones. La esclavitud había agotado la vitalidad de la civilización clásica. La creciente iglesia cristiana estaba consolidando su poder e intentando extirpar la influencia y la cultura paganas. Hipatia estaba sobre el epicentro de estas poderosas fuerzas sociales. Cirilo, el arzobispo de Alejandría, la despreciaba por la estrecha amistad que mantenía con el gobernador romano y porque era un símbolo de cultura y de ciencia, que la primitiva iglesia identificaba en gran parte con el paganismo. A pesar del grave riesgo personal que ello suponía, continuó enseñando y publicando, hasta que en el año 415, cuando iba a trabajar, cayó en manos de una turba fanática de feligreses de Cirilo. La arrancaron del carruaje, rompieron sus vestidos y, armados con conchas ma-

rinas, la desollaron arrancándole la carne de los huesos. Sus restos fueron quemados, sus obras destruidas, su nombre olvidado. Cirilo fue proclamado santo.



La gloria de la biblioteca de Alejandría es un recuerdo lejano. Sus últimos restos fueron destruidos poco después de la muerte de Hipatia. Era como si toda la civilización hubiese sufrido una operación cerebral infligida por propia mano, de modo que quedaron extinguidos irrevocablemente la mayoría de sus memorias, descubrimientos, ideas y pasiones. La pérdida fue incalculable. En algunos casos sólo conocemos los atormentadores títulos de las obras que quedaron destruidas. En la mayoría de los casos no conocemos ni los títulos ni los autores.

Sabemos que de las 123 obras teatrales de Sófocles existentes en la Biblioteca sólo sobrevivieron siete. Una de las siete es Edipo Rey. Cifras similares son válidas para las obras de Esquilo y de Eurípides. Es un poco como si las únicas obras supervivientes de un hombre llamado William Shakespeare fueran Coriolano y Un Cuento de Invierno, pero supiéramos que había escrito algunas obras más, desconocidas por nosotros pero al parecer apreciadas en su época, obras tituladas Hamlet, Macbeth, Julio Cesar, El Rey Lear, Romeo y Julieta.





Aquelarre



AUGUSTO MONTERROSO

un escritor fabuloso

Carlos Castillo

Escritor. Coeditor de la revista "Palabra al viento"

Como por arte de fábula, ha desaparecido el escritor del cuento más breve en todas las lenguas de la literatura: "y cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí".

Directo heredero de los maestros de la fábula (Esopo, La Fontaine...)

Esgrimió la palabra en boca de los animales para burlarse de las estupideces de los humanos, en su fabulario no faltan los astutos monos ni la arrogancia del poder vestido de león, las lujuriosas y nunca satisfechas gallinas, los ponderados y no escuchados búhos sabios, etc.

Monterroso, guatemalteco y residenciado en México por conflictos políticos, dejó a su paso por este zoológico, muchos textos la mayoría breves en torno a la vida cotidiana elevada a otros ámbitos.

En la condensación de la palabra, llevada al ahorro extremo de los términos, remató una especie de diario, del siguiente modo y parodiando a uno de los escritores más extensos: "Hoy me siento bien, un Balzac; estoy terminando esta línea".

Ganador de importantes premios, como el Príncipe de Asturias en el 2000, El Juan Rulfo 1996, el Xavier Villaurrutia, y condecorado con el Águila Azteca.

A Augusto Monterroso, lo conocimos en una Feria Internacional del Libro en Bogotá hace algunos años, mamador de gallo con sus animalejos siempre en la punta de la lengua.

Hoy desde otra jaula se debe haber encontrado los Bestiarios de Apollinaire, Borges y los clásicos.





- De Augusto Monterroso:

El camaleón que finalmente no sabía de que color ponerse

En un país muy remoto, en plena Selva, se presentó hace muchos años un tiempo malo en que el Camaleón, a quien le había dado por la política, entró en un estado de total desconcierto, pues los otros animales, asesorados por la Zorra, se habían enterado de sus artimañas y empezaron a contrarrestarlas llevando día y noche en los bolsillos juegos de diversos vidrios de colores para combatir su ambigüedad e hipocresía, de manera que cuando él estaba morado y por cualquier circunstancia del momento necesitaba volverse, digamos, azul, sacaban rápidamente un cristal rojo a través del cual lo veían, y para ellos continuaba siendo el mismo Camaleón morado, aunque se condujera como Camaleón azul; y cuando estaba rojo y por motivaciones especiales se volvía anaranjado, usaban el cristal correspondiente y lo seguían viendo tal cual.

Ésto sólo en cuanto a los colores primarios, pues el método se generalizó tanto que con el tiempo no había ya quien no llevara consigo un equipo completo de cristales para aquellos casos en que el mañoso se tornaba simplemente grisáceo, o verdeazul, o de cualquier color más o menos indefinido, para dar el cual eran necesarias tres, cuatro o cinco superposiciones de cristales.

Pero lo bueno fue que el Camaleón, considerando que todos eran de su condición, adoptó también el sistema.

Entonces era cosa de verlos a todos en las calles sacando y alternando cristales a medida que cambiaban de colores, según el clima político o las opiniones políticas prevalecientes ese día de la semana o a esa hora del día o de la noche.

Como es fácil comprender, esto se convirtió en una especie de peligrosa confusión de las lenguas; pero pronto los más listos se dieron cuenta de que aquello sería la ruina general si no se reglamentaba de alguna manera, a menos que todos estuvieran dispuestos a ser cegados y perdidos definitivamente por los dioses, y restablecieron el orden.

Además de lo estatuido por el Reglamento que se redactó con ese fin, el derecho consuetudinario fijó por su parte reglas de refinada urbanidad, según las cuales, si alguno carecía de un vidrio de determinado color urgente para disfrazarse o para descubrir el verdadero color de alguien, podía recurrir inclusive a sus propios enemigos para que se lo prestaran, de acuerdo con su necesidad del momento, como sucedía entre las naciones más civilizadas.

Sólo el León que por entonces era el Presidente de la Selva se reía de unos y otros, aunque a veces socarronamente jugaba también un poco lo suyo, por divertirse.

De esa época viene el dicho de que *todo Camaleón es según el color del cristal con que se mira*.



Índice de imágenes



- Caratula.- El nacimiento de Venus. Sandro Botticelli
- Página 5.- Mujer y pájaros. Enrique Grau
- Página 7.- Afrodita, Pan y Eros. Escultura
- Página 11.- Leda y el cisne. Migue Angel
- Página 13.- Palas Atenea domando al centauro. Sandro Botticelli
- Página 14.- Desnudo acostado. Lovis Corinth
- Página 17.- Antígona y Sócrates
- Página 20.- La muerte de Sócrates
- Página 25.- Desnudo acostado. Modigliani
- Página 26.- Las edades de la mujer y la muerte. Hans Baldung G.
- Página 29.- La Venus de Urbino. Tiziano
- Página 30.- Manía de grandezas. Magritte
- Página 32.- La Dama del Armíño. Leonardo Da Vinci
- Página 33.- Ejecución de Juana de Arco
- Página 38.- Las tres gracias. Sandro Botticelli
- Página 39.- Friné o trata de blancas. Débora Arango
- Página 40.- Boceto a lápiz para la acuarela El placer. Débora Arango
- Página 41.- Dibujo a lápiz (arriba). Débora Arango
Bailarina en descanso (abajo). Débora Arango
- Página 42.- Boceto a tinta sobre papel. Débora Arango
- Página 43.- Contrastes. Débora Arango
- Página 44.- Dibujo a lápiz. Débora Arango
- Página 45.- Doña Isabel Cobos de Porcel. Goya
- Página 48.- Gabrielle d'Estrées con la duquesa de Villars en el baño. Jean
Cousin el joven
- Página 49.- Indias disputándose una tortilla. Felipe Santiago Gutiérrez
- Página 50.- Alegoría de América. Giambattista Tiepolo
- Página 52.- La corrosca. Felipe Santiago Gutiérrez





- Página 55.- Salmacis y Hermafrodito. Bartholomeus Spranger
- Página 60.- Venus y cupido entre el Tiempo y la Locura. Bronzino
- Página 66.- Venus y cupido. Lucas Cranach
- Página 67.- Fotografía Virginia Woolf
- Página 69.- Persona en la ventana. Salvador Dalí
- Página 71.- La primavera, fragmento. Sandro Botticelli
- Página 72.- La calumnia, fragmento. Sandro Botticelli
- Página 74.- Diana cazadora. Autor desconocido, Escuela de Fontainebleau
- Página 75.- Adan y Eva. Durero
- Página 80.- Minerva vencedora de la ignorancia. Bartholomeus Spranger
- Página 81.- Venus y Marte. Sandro Botticelli
- Página 82.- La alegoría de la amistad. Hans Baldung Grien
- Página 85.- Imagen tomada de la revista "El viejo topo"
- Página 86.- Ibid.
- Página 89.- Las tres gracias. Rafael
- Página 90.- La maja desnuda. Goya
- Página 93.- El baño turco. Jean-Auguste-Dominique Ingres
- Página 94.- Canto de pájaros. Enrique Grau
- Página 95.- Fotografía de Augusto Monterroso
- Página 96.- La calumnia, fragmento. Sandro Botticelli
- Página 97.- La calumnia, fragmento. Sandro Botticelli

